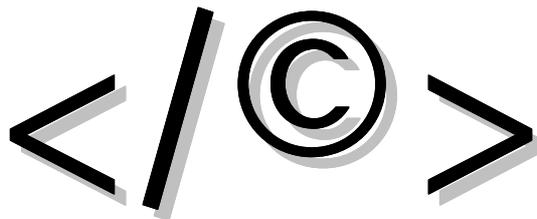


en torno a la anarquía

escrito en Buenos Aires,
entre mayo de 2002 y febrero del 2003



Los remedios contra la anarquía varían según las circunstancias; los mejores son los preventivos, constituyentes en fomentar el respeto a la Ley, no acostumbrando a las masas a la idea de desobedecerla, como suelen hacer los partidos en la oposición; no aflojar y menos relajar los lazos sociales, en especial los de carácter religioso y moral, y no tiranizar a los individuos, a las familias, ni a los pueblos, dejándolos moverse en su peculiar esfera mientras no se salgan de ella, pues es sabido que los extremos se tocan, y así como de la anarquía se cae en el despotismo, el despotismo conduce con frecuencia a la anarquía

Enciclopedia Espasa-Calpe.

Cada uno aporta su piedra al edificio y, una vez realizado su trabajo, desaparece. La eternidad nos precede, la eternidad nos sigue entre dos infinitos, ¿qué puede importar a nadie la situación de un simple mortal? Olvida, pues, lector, mi nombre y fíjate únicamente en mis razonamientos.

Pierre Prudhon

**me pasé la vida viendo,
viendo cómo hacen el mundo
en vez de hacerlo yo**

Fito Páez

Queda hecho el detrito, perdón, el depósito que marca la Ley 11.723

Todos los Derechos reservados. Puede reproducirse cualquier parte de este libro por cualquier medio electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabado, xerografiado, exonerado, o cualquier almacenaje de información o sistemas de recuperación, sea material, inmaterial, o de cualquier otra manera, sin permiso escrito del autor, salvo cuando esté implicada, directa o indirectamente, alguna actividad con fines, medios y/o principios de lucro.

Índice

| | |
|---|----------------|
| Nota a la edición permanente | 4 |
| Prólogo | 6 |
| 1-Introducción: Las mil formas de enrular el rulo | 10 |
| Primera Parte | |
| 2-La incandescencia | 14 |
| 3-La Idea de la idea es la idea de la Ideología | 20 |
| 4-La muerte de las ideologías | 26 |
| 5-Sacrificio y representación | 29 |
| Segunda Parte | |
| 6-Del Estado, la Ley, la Propiedad y el Dinero | 33 |
| 7-Democracia y Gobierno Popular | 43 |
| 8-La corrupción y el hambre. | 48 |
| 9-La Escuela | 52 |
| 10- La lucha de clases | 58 |
| 11- Acción directa | 63 |
| 12- Revolución o revuelta | 66 |
| 13-Anarquismo y anarquía | 70 |
| Tercera Parte | |
| 14-De cacerolazos y saqueos | 73 |
| 15-Que se vayan todos: Buenos Aires 2002 | 80 |
| 16-Que se vayan todos: Buenos Aires 2003 | 85 |
| 17-Lo que vendrá | 90 |
| Referencias bibliográficas irresponsables | 96 |
| Índice | esta misma pag |

Nota a la edición permanente:

Entre los momentos finales de la escritura y las vísperas del odio a lo escrito, siento la necesidad de explicar tres cosas respecto a la edición, que son: 1- la propiedad intelectual 2-derechos al respecto 3- publicación y distribución.

1- La propiedad intelectual no existe.

2- Hay una copia de este libro en una oficina del Estado que le impide a otra persona, de existencia física o no (cosa extraña), dar uso de este material sin mi consentimiento (en tanto que se le antoje obedecer la Ley). Bueno, mi consentimiento está. Lo único que intentaré evitar es que alguien lucre con esto sin haberlo producido (a menos que se halle en verdadera desgracia), y si para evitarlo tengo que meterme en el rollo legal, qué remedio. Pero yo no soy (ni podría ser, bajo ningún punto de vista) dueño de este libro ni de lo que aquí se dice. Sólo lo disfruto (por ahora) como algo que nos pertenece a todos en tanto comunes y que, de últimas, se me ocurrió escribir a mí.

3- Este libro está publicado en dos formatos que son el electrónico y el impreso. En formato electrónico está publicado en internet y circula libremente como archivo adjunto en correos electrónicos. Invito a quien quiera publicarlo a que lo haga, y a que incluya en cualquier lugar del archivo, donde quiera, la dirección en la que lo publique, y, por último, a que me avise por mail para establecer contacto y darle promoción. El formato impreso tiene una distribución similar. La impresión fue realizada con la impresora de una computadora personal, de manera que es una impresión doméstica. Por eso el formato es de cuadernillo anillado tamaño A4, impreso en simple faz. Yo imprimí algunos originales que repartí entre amigos interesados en leerlo con la propuesta de participar en la distribución. La mecánica es tan simple como fotocopiar el original (no se preocupen, nadie los encerrará por el delito) y dárselo a alguien que pueda interesarse en la lectura y en la distribución, de manera que el único costo es el de la fotocopia. Es importante que sea el original, y no la copia, el que pase de mano en mano, para que todos accedan a una copia de igual calidad. Esto nos abre la puerta de un circuito de difusión de material impreso personalizado (mucho más allá de este libro) que sirve como alternativa a la masificación de los medios y de las editoriales, y opera directamente y de manera autogestionaria sobre los interesados en el asunto. De esta forma la circulación que tenga este material irá en proporción directa al interés que genere.

Hecha esta aclaración y propuesta, sólo me queda agradecer. He recibido mucho apoyo para escribir lo que sigue, siendo que para mí fue una experiencia vital muy intensa. Y ese apoyo fue desde la impresión de los primeros apuntes y la lectura opinada de los mismos, hasta la impresión y fotocopia de los originales, pasando por la tediosa y abrumante corrección y la solidaridad permanente de las personas a mi alrededor. Y especialmente quiero caer en el lugar común de agradecer a los afectos incondicionales que han soportado los vaivenes de un tipo que, escribiendo sin oficio, no ha sabido transitar ese camino sin alterarlo todo. También quiero destacar las tantas discusiones que me enriquecieron (o no, ustedes dirán) y que me

traieron directa o indirectamente hasta aquí. Creo que todo esto es una señal más que indica que lo que sucede nos sucede a todos, y así nos involucra.

autor@enta.cjb.net
www.enta.cjb.net

prologo

Este libro será el libro que odiaré mañana. Cada palabra que escribo se vuelve más y más odiosa con el paso del tiempo. Cada vez que escribo me encuentro ante la sensación de haberme metido sólo en una trampa que amenaza con el hartazgo y se impone a contrarreloj. A mitad de camino entre la justificación y el entendimiento, terminé por acusar al crecimiento por tan perversa circunstancia, y a veces, por momentos y de a ratos, me lo creo. Y es que acaso sea necesario sacarse de encima a uno mismo para empezar a ser otro mañana, y en el medio tirarse con sus sombras como bacterias para una levadura, botellas al mar que puedan servir a otros, a esos otros como uno, de los que se nutre cada uno todo el tiempo.

No seré el primero en intentar dar una lectura propia sobre ideologías libertarias y sobre la anarquía. Pero a este intento tampoco le faltan motivos y propósitos. Son épocas duras. Mientras escribo estas líneas millones de hombres y mujeres, de pibes, pibas, viejos, viejas, de etcéteras y etcéteras, están pasando hambre y sufriendo el frío en condiciones que serían impensables en una sociedad que se propusiera el bienestar común. Vivimos sometidos al chantaje de obedecer o morir, duramos sometidos a la perversa dualidad de explotar o ser explotados. Existen largos millones de personas sometiendo, muriendo para no morir, para que no vivamos. Existe una invasión del Poder como instancia vincular en todo orden de nuestra vida cotidiana. Solamente en Argentina, hay más de quince millones de habitantes bajo el umbral de la pobreza, un extraño umbral delimitado por las ecuaciones trazadas sobre un papel o desde de un teclado por técnicos expertos, por especialistas cómodamente ubicados en las modernas oficinas de los organismos internacionales. Y la única respuesta positiva a todo esto es un tejido social solidario que nunca termina de tejerse, y que habrá de caer en manos de Penélope hasta que entendamos que no debemos esperar a nadie.

Quizás, el motivo principal por el que escribo sea el hartazgo que siento ante la indiferencia, ante la pasividad con que aceptamos (debería decir con la que generalmente son aceptados) la explotación y el sometimiento. También existe otro motivo que me empuja con fuerza a escribir lo que siento y lo que pienso en torno a la anarquía, y es que no encontré lectura al respecto que me satisfaga plenamente.

Hay quienes dicen que así como es necesario aprender a leer para escribir, es necesario aprender a escribir para leer. De alguna manera,

la imposibilidad de encontrar publicaciones que expresen lo que yo quería expresar me llevó a hacerlo por mí mismo, y noté que era eso en realidad, eso en sí mismo, lo que podría servir como respuesta a tanta pregunta sobre qué hacer. Tal vez, este libro sirva para decir tan sólo eso. No hay mejor respuesta: simplemente se trata de hacer aquello que queremos que suceda, participar en la realización desde la acción directa sobre la necesidad, para que el mundo sea en todo lo posible lo que creemos que debe ser. A la vez, será importante comprender que esa emancipación que se nos muestra como única alternativa verdadera, no es otra cosa que la autogestión, y eso solamente es posible si existe libertad. Hacer lo que queremos que ocurra no implica la imposición y la obediencia, sino todo lo contrario, fundamentalmente cuando esa idea de la libertad es en sí lo que deseamos que ocurra. Pero también porque es la única manera de que todo intento autogestionario tenga igual potencialidad de desarrollo, y pueda nutrirse de los intentos que lo existen como entorno. Ese es mi principal propósito.

Difundir el pensamiento libertario es algo bastante difícil. Quizás, uno de los motivos principales de tal dificultad es que el pensamiento libertario no existe. A partir de aquí, la palabra se nos vuelve dual como Mercurio: es a un tiempo nuestro principal adversario y nuestro vehículo, y se diría que es el objetivo mismo de este asunto en el que nos hemos metido. Es necesario que nuestro lenguaje literal no se reduzca al Diccionario. El Diccionario es el vademécum del idioma oficial, es decir, del lenguaje literal del Poder. Será prudente, pues, dedicarnos un rato a discutir la funcionalidad de algunas palabras, cuestionar su significación y redefinirlas, o simplemente elegir o inventar otras nuevas para señalar ideas diferentes que suelen ser expresadas con un mismo nombre. No se trata de encerrarnos en una abstracción intelectual donde todo se reduzca a una retórica masturbatoria fundada en los recursos técnicos del pensamiento y del discurso, ni de enajenarnos entregándonos al vicio circular de discutir la forma de discutir. Se trata más bien de cuestionar lo incuestionable, de sumergirnos en el idioma como forma del lenguaje. El lenguaje es en sí mismo la expresión social del hombre, de un hombre que no tiene expresión social más allá de lo que inventa de sí mismo, un hombre que no es individuo y sociedad sino a través de la propia imagen que hace de sí.

En este sentido hay palabras que han sido deliberadamente cargadas de un contenido falaz para reinterpretar y condicionar lecturas futuras y anteriores alterando su sentido primero. Un claro ejemplo de la manipulación oficial de la palabra es la voz anarquía.

Nacida del griego, podría traducirse como "sin gobierno", y se ha utilizado siempre en oposición a "jerarquía"¹. De esta manera, la asociación entre anarquía y desorden es en sí misma una trampa compleja fundada en la obviedad que asumen ciertas significaciones cuando son manipuladas por la obediencia del idioma respecto al Diccionario. No es tanto la anarquía lo que se está describiendo en tal asociación, sino una idea de orden que se nos muestra omnipresente y profundamente enraizada en nuestro idioma. Tal oposición entonces entre orden y anarquía muestra que la única forma concebible del orden para el pensamiento general lleva implícita alguna forma de jerarquía y verticalidad que garantice la obediencia y el control, al supeditar una instancia a otra.

En cuanto al desarrollo doctrinario del anarquismo es mucho lo que puede decirse, pero creo que es necesario replantear, luego de tantas y tan diversas experiencias, hasta dónde habremos de asociar la anarquía con el anarquismo. En mi opinión, la anarquía es, más que una corriente, un estado de cosas que se distingue del actual por la ausencia de jerarquía y, naturalmente, por la ausencia de Poder. Ese es, en mi opinión, el alma del pensamiento libertario: la construcción de una sociedad sin Poder.

La palabra poder es también una de las más importantes expresiones de la manipulación de la palabra. Detrás de su dualidad, la idea de potencia es entrampada por la idea de sometimiento. En este caso la polisemia es crucial, ya que en ocasiones sirve para pervertir la idea y transformarla en su plena contradicción.

Por eso puede decirse que el anarquismo es, cuando mucho, una forma ya insuficiente de pensar en un movimiento social tendiente a la anarquía como instancia, y que son el pensamiento libertario y la acción directa, entonces, los que señalan el camino hacia ella, contrario a toda sinonimia entre potencia y Poder.

Llegados a este punto, lo que queda por decir es simplemente que la perspectiva especializada que se elija para intentar comprender el "fenómeno anarquía", ya como movimiento social, ya como instancia social, ya como lo que sea, ha fracasado de antemano. La anarquía, como la jerarquía, es una idea que todo lo atraviesa y hace más a la noción de los hombres de nuestra propia existencia que a la doctrina académica sea cual fuere. No es posible hallar una idea plena del hombre separando racionalmente los elementos que supuestamente constituyen nuestra existencia. Estos elementos o aspectos

¹ La voz jerarquía tiene como antecedente la voz latina hierarchia, del griego hierarchía (hierarchía), que a su vez resulta de la unión de las voces griegas hierós (hierós), sagrado, y arkéin (arkein), ser el primero, mandar, gobernar, y fue primeramente utilizada para referirse a la estructura de gobierno de la iglesia. Luego, como es entendible, sirvió para expresar lo mismo en toda instancia. Nos servirá considerar que a su vez la palabra iglesia proviene de ekklesia (ekklesia), voz con la que se designaba la asamblea.

existenciales del hombre no son otra cosa que la expresión de la imposibilidad de observarse a sí mismo como unidad. Como suele decirse, no hay que confundir el mapa con el territorio. El hombre es muy otra cosa que su "política", su "arte", su "economía", su "sociedad": el hombre es un fenómeno que no es susceptible a la comprensión humana. Lo que nos queda, en tal caso, es simplemente saber de nosotros un poco más cada vez y vivir en función de nuestro propio bienestar, incomprensible y negado, a mi ver, si es entendido como el aislamiento o la enajenación.

Así es que, con este propósito, por aquellos motivos y por los demás, elegí la posibilidad de contar mi forma de pensar y de vivir ante una realidad que se nos ofrece intolerante y rígida, ante una imposición que se infiltra cada vez más en nuestra cotidianeidad, de manera que perdemos más y más horizonte cada vez. Este libro es solamente eso: un intento más para ampliar ese horizonte.

hernán.

Bs. As. - Febrero de 2003

1. introducción:

Las mil formas de enrular el rulo.

poder. (*Del Lat. potere, formado según potes.*) tr. Tener expedita la facultad o potencia de hacer algo // tr. coloq. Tener más fuerza que alguien, vencerle luchando cuerpo a cuerpo // m. Dominio, imperio, facultad y jurisdicción que alguien tiene para mandar o ejecutar algo // m. Gobierno de un país // m. Acto o instrumento en que consta la facultad que alguien da a otra persona para que en lugar suyo y representándole pueda ejecutar algo // m. Posesión actual o tenencia de algo // m. Fuerza, vigor, capacidad, posibilidad, poderío // m. Suprema potestad rectora y coactiva del Estado. - **fuerza.** (*Del Lat. fortia*) // f. Vigor, robustez y capacidad para mover algo o a alguien que tenga peso o haga resistencia // f. Aplicación del poder físico o moral // f. Capacidad para soportar un peso o resistir un empuje // f. Acto de obligar a alguien a que asienta a algo, o a que lo haga // f. Violencia que se hace a alguien para gozarlo // f. Mec. Causa capaz de modificar el estado de reposo o de movimiento de un cuerpo o de deformarlo // f. Mec. resistencia - **potencia.** (*Del Lat. potentia*) // f. Capacidad para ejecutar algo o producir un efecto // f. Poder y fuerza, especialmente de un Estado // f. Nación o Estado soberano // f. Persona o entidad poderosa o influyente // f. Cada uno de los grupos de rayos de luz que en número de tres se ponen en la cabeza de las imágenes de Jesucristo, y en número de dos en la frente de las de Moisés // f. Fil. Capacidad pasiva para recibir el acto, capacidad de llegar a ser // f. Fil. Aquello que está en calidad de posible y no en acto // Producto de factores iguales.

El verbo indica acción; el sujeto de la acción es sustantivo. Detrás del Poder, la confusión entre uno y otro nos oculta una trampa siniestra ¿Por qué confundir acción y sujeto?

El Poder, sujeto de acción, siempre ha sido personificado por quien haya tenido oportunamente la fuerza diferencial para conseguirlo. La fuerza del cuerpo y del arma, de la palabra y del Derecho, son expresiones históricas de la capacidad de acceder al Poder. Poder someter, poder controlar, poder reprimir, poder gobernar: poder acceder al Poder. La memoria de la humanidad está impregnada de sometimiento y explotación. La potencia, la capacidad de acción, históricamente confundida con la libertad, se ha mostrado desde siempre como ejercicio del Poder. La fuerza se advierte en la competición, en la superación de un otro como adversario, la vencida, el triunfo y la derrota. El mejor, el más fuerte, es mejor porque puede más, y porque puede someter con su fuerza a quienes se hallen respecto a él como débiles víctimas que pueden optar: obedecen o mueren, obedecen o huyen, obedecen o matan, pero no pueden matar.

Pueden confundirse poder y Poder, pero no dejaría de tratarse de una confusión: la potencia no es sujeto de acción. El Poder es relación entre sujetos, relación biunívoca que suele disfrazarse de función unidireccional, mitificando la instancia de sometimiento con los arquetipos de la víctima y el victimario. Es necesario poder para ejercer Poder, es necesario tener capacidad de someter. Pero es necesario no ser libre. Necesitamos separar poder-potencia de Poder-sometimiento para entenderlo.

He oído decir alguna vez a un expresidente argentino (como a tantas otras personas) que el Poder no es malo, que se trata de "poder hacer", de manera que todo depende de lo que se quiera hacer con él. Esta expresión es una clara muestra de la importancia de la confusión, de la resignificación, de esa deliberada separación de lo histórico. Ya no se trata de una asociación inmediata, sino de una elaboración reflexiva. Él sabe que Poder y poder son dos cosas distintas. Lo sabe porque está en Él, porque trabaja con ello, porque lo defiende. La evolución histórica de las relaciones de fuerza que podía llevar a confusión entre poder y Poder un párrafo más arriba, no es ya sino una excusa para la justificación del sometimiento. Es necesario seguir confundiendo lo que ya conocemos en sus diferencias fundamentales para que el sometido no reaccione, para que la fuerza alimente al Poder en vez de combatirlo. En tanto la reproducción sea eficiente, habrá garantía de longevidad para el Poder como instancia vincular, como ubicación social, como sujeto de acción en todos los órdenes de la vida.

El fuerte y el débil: el débil quiere dejar de serlo porque ya no quiere ser sometido, y no porque reaccione contra el sometimiento. Sólo conoce una única forma de cambiar la situación y es dar vuelta la tortilla. En este mundo de relaciones teledirigidas por la Escuela y la Televisión, quien no somete es sometido. Así manipulada, la fuerza como capacidad, la potencia, lejos de ser funcional a la producción del bienestar común, está fundida con la idea del Poder. Y esto es parte de una forma del sometimiento muy evolucionada. La fuerza física como primer recurso para la imposición de la obediencia ha sido abandonada hace mucho, y sólo se reserva para cuando todo lo demás falla. La abstracción del Poder es producto de la progresiva abstracción del pensamiento humano, de su propia evolución, y viceversa. La violencia y el pensamiento simbólico evolucionan juntos en un viceversa similar al del huevo y la gallina. Hoy el Derecho ha reemplazado a la espada fundado en la mentira. Lo ha reemplazado porque hace lo mismo. Un militar y un abogado sólo se distinguen por el grado de abstracción con que se abocan a la consecución de los mismos objetivos, y por el estilo de sus uniformes.

Cuando el hombre más fuerte mató al mejor cazador, lo mató para robarle la presa². Pronto entendió que mejor era someterlo que matarlo, que podía hacer valer su fuerza en forma de miedo, de miedo a la represalia. Cuando conoció el lujo, sometió más. Pronto los sometidos fueron más que el sometedor y por lo tanto potencialmente más fuertes: era necesaria la convicción del sometido de que no podría nunca dejar de serlo para garantizar la sumisión, sin la cual la rebelión daría por

² Este desarrollo lo tomé de Pablo Giussani, *Montoneros la soberbia armada* (1). El autor se encarga de aclarar que se refiere al desarrollo de "momentos lógicos" y no de "momentos históricos", lo cual me parece una consideración interesante. De todas maneras, no me parece muy lejano a lo que tal vez haya sucedido en aquella prehistoria de suposiciones.

terminado el asunto. Más de un asunto habrá terminado así, pero en esta narración, sirve seguir suponiendo.

Así como la multiplicidad de sometidos llevó a la mentira como instrumento de sometimiento, la multiplicidad de sometedores impuso la condición de que esa mentira fuera creída por el mentiroso, de manera que ya no se tratase de una mentira, sino de una realidad. Detrás de la mentira, existe la intención del engaño; toda realidad expresa una perspectiva más o menos genuina de la verdad. En todo caso, para que tres personas coincidan en una mentira hace falta un complot, para que trescientas personas lo hagan, hace falta una Escuela.

Toda una capa del hojalde social somete a otra a partir de la inoculación de una mentira en el pensamiento general, y así como antes se trataba de convencer, ahora se trata de convencerse. A lo largo de la evolución, lo que fuera impulso se ha transformado en Doctrina para volverse luego Ideología. A partir de la construcción de la mentira estructural, la formación, la lucidez del sometido es peligrosa. Es necesario formar tanto como es peligroso que se forme. La Escuela aparece como función, como acción unívoca desde una posición social a otra en torno a la relación de Poder. Y así como el Poder se vio obligado a educar para mentir, a formar para evitar la independencia de la formación, se halló luego ante el peligro del saber.

Los tiempos de la informática son los tiempos de la información. Hoy ocultar equivale a mostrar compulsivamente, a dar todo sin dar nada, a desvalorizar la información como tal para transformarla en instrumento estupidizador, en evasión sensible. Subidos al tren de la evolución, estamos observando qué tan peligroso puede ser no ser conscientes del lugar en donde estamos. Basta confundir lo suficiente y mover las piezas rápido para jugar siempre con la iniciativa. Desde los Medios Formadores de Masas³ (o si se prefiere su eufemismo, los Medios de Comunicación) se impone la instrucción solapadamente, de manera que estemos siempre discutiendo lo que es necesario discutir para nunca discutir lo necesario. En un trabalenguas Magistral, la información juega un rol protagónico para la conservación del Poder como instancia social. Cumple esa función de la materia prima y de la trampa, de la perversa utilización del remedio como veneno.

¿Quién juega? ¿Quién mueve con blancas y quién con las negras? El Poder es un sujeto tácito, un Ellos nunca manifiesto porque en este juego toda manifestación es un engaño. El Poder es relación y sujeto porque es condición del vínculo, es función social y quien la cumple se ajusta al traje. No se trata simplemente de vencer al Poderoso, sino de destruir al Poder. El Poder es sustantivo que designa la relación entre entidades verticalmente diferentes, una sometida a otra, todas condenadas entre sí a la ausencia de libertad. Los Poderosos son esos

³ Agustín García Calvo, *Contra El Hombre* (2).

funcionarios de la estupidez que no se han enterado todavía que someter es someterse, son esos mezquinos y calculadores parásitos capaces de perder la libertad con tal de beber la adrenalina enfermiza del sadismo. Han tomado la capacidad de someter como virtud, y no se dan cuenta que se hallan enredados en el tejido de trampas que inventaron para otros.

El enfrentamiento es contra un enemigo interno. La máscara, la Persona del Poder es cómplice y soporte para un absurdo enemigo que respira dentro de nosotros, duerme con nosotros y se mira en nuestro espejo. Seguramente será necesario eliminar al Poderoso, pero con eso no basta. Muerto Dios, deberemos matar también a su sombra⁴, su seña en nuestra vivencia cotidiana, en nuestros sueños, en nuestra fe. Es crucial reconocer el Poder oculto en cada Certeza, en cada Doctrina, en cada Religión. Así como la supervivencia de Dios a Nietzsche se llama Ciencia (como puede llamarse Magia, Idilio, Nietzsche, Marx, Kropotkin) la Persona del Poder puede mutar cuantas veces sea necesario. Y es que no hay esencia que pueda resolvernos el problema: a la instancia vincular sólo se le puede responder mirando también hacia adentro.

⁴ Friedrich Nietzsche (3) : "Después de muerto Buda, su sombra -una sombra enorme y espantosa- siguió proyectándose durante siglos en una cueva. Dios ha muerto: pero los hombres son de tal naturaleza que, tal vez durante milenios, habrá cuevas donde seguirá proyectándose su sombra. -Y respecto a nosotros...¡habremos de vencer también a su sombra!". Nuevas Luchas, en *La Gaya Ciencia*.

Primera parte

2. La incandescencia

capacidad. (*Del Lat. *capacitas, -atis**) // f. Propiedad de una cosa de contener otras dentro de ciertos límites // f. Aptitud, talento, cualidad que dispone a alguien para el buen ejercicio de algo // f. Fís. volumen // f. desus. Oportunidad, lugar o medio para ejecutar algo - **incandescente.** (*De *incandescere, ponerse candente**) // Adj. Dicho generalmente de un metal: Enrojecido o blanqueado por la acción del calor - **libertad.** (*Del Lat. *libertas, -atis**) // f. Facultad natural que tiene el hombre de obrar de una manera o de otra, y de no obrar, por lo que es responsable de sus actos // f. Estado o condición de quien no es esclavo // f. Estado de quien no está preso // f. Falta de sujeción y subordinación // f. Facultad que se disfruta en las naciones bien gobernadas de hacer y decir cuanto no se oponga a las leyes ni a las buenas costumbres // f. Prerrogativa, privilegio, licencia // f. Condición de las personas no obligadas por su estado al cumplimiento de ciertos deberes // f. Contravención desenfadada de las leyes y buenas costumbres // f. Licencia u osada familiaridad // f. Exención de etiquetas // f. Desembarazo, franqueza // f. Facilidad, soltura, disposición natural para hacer algo con destreza - **libertinaje.** m. Desenfreno - **libérrimo,** ma. a. Superlativo de libre.

Me atrevo a decir que las capacidades comunes gozan de mayor potencia que la suma de las capacidades individuales. Me atrevo a decirlo porque lo he observado recurrentemente en los distintos órdenes de la experiencia cotidiana, y porque lo he vivido en la práctica concreta. Ya sea en lo más banal de lo habitual o sea en la mágica singularidad de la excepción, los encuentros entre comunes siempre se me han ofrecido como la más plena expresión de las capacidades de los hombres. Desde el fuego de Heráclito como expresión del cambio permanente hasta aquí, podemos considerar la incandescencia sostenida entre dos brasas como la más pura expresión de la interrelación y del vínculo.

Si en algo se diferencian la existencia y el ser es en la relación que los une. La mutabilidad permanente de lo que existe no es otra cosa que la expresión del ser para quienes sólo tenemos ojos existentes. Es como la tan usada analogía del insecto bidimensional⁵ que sería incapaz como tal de comprender, y aún de imaginar, la continuidad del anillo que corta transversalmente el plano de su existencia. Este extraño insecto de dos dimensiones observa dos manchas circulares discontinuas, completamente ajenas la una de la otra, y tal vez sólo comparables por su forma y su tamaño. Desconocería completamente que ambas manchas son la misma, que están unidas hasta la perfecta identidad en ese anillo tridimensional al que jamás podrá observar como tal. Nuestro extraño insecto, sin embargo, si lo permitiera su mente, podría concebir que ese plano en el que su percepción navega no es el único plano de la verdad, que aquello que ocurre y observa tiene formas y matices que jamás podrá ver, y que en definitiva tendrá que acostumbrarse a la

⁵ Tomo el ejemplo de Fritjof Capra, *El Tao de la Física* (4).

interdependencia de dos objetos aparentes aceptando su identidad subyacente sin poderla conocer jamás.

Desde nuestra propia realidad, los hombres no podemos conocerlo todo puesto que somos algo de ese todo y padecemos entonces esa fundamental incapacidad de observarnos desde afuera, como pide la Razón para todo Conocimiento. Pero podemos adecuarnos y acostumbrarnos a considerar que la realidad que vivimos se nos muestra fraccionada y discontinua sin que eso sea en lo fundamental una verdad. La identidad subyacente de todo lo que existe es en sí mismo el ser. No creo que sea posible imaginarlo, no creo que haya mente capaz de contenerlo, pero sí de considerarlo. La interacción vincular de todo lo que existe es expresión de aquello que subyace como identidad integradora de todas las partes. Y es por eso que es el vínculo y no la esencia el que nos habla de las cosas.

El pensamiento tradicional de la Europa occidental se fue desarrollando en torno a la idea de la esencia que es la matriz de la idea de átomo. La búsqueda del ser indivisible e inmutable, junto con la idea de Razón y de Conocimiento como fuentes exclusivas del saber, nos ha llevado por un derrotero que, pasando por la Ciencia, nos trajo hasta una visión mecanicista del mundo que nos privó de la consideración de la dinámica y del cambio, de la interrelación y del vínculo, y nos contaminó con la idea elemental, es decir, con la idea de que dentro de la cosa se oculta su esencia, y que su constitución no es otra que la colocación funcional de partes pequeñas, divisibles a su vez como mamuschkas hasta el límite último de lo que no tiene división: el átomo⁶.

La expansión de este pensamiento es el reflejo de un pensamiento expansivo⁷. Es un pensamiento tendiente a la infinita expansión de lo que es considerado bueno, guiado por la idea de que si algo es bueno, más de lo mismo es mejor. Detrás de esta fatal condición se oculta la esencia como idea sustrato, como puntapié de la autodestrucción. Si consideramos que la cosa es porque la cosa tiene⁸, es decir, porque en la cosa está su esencia de cosa, concentramos nuestra observación en aquello que la caracterice como tal desde adentro y por sí mismo, y dejamos de considerar (o no llegamos nunca a hacerlo) que lo que caracteriza a la cosa no es sino su situación, es decir, la red de

⁶ A-tomo en griego, in-dividuo en latín.

⁷ En una de las correcciones del libro, una de los invalorable aportes me hizo notar que esta idea de expansión indefinida y destructora es la que se ajusta al cáncer desde el punto de vista de la medicina alopática (también llamada tradicional desde un rotundo cientificismo etnocéntrico). Esto se toca con la idea de que las enfermedades o trastornos físicos y psíquicos se corresponden, de una u otra manera, con las condiciones culturales de una sociedad y de una época.

⁸ Una de las acepciones de la palabra Propiedad la vincula a las características de una cosa, de manera que las propiedades de la cosa determinan sus características. Esto refuerza la idea generalizada de que la cosa es recipiente de una esencia que le otorga identidad.

interrelaciones que la vinculen con lo que no es cosa, que la contrasten con aquello que no es lo que ella es. La cosa, pues, es la tal vez infinita red vincular que la señala como fenómeno y la coloca en un lugar entre pasado y futuro, más aquí o más allá, más así o más de otra manera. Es esa red vincular la que la identifica, es decir, la que la señala como idéntica a sí misma y distinta a ninguna otra cosa, y la distingue aún de cualquier otra vez de ella misma, de cualquier otro modo de ella. En definitiva, decir que la identifica equivale a decir que la sitúa, que es esa ubicación respecto a lo circundante lo que la caracteriza.

La perdurabilidad de las características de una cosa no es signo de la esencia que en ella subyace, sino de la función que desempeña en ese tramado existencial. No hablo de funciones en un sentido místico, me refiero más bien a una suerte de expresión temporal de la utilidad; no a un determinismo de cualquier clase, sino a una recurrencia en modo. En todo caso, los antecedentes temporales de las cosas condicionan su futura existencia como continuidad de lo que existe. La perspectiva circunstancial, es decir, la situación desde la que parte una cosa es inmediatamente su pasado y confluirá en su momento posterior como un vector más en esta infinita interrelación vincular.

Llegados a este punto, ciertas contradicciones aparentes entre falsos opuestos comienzan a desvanecerse en el terreno de la incertidumbre. Es el caso de la contradicción entre sociedad e individuo: no hay respuesta certera ante la pregunta de si el individuo hace a la sociedad o la sociedad hace al individuo. Y es que esta es una contradicción entre dos ópticas parciales de un fenómeno inabarcable en su plenitud desde la condición humana, y no una contradicción de la condición humana. El "ser" humano, el hombre, los hombres, somos individuos y sociedad a la vez, y son ambas dimensiones causa y consecuencia al mismo tiempo.

Por todo esto resulta necesario, desde mi punto de vista, reconsiderar ciertas ideas y nociones fundamentales sobre las que habremos de pararnos luego para hablar de la sociedad y de su necesaria transformación, como es el caso, ni más ni menos, el de la idea de libertad.

La libertad no puede entenderse como un individualismo tal que eliminara las limitantes externas eliminando el vínculo social. La expresión que reza "tu libertad termina donde empieza la libertad de los demás", esconde la idea perversa de que la libertad de cada cual es tropiezo para otro en ejercicio de la suya propia. Esta idea de la libertad responde a una de entre dos lecturas: 1- la libertad es el conjunto de derechos concedidos al individuo o a un grupo de individuos por el Poder a través de la Ley, 2- la libertad es el desenvolvimiento pleno de las capacidades individuales de cada cual, incluyendo la capacidad de someter.

En el primer caso, habrá que discutir ampliamente las implicancias de la Ley y su función como herramienta de control de la población

(volveré sobre eso más tarde). De todas formas, aún dejando por un momento este punto de lado, al señalar la libertad como una concesión externa en la que el individuo participa en tanto partícipe (como súbdito o como soberano) de la Ley y solamente en función de ella, reduce la idea a una mera circunstancia se diría coyuntural, en la que todo depende de la situación en la que se esté respecto del Poder, y la asocia entonces directamente con él.

El segundo caso incurre en el fundamental error de creer ciegamente en el Individuo como átomo constitutivo del ser social. La atomización como paradigma, propia de la matriz mecanicista del pensamiento occidental, lleva a (y viene de) la suposición de que la realidad es un conjunto de unidades esenciales, indivisibles, cuyas características sumadas entre sí conformarán las características del ser que las contenga como partes. El todo como suma de las partes. La existencia esencial.

En oposición a esta forma de interpretar la existencia, y fundada en la experiencia directa, nace la idea de la existencia vincular, es decir, la idea que niega a la esencia en virtud del vínculo, de la referencia, de la interacción. Ya no se trata de un ser individual que existe independientemente del entorno, de un ser cuyas características responden a la esencia constitutiva que lo identifica. Se trata de una circunstancia existencial en la que las distintas expresiones del ser interactúan entre sí ofreciendo la red de referencias que harán de cada individuo una forma perceptible de la verdad. Luego, tengamos por verdad no ya un absoluto universal, sino una parcialidad relativa al hecho, a lo manifiesto, más allá de la capacidad de entendimiento que podamos tener los hombres respecto de ella. El fenómeno es verdad, y habrá de ser vivido como instancia por cada individuo y cada sociedad. En este sentido, el individuo⁹ no tiene capacidades intrínsecas, sino potencialidades resultantes de la interrelación. El individuo sin referente social no existe de la misma forma que no existe sociedad sin individuos: son expresiones de la imposibilidad de guardar un recipiente dentro de sí mismo. Lo que caracteriza a la sociedad es el lenguaje. El lenguaje es la sociedad y es el individuo porque es la relación vincular del hombre con el hombre. Todo intento de incluir dentro de un "ser social" un "ser individual" o todo viceversa es agua entre los dedos. Si algo nos exige la consideración de la existencia vincular es la aceptación de nuestras limitaciones cognitivas. Esto no invalida el desafío permanente, ni mucho menos, sino que ofrece la consideración de la circunstancia en la que estamos involucrados y

⁹ Sigo usando la palabra individuo porque expresa esa condición de indivisibilidad que constituye, desde mi punto de vista, la mejor forma de considerar la integridad. Un brazo no es un hombre tanto como un hombre no es la humanidad. Así pues, transportándonos un poco, la humanidad es también, en cierta forma, un individuo, caracterizado en el orden de la existencia vincular y no en el orden esencial de sus átomos constitutivos. Quiero decir que no tomo lo individual en tanto esencia, sino en tanto integridad.

expone así nuestro saber como condición. Conocer el universo nos sacaría fuera de él, nos prohibiría la transformación en él sucedida con el simple e inmediato acto cognitivo. Y en todo caso, hasta ahora, eso no parece suceder. Por el contrario, el mero acto es alteración, es movimiento y por lo tanto es generación de una nueva instancia. La dinámica propia de la interacción vincular hace de nuestra existencia un tránsito sin meta y nos propone como regalo la experiencia permanente.

La idea del expansionismo asociado a la libertad va de la mano de la idea del sometimiento como expresión de la potencia, lo que equivale a considerar a la potencia como sinónimo del Poder, y entonces al Poder como fundamento de la libertad. En este punto, la confusión entre poder y Poder arrastra la expansión como ideal de libertad, de manera que todo aquello que detenga una expansión indefinida, absoluta y eterna, atentará contra la libertad misma. Por eso mi libertad deberá detenerse cuando se encuentre con la tuya; deberá hacerlo porque tiende a expandirse tan indefinidamente que acabaría destruyéndolo todo. La libertad, aquí, necesita contención, límite, tope que prevea todo tipo de excesos. Pero, ¿De qué manera puede imaginarse una libertad limitada, circunscripta a alguna clase de corral de lo adecuado, obediente a cualquier clase de límite o frontera que señale desde la imposición la diferencia entre un yo libérrimo y un nosotros de correccional?

Siguiendo la idea de la existencia vincular, la auténtica libertad es expresión de los hombres en el desarrollo de todas sus capacidades, de sus potencialidades hasta el extremo, y ese extremo estará dado por la absoluta libertad de todos los demás, de esos otros que ya no son peligro y competencia, sino fundamento verdadero y soporte de una libertad que sólo siendo común es propia. La existencia vincular alerta sobre la expansión ilimitada como forma del suicidio pues en el extremo absoluto del sometimiento quien somete pierde espejo, pierde su reflejo y sin imagen no existe. La libertad asesinada de un otro sometido, en mayor o menor medida, es la misma libertad que supuestamente está siendo reivindicada con la expansión. Y es que la libertad no pertenece tanto al individuo como a la circunstancia, pues es condición del vínculo y no de la esencia. La libertad del otro es también la mía porque yo soy también el otro, existo a través suyo así como él existe por mi espejo.

Desprenderse de la idea del absoluto esencial, de la verdad como absolutismo, escondida detrás de la forma aparente, refugiada en la individualidad del átomo en su carácter de elemento indivisible, resulta extremadamente arduo si se considera el peso que la historia del pensamiento ejerce sobre la conciencia de los hombres. Peso que no es otra cosa que su antecedente directo: la conciencia es producto del devenir histórico como la experiencia es la fundición de la idea. Y así como la idea condiciona la experiencia futura, la conciencia social,

quiero decir, la forma y grado de la conciencia de una sociedad en un momento histórico dado, condiciona su memoria porque afecta a su interpretación. Los ojos de una sociedad miran con un cristal forjado en la conciencia.

El pensamiento racional afecta en Occidente tal vez más que en otras partes la conciencia en modo. Tendemos a entender conciencia como lucidez provista por el uso de la razón en su expresión más pura: la lógica aristotélica. El rudimento, la herramienta, la técnica como fin en sí mismo, o cuando menos como garantía; no deja de ser una burocracia del alma. La experiencia se encuentra encorsetada de antemano por la Razón que la vigila: hemos querido reemplazar la experiencia por el experimento. Pero, tal vez así, hemos alcanzado un punto de exageración que nos permite observar que la experiencia no es susceptible al control. De hecho, el desarrollo de un experimento es en sí mismo una experiencia que habrá de matizarse con todo lo que penetra en la conciencia como instancia, es decir, como aquello que hace a la lucidez sin que lo veamos pasar. Y es que, justamente, ha fracasado el experimento en ese macabro reemplazo pretendido. Ha fracasado porque primó la existencia vincular, porque si bien hemos logrado controlar mayormente los resultados del experimento controlando todos sus elementos constitutivos, ese control constituye en sí mismo la experiencia. De esta manera, en la imposición del experimento se aprende tal vez más de imposición que de aquello que se pretendía inculcar con el experimento. Esto es algo que la Escuela ahora conoce muy bien. Sólo se aprende por la experiencia, de modo que la experiencia del aprendizaje es a la vez su contenido. La indeterminable red de relaciones vinculares en la instancia de aprendizaje hacen de la genuina enseñanza tan sólo un ofrecimiento, una propuesta para la experiencia común, y no una imposición de planes y propósitos que intenten reemplazarla por un experimento teledirigido.

De ahí que la potencia como capacidad no deba relacionarse con el Poder, sino con un poder que es verbo, y que ya debería abandonar su infinitivo. El Poder y su palabra, quedan entonces confinados al espacio del sometimiento, de la explotación y del lenguaje histórico que expresa a la sociedad en sí mismo porque es en sí mismo la sociedad, es el vínculo en el que se funda la interacción de hombres con hombres. Y en el abandono de la idea de Poder como relación natural por asuntos de la fuerza y la potencia, por supuestos instintos de expansión, se torna imprescindible el fundamental cuestionamiento del lenguaje, su exceso hasta el error deliberado, para hacer andar los pasos, ya que el camino se hace al andar.

3. La Idea de la idea es la idea de la Ideología

idea. (*Del Lat. idea, y este del Gr. idea, forma, apariencia*) f. Primero y más obvio de los actos del entendimiento, que se limita al simple conocimiento de algo // f. Imagen o representación que del objeto percibido queda en la mente // f. Conocimiento puro, racional, debido a las naturales condiciones de nuestro entendimiento - **concepto.** (*Del Lat. conceptus*) m. Idea que concibe o forma el entendimiento // m. Pensamiento expresado con palabras // m. Opinión, juicio, formar concepto // fr. Determinar algo en la mente después de examinadas las circunstancias - **ideología.** (*Del Gr. idea, idea, y -logía*) f. Doctrina filosófica centrada en el estudio del origen de las ideas // f. Conjunto de ideas fundamentales que caracteriza el pensamiento de una persona, colectividad o época, de un movimiento cultural, religioso o político, etc. - **bautismo.** (*Del Gr. baptizein, baptizein, bautizar*) El primer sacramento de la iglesia con el cual se nos da el ser de gracia y el carácter de cristianos // Sacramento que se da derramando agua bendita sobre la cabeza, pronunciando ciertas palabras sacramentales y que, según la doctrina de la Iglesia, borra el pecado original, uniéndonos espiritualmente con Jesucristo // bautismo de las campanas. Ceremonia de ponerlas un nombre y de consagrarlas al oficio divino.

La idea se aleja del concepto. Se aleja porque alguna vez estuvo cerca. Es natural, según creo, que el lenguaje evolucione junto con la penetración del pensamiento del hombre en las circunstancias que lo implican. En cierta medida, el hombre ha ido evolucionando, y evolucionar no es otra cosa que transitar desde un estado más elemental y concreto hacia otro más complejo y abstracto. Con esto estoy queriendo decir también que no le endilgaría nunca un carácter moral a la evolución. Podría pensarse que tanto el desarrollo y el expansionismo desmedidos como la capacidad de abstracción del pensamiento y la amplitud del universo sensible del hombre, son productos resultantes de la evolución, y resultaría difícil categorizar de bueno o malo todos o muchos de esos fenómenos.

Conceptos e ideas son partícipes entonces del mundo simbólico en la medida en que constituyen tal vez los pilares de la abstracción. En cierta medida, los hombres hemos buscado separarlos. Y lo bien que hemos hecho. La identificación de aspectos diferentes de la realidad es parte de ese tránsito hacia la abstracción, fundada siempre en la experiencia. Como ese asunto de que los esquimales distinguen una gama de colores blancos enorme y diversa comparada con la más exigente diversidad de blancos de nuestra carta habitual de colores, en la que incluimos muy sueltos de cuerpo más de un gris insolente.

De la misma forma que Poder y potencia han sido confundidos alguna vez naturalmente, es decir, por haberse confundido en un origen común, idea y concepto nacen del sacrificio, del pensamiento simbólico parido por el reemplazo de una víctima por otra, de un objeto por otro. Volveré sobre esto después. Lo que me interesa ahora es distinguir nuevamente entre un origen común y una deliberada indiferenciación o confusión de palabras tendiente a dominar el pensamiento general a partir de la imposición de una Ideología de laboratorio producida para la perpetuación del Poder como instancia social. En el vademécum ese que llamamos Diccionario, descendiente de la fascinación

enciclopédica, encontramos un enmarañado intento de resolver un problema sin resolución posible. El idioma sólo puede dar definiciones en la medida en que las palabras expresen conceptos.

Un concepto existe allí donde un lenguaje es capaz de definir. Sin definición no hay concepto. De hecho, ciertos conceptos tienen definiciones arbitrarias en tanto responden a una convención sobre la cual habrá de construirse la Doctrina capaz de definir los conceptos subsiguientes para darles un ordenamiento más o menos lógico. Las ideas, en cambio, existen allí donde el lenguaje refiere, señala, induce a la reproducción de una experiencia instalada en el alma como idea. La certeza ligada al concepto, su lealtad inalterable, no tiene lugar en la idea. La idea no puede dar certeza fundamentalmente porque no nace para ella. El concepto, en cambio, sí. El concepto busca en la abstracción del intelecto la fiel reproducción de un método que obligue a la realidad a ser certera, que la disminuya a una función del pensamiento previsible, anticipable. El Concepto es una forma del Control que los hombres buscamos desde hace siglos sobre la naturaleza a través del sometimiento.

La idea nace de la experiencia como imagen mental de la misma, no sólo intelectual. El intelecto es tan sólo un aspecto de la mente; la mente es otra cosa. La mente expresa cierta capacidad de autoorganización que nos permite desarrollarnos orgánicamente. La imagen construida en occidente según la cual todo lo que pasa en el cuerpo responde al gobierno del cerebro, y es ponderable científicamente, es tan falaz como la pretendida naturalidad del Poder, y responde a una interpretación mítica del universo. Todo el organismo sabe lo que debe hacer para vivir. Lo sabe aún sin conocerlo, es propio de la mente. No es necesario continuar con la sinonimia de palabras tales como saber y conocer, mente e intelecto, o erudición y sabiduría, a menos que se pretenda alimentar la confusión que permita controlar el pensamiento general y hacerlo invasor de la conciencia. La mente expresa esa autonomía, esa capacidad de autorregulación.

Dicen que el Verbo Divino es la imagen del control que se ejerce sobre todas las cosas a través del nombre. Nombrar ayuda a controlar porque implica una identificación de aquello que es nombrado; es el anonimato la forma primera de la impunidad. Quien puede nombrarse a sí mismo ejerce sobre sí una capacidad de autodesignación que lo desliga del nombre dado por otro, escondiéndose así de su control. Algo es nada si no tiene nombre. Por eso bautizar es dar nombre al niño: desde ese momento Dios controlará su alma. Bautizar es ofrecer al niño para que Dios le dé su Gracia.

Nombrar es mencionar al tiempo que es denominar, es decir, dar nombre. El nombre encierra en sí la imagen de aquello que se invocará cuando se lo mencione. El "hágase la luz" nos habla no tanto de la mención como sí de la denominación, de la imposición al universo de una manifestación a través del nombre, de una entidad que nace por

antojo de quien sabe que es dueño del Poder, el "todopoderoso", de quien habremos de cuidarnos muy bien de no denominar pues no es atribución de nada ni de nadie ejercer sobre Él ninguna clase de Poder. Él no tiene nombre; todos nosotros sí. Y el "hágase la luz" es también indicación de idea, pues el nombre es posterior a la Idea Divina. Él sabía lo que quería en mundo, lo sabía y por eso lo nombró. La idea de la luz ha sido previa a la mención, y luego ésta, anterior a su existencia, de manera que la idea fue condición de una futura realidad y el nombre vehículo hacia ella.

La Idea Divina es idea sin antecedente. Dios no necesitó la experiencia propia que funde la idea. Desde este punto de vista la divinidad es una respuesta perfecta para la imposición Ideológica. Todo puede preguntarse hasta ahí. Dios es el límite de toda interrogación. No queda muy claro si asumimos lo dado como una creación y por eso apelamos a una Voluntad, o si asumimos lo dado como una Creación porque apelamos a una voluntad. En todo caso la divinidad es un mito que da por natural una vasija cognitiva que amolda todo contenido en una construcción ideológica fundamental de la que no logramos escapar. Ya sea por Voluntad Divina o por Ley Natural, lo dado se nos muestra regular y asequible desde la fe o el intelecto. Nos acostumbramos a la idea de que detrás de lo manifiesto existe una Ley o una Voluntad, absolutas ambas, que arrastrarán luego una noción de causa y efecto que signará nuestra conciencia. Esa otredad que hace a lo manifiesto nos trajo hasta la idea de que lo que vemos no es lo que es, sino que responde siempre a algo subyacente que contiene la Certeza. Desde esta perspectiva, si conocemos la Ley Natural o la Voluntad Divina conocemos el funcionamiento de las cosas y con él nuestra acción puede fundarse en la Certeza.

En este sentido, ante una expresión divina del Poder en aparente retroceso, el lugar sagrado de Absoluto Incuestionable, es ocupado por la Ciencia. La lógica¹⁰ de nuestra existencia está inmersa en la palabra. La palabra contiene al conocimiento porque es la matriz de nuestro pensamiento, y en la medida en que nuestro pensamiento se amolde a la Ley del universo, se adecue a la Lógica, será entonces virtuoso portador de la Certeza. Y ante tal rotunda expresión de la Verdad, la

¹⁰ Lógica, del griego Logos (λογος). La traducción latina de la palabra logos es verbum, que nos llega al castellano como verbo. Verbo es sinónimo de palabra, aunque en este caso reduce su significación a vocablo (vocabulary). Pero tanto en logos como en verbum hay implicada una significación más compleja. *En arjé én o lógoç* (En arjé én o lógos), *In principio erat Verbum*, En el principio era la palabra. Para nuestra cultura, heredada del mundo helénico, la palabra contiene al logos en referencia al ser, y a través de él es expresión del saber. Después de todo, palabra viene de parábola, que es una forma de enseñar (mostrar), y el hecho de que se la confine al mundo del vocablo es todo un signo de la importancia que adquiere el vocabulario, y con él el diccionario. Desde Aristóteles y su lógica aristotélica, el saber siguió el camino del conocimiento, es decir de la Razón, y se despega progresivamente, según mi opinión, del genuino saber, confinando la mente al intelecto.

palabra es vehículo de precisión a través del Concepto. El Concepto indica una fidelidad de la palabra respecto a la Ley. La Definición de la palabra le da la precisión que exige la Certeza. En el terreno de la masividad letrada, es el Diccionario, en tanto expresión del Idioma Oficial (que es, a su vez, el oficial del lenguaje) quien denomina, quien da nombre y define a la entidad conceptualizando a la palabra. La ruptura con un orden taxonómico de la palabra, con una botánica del pensamiento, abre como alternativa la denominación común. Es necesario “hacernos la idea” de que la palabra es aquello que queramos hacer con ella, en tanto depende de la instancia en la que participemos y no de un vademécum del buen obediente, que expresa la dictadura de la Verdad, lo Cierto, la Certeza. La objetividad del Idioma no es aquello que nos salva del caos gracias al entendimiento: es la negación de la experiencia nueva a través de la palabra dirigida.

No alcanza el verbo para que la realidad se verifique, se haga verdad, sino que es inevitable la idea para que eso suceda. No porque la idea sea condición inherente de un mundo hijo del Padre, que ha de ser llamado Dios o Idea o Natura o Ley¹¹, sino porque la acción de los hombres sobre su propia instancia es reflejo ideológico de la propia experiencia, y así condición de la futura circunstancia. A medida que la evolución nos lleva hacia una abstracción mayor, la idea comienza a ser terreno material para los hombres. En este sentido, las ideas alcanzan un grado de manifestación, de concreción, que le ha sido históricamente negado pues costaba comprender que la fuerza que empuja no es distinta que el objeto empujado.

La mente expresa entonces aquella autonomía, es decir, esa capacidad de autoorganización, que no requiere de dioses ni gobiernos. Pero sólo en la medida en que la mente no sea víctima de la Razón, siempre que no sea confundida con el intelecto. Y es que hay aspectos físicos, diría biológicos de la mente, aspectos psíquicos, aspectos anímicos, aspectos intelectuales. No sirve ya desmenuzar analíticamente los aspectos de la mente pues no se trata de una disección: intentamos desprender la idea del concepto.

La sensación de frío producirá seguramente algunas respuestas mentales. La idea que se tenga del frío, acompañará la reacción que uno tenga hacia la sensación interpretada como frío y nombrada como tal. Es posible que medie un engaño, que nos hayan tendido una trampa y que la sensación que nosotros llamamos frío no se condiga con la baja excitación molecular del aire o de la sustancia con la que estemos en contacto. Pero la idea que tengamos del frío promocionará igualmente una reacción mental, y sacudiremos nuestro cuerpo en un

¹¹ Cuanto mayor es la multiplicidad de nombres, menos nombre es cada cual. No dar importancia al nombre que se elija para mencionar a Dios es en definitiva no nombrarlo nunca por no contradecirlo, para que no se enoje. Como se dice en la “*new age*”, “lo que importa no es el nombre”, sino aceptar irreflexivamente las atribuciones que tiene Dios y obedecerlas sin chistar.

escalofrío que sirva para generar autónomamente, en la medida posible, el calor que nos hace falta. En algún grado, la sensación “frío” no se corresponderá con el concepto de “frío”, pero sí con la idea. Y es que el concepto “frío” es muy estricto, tanto como lo es cualquier concepto. Pero no por eso la idea será equivocada: en la idea no puede haber error porque en la idea no hay norma. Tal vez la historia personal de cada quien, que no será otra cosa que la historia social de un conjunto expresada en una manera puntual, empujará desde la experiencia hacia una u otra idea respecto de un algo que a esta altura seguramente tenga un concepto asociado. Las experiencias futuras lo acercarán o alejarán de tales ideas según sean interpretadas por quien las viva. La idea como imagen mental fluctúa, cambia sin depender de la convención ni del axioma. Por eso la idea no es segura, por eso son vagas las ideas y fieles los conceptos: porque la certeza no puede tolerar de las ideas su subjetividad.

Ante las necesidades de control en un mundo cada vez más condicionado por las abstracciones, el Poder depende de la idea y del concepto. Depende al punto que confunde ambas palabras, las sinonimiza, para poder dar a la idea la gobernabilidad del concepto, su objetividad, su dependencia del Diccionario, y para poder darle al concepto la potencia de la idea. Y entonces apelará a la Ciencia y a la Escuela, como antes apelaba (y a veces también todavía) a la Religión y a la Liturgia. El absolutismo de la Fe es reemplazado por el absolutismo de la Verdad. La heteronomía del Verbo Divino es reemplazada por la del Diccionario Oficial de la lengua. Ante la agonía divina, la reencarnación en la Ciencia.

Pero lo que opera sobre las acciones de los hombres, lo que dispara su accionar, son las ideas, y no los conceptos. Las ideas están directamente vinculadas a la experiencia en un ida y vuelta, es decir van desde y hacia la experiencia. El concepto, en cambio, es independiente de la experiencia porque la ha reemplazado por el experimento. Por eso, la idea no puede morir, pero debe ser confundible con el concepto para garantizarle cierto mínimo éxito a las intenciones del Poder. Para ello, sin poder matar a las ideas, han intentado matar a las ideologías confundiendo, nuevamente, con las doctrinas.

Las doctrinas cargan con la garantía debida a la certeza. Son dependientes del método para asegurarse un correcto tratamiento organizativo de conceptos en un universo encerrado por axiomas. La exactitud lógica tiene un correlato directo en la doctrina siendo que, partiendo de axiomas dados como tales por ciertos de antemano, y utilizando correctamente los métodos propios de la doctrina, el resultado del tratamiento será de seguro doctrinariamente correcto. Para la determinación de la obediencia se apelará como axioma a la Fe o a la Razón, a la Revelación o al Experimento, habitualmente a la “Naturaleza”.

Las ideologías, en cambio, operan sobre las ideas con mayor o menor éxito organizativo, con mayor o menor intención de organizar. Huyen de la Certeza por no conceptualizar a las ideas, para no volverlas concepto, y se manifiestan como expresión de la absoluta subjetividad. No habrá dos ideologías exactamente iguales, porque en ello radica la identidad, pero sí las habrá más o menos similares, o más o menos contrapuestas. La muerte de las ideologías ha sido resultado del avance tecnológico de la doctrina por sobre ellas. No acepto la idea de que dicha muerte sea producto del vaciamiento de contenido del pensamiento humano, sino que se le ha dado forma y contenido de laboratorio, reemplazando la experiencia por el experimento, valiéndose de la Escuela, aplicando la política de correccional a las ideas tachadas de incorrectas en la medida en que se apartaran del rigor de los conceptos ofrecido a la certeza.

Pero, como dije más arriba, la experiencia no pudo ser completamente desplazada, ni ha sido tan perfecto el aparato de inoculación Ideológica como para impedir que de entre sus grietas surjan como musgo ideologías disidentes, gritos de libertad que niegan la tiranía del concepto y el adoctrinamiento de la ideología.

4. La muerte de las ideologías

doctrina. (*Del Lat. doctrina*) f. Enseñanza que se da para instrucción de alguien // f. Ciencia o sabiduría // f. Conjunto de ideas u opiniones religiosas, filosóficas, políticas, etc., sustentadas por una persona o grupo // f. Plática que se hace al pueblo, explicándole la Doctrina cristiana // f. En América, curato colativo servido por regulares // f. En América, pueblo de indios recién convertidos, cuando todavía no se había establecido en él parroquialidad o curato - **opinión.** (*Del Lat. opinio, -onis*) f. Dictamen o juicio que se forma de algo cuestionable // f. Fama o concepto en que se tiene a alguien o algo - **pensamiento.** m. Potencia o facultad de pensar // m. Acción y efecto de pensar // m. Idea inicial o capital de una obra cualquiera // m. Cada una de las ideas o sentencias notables de un escrito // m. Conjunto de ideas propias de una persona o colectividad // m. Sospecha, malicia, recelo // m. Taberna // m. Esc. y Pint. Bosquejo de la primera idea o invención, que forman los profesores de las bellas artes para componer una obra.

El avance neoliberal hacia finales del siglo veinte, con su pretendida globalización, impuso una doctrina y con ella una Idea: las ideologías han muerto. Esta frase, expresiva como pocas de la idea del Pensamiento Único, ha sido mal rebatida por algunos opositores al neoliberalismo pero adeptos al Poder. Al grito de "¡No han muerto!" se ofrecieron sistemas doctrinarios sólidos y más que sólidos: rígidos. Rígidos como han de ser los sistemas doctrinarios. Entonces, en la falaz identidad de doctrinas y de ideologías, en la confusión deliberada de ideas y conceptos, las ideologías habían muerto y sobre ellas yacía ensangrentado un puñal traidor que había dado muerte a quien decía defender, salvando con su nombre y desde la contracultura, a la conservación del pensamiento único.

Las ideologías habían muerto mucho antes del neoliberalismo. En cierto sentido, puede decirse que nunca dejaron de morir y nunca han existido sino combatidas por la hegemonía de los Pensamientos Oficiales y de la Opinión Pública. El pensamiento único dice más del método que del contenido, e invade al contenido a través de la identidad recíproca de fines y medios. Cada elaboración de ideas y aún de conceptos, merece su propio lenguaje. La sociedad en la que vivimos ha ido acumulando Ideas deslizadas desde arriba en reemplazo de la construcción ideológica espontánea, de manera que la ideología se fuera transformando poco a poco en universal doctrina, en Ideología, a base de mentira, sobreinformación, mediatización de la cultura y planificación del pensamiento. Al tiempo en que se sintetizaron las ideas en laboratorios céntricos de la gran aldea, se fueron quitando de circulación las otras ideas como billetes. Una gran identidad discursiva, curiosa escasez de recursos, se extendió por todas partes como una epidemia, no por haberse llegado jamás al consenso absoluto en el ámbito ideológico (imposible, por lo demás, si la idea es espontánea, si se resiste a la conceptualización), sino porque se ha consensuado el Poder, y en una increíble inversión del *laissez-faire*, los pueblos abandonaron sus ideas en manos de la concentración de los Estados.

El sistema educativo, acorde a las necesidades del mercado, aplicó con puntos y señales los dictámenes de la Política. Históricamente, las

ideas de la Escuela son las Ideas del Poder, y por lo tanto la Escuela ejerce la reproducción Ideológica como toda Academia. Detrás de la ficticia aspiración de capacitación del pueblo y distribución del saber, la Escuela hace todo lo contrario. Desde la hegemonía de la doctrina, la Ideología oficial dista mucho de contar con la autenticidad de las ideas creadas por cada quien en función de su experiencia, sino que obedece a la experiencia dirigida, es decir, al experimento, a la ingeniería del Poder, y, en el mejor de los casos, a la idiosincrasia de tal o cual docente que, aún desde la voluntad evolucionista del progresismo, se desempeña en un sin fin de relaciones fundadas en el Poder y en la obediencia. Ahí radica la trampa de la Escuela. Enseñe lo que enseñe, la Escuela forma Individuos obedientes y consustanciados con la idea del Poder como paradigma organizador capaz de bregar por la seguridad y el bienestar de todos los Individuos que, faltos de capacidad de autodeterminación y autonomía, serían devorados por la Maldad Organizada. Es el Mito del Buen Poder. Ideas como la maldad inherente del Hombre, como la necesidad de Gobierno, de Autoridad y de Poder, como la sinonimia entre autoridad y Poder en virtud de la capacidad, como la polisemia del Poder y del Trabajo, como la Libertad en tanto atribuciones individuales respecto al Derecho, como la obediencia como virtud, como la virtud como mérito, son algunas pocas de las que resultan de la construcción Ideológica llevada a cabo por un sistema educativo cada vez más extendido, por una Escuela universal, a tal punto que casi todos los individuos de esta sociedad crecemos enredados en esa Ideología. La muerte de las ideologías es producto de una Ideología perversa que ha usado el destierro de la diferencia como herramienta irresistible de su hegemonía, en franca oposición a la muerte de Dios, reemplazando la espontaneidad ideológica del individuo en vínculo social, por la predeterminación doctrinaria de la persona masificada.

Es importante comprender que la ideología, como conjunto más o menos organizado, es decir, como sistema o como simple agregación de ideas, expresa las vivencias manifiestas en los hombres¹² como estelas; son trazos de la interacción en ámbito de la existencia vincular. No puede haber esencia ideológica como sí puede haber esencia doctrinaria. La Ideología, es en ese sentido un sistema organizado, dirigido hacia el condicionamiento de la experiencia. Nace de la conciencia cabal de que lo aprendido es siempre distinto a lo enseñado, o al menos más abarcador. En esto se sostiene el concepto de Currículum Oculto, que no es otra cosa que la utilización de la experiencia para la formación Ideológica del alumnado. Cuando esta experiencia se planea y se dirige, esperando controlar sus variantes internas para obtener un resultado esperado, es transformada en

¹² Dejo para otro momento la discusión en torno a la idea en tanto capacidad privativa del hombre.

experimento, e inmediatamente la ideología es transformada en doctrina. Sería innecesaria la Ideología si con la doctrina bastara: el Poder necesita de la Idea para ocupar el espacio de la idea. Desde la perspectiva de la persona, desde ese abajo vulnerable, la doctrina es aprehendida, y por eso no deja de ser ideología.

Casi de forma mecánica, el Poder ha subsistido históricamente gracias a la práctica sistemática de la representación, es decir, gracias a la colocación de una cosa en lugar de otra. No deja de ser un sacrificio. En vez de trocar una víctima susceptible de venganza por una víctima propiciatoria, el trueque pasa por colocar en un sitio algo que, siendo funcional al Poder, a su supervivencia y a su crecimiento, calme la sed que el espacio vacío genera. Existiendo la violencia como pulsión incontenible, sirve el sacrificio para darle un cause predeterminado, predecible, contenido en las alternativas internas de la comunidad conformada como esté. La sed de violencia se calmará después del sacrificio, pero no tardará en resurgir y será nuevamente necesario el reemplazo, el símbolo: una cosa en lugar otra.

Las ideologías han muerto, pero nacen nuevamente cada día. Nacen porque es la experiencia quien las pare. Aún no ha sido tal el control del Poder sobre los hombres como para que sea posible la Certeza. Aún existe lugar para la espontaneidad, para el deseo genuino, para el desenfreno. La experiencia misma del sometimiento genera un terreno fértil para el nacimiento de la ideología cuando existen fisuras y el sistema no es perfecto. Poco espacio queda. Y queda cada vez menos. Por eso es indispensable que cada grieta, cada quiebre de un sistema social endurecido, sea aprovechado y vivido para la ruptura ideológica, pues sólo en la ruptura es posible la recuperación de la pregunta.

5. Sacrificio y representación

sacrificio. (*Del Lat. sacrificium*) m. Ofrenda a una deidad en señal de homenaje o expiación // m. Acto del sacerdote al ofrecer en la misa el cuerpo de Cristo bajo las especies de pan y vino en honor de su Eterno Padre // m. Matanza de animales, especialmente para el consumo // m. Matanza de personas, especialmente en una guerra o por una determinada causa // m. Peligro o trabajo graves a que se somete una persona // m. Acción a que alguien se sujeta con gran repugnancia por consideraciones que a ello le mueven // m. Acto de abnegación inspirado por la vehemencia del amor // m. coloq. Operación quirúrgica muy cruenta y peligrosa // del altar. m. El de la misa - **representación.** (*Del Lat. representatio, -onis*) f. Acción y efecto de representar // f. Autoridad, dignidad, categoría de la persona // f. Figura, imagen o idea que sustituye a la realidad // f. Conjunto de personas que representan a una entidad, colectividad o corporación // f. Cosa que representa otra // f. Der. Derecho de una persona a ocupar, para la sucesión en una herencia o mayorazgo, el lugar de otra persona difunta // f. Psicol. Imagen o concepto en que se hace presente a la conciencia un objeto exterior o interior // f. desus. Súplica o proposición apoyada en razones o documentos, que se dirige a un príncipe o superior.

Sacrificio no es algo muy distinto que representación. En el momento en que nace la venganza nace la evolución. Vengar a alguien implica reconocerlo como propio y diferente a uno. La venganza acomete, no espera a la razón, se nutre de nuestra violencia para saciar la ira. La más primitiva forma de justicia esconde una raíz inevitable: la violencia late en lo que vive sin dependencia ninguna de causa ni motivo. El dolor llama a la ira, al violento deseo de la destrucción, al cauce destructor de una violencia sin sentido. La violencia no tiene sentido; tampoco tiene dirección. Se dirige sólo si logramos darle cauce, darle un sentido, colocarla en una dirección más o menos voluntaria. Expresión del vínculo, expresión fenoménica de la tensión, la violencia no tiene moral.

La integridad de la comunidad está en peligro. La ira desencadena la violencia que se nutre de la venganza como Escuela, como institución capaz de darle continuidad y permanencia en un círculo violento sin fin. Existe la trampa de creer que la violencia tiene un motivo primigenio, un origen que se funda en la verdad y legítima o no su expresión según la determinación de quien la ejerce. Pero es necesario asumir que no se trata de eliminar al violento: la violencia es tan nuestra como nosotros mismos.

Ante la inminencia del peligro, ante la violencia destructiva sin freno, la comunidad se protege en la representación, en el reemplazo¹³. Como expresión sublime de la Idea, el sacrificio ofrece un cauce inocuo a la violencia, una mentira que todos podamos creer y nos permita engañar a nuestra ira. Y es que la violencia es tan necesaria como inevitable, es potencia, es expresión de la inmediatez, de la impronta, de la urgencia, es detonación de un cambio que no debe esperar y que no puede hacerlo.

La víctima propiciatoria nos permite matar sin peligro de morir, nos permite destruir sin ser destruidos. Tomamos de lo existente aquello

¹³ Tomo la idea de René Girard, *La Violencia y lo Sagrado* (5).

que aceptemos como propio para engañar a la violencia, pero nos aseguramos que no sea tan propio como para sentir el dolor capaz de llamar a nuestra ira. Aquello que pongamos en la mesa sagrada, en la tabla para el ejercicio del sádico ritual, será una representación de un nosotros que protegemos depositándonos en ello, depositándonos en eso que, necesariamente, no es nosotros. Si la violencia se liberara entre nosotros, la comunidad se destruiría en una sucesión de venganzas. La representación de ese nosotros que genera nuestra ira, de ese nosotros inmediatamente objeto de la violencia que desea nuestra ira, tiene que sernos también ajeno, suficientemente ajeno como para que la violencia no salpique.

Lo que representa no es lo representado: necesariamente tiene que no serlo. Desde la implementación del sacrificio ritual, y con la evolución posterior, el reemplazo se extendió cada vez más, invadiendo los más diversos ámbitos de nuestra cotidianeidad. Erguido como pilar de nuestra psiquis, el sacrificio nos promete garantías a cambio de su permanencia en el terreno de la omisión. Es necesario que no seamos concientes de lo que ocurre: si descubrimos cómo opera la mentira dejamos de creerla.

La violencia es siempre legítima: no puede hacerse una moral del frío. Sentir frío no puede tener valor moral, así como no puede tenerlo la experiencia vivencial de la violencia. Tanto la interpretación de lo que llamemos frío como aquello que endilguemos a la violencia como intelectualización de ella, nos corresponde a nosotros. Podemos creer que nuestro frío tiene culpables así como podemos creer que nuestra violencia tiene propósito, pero seguramente estaremos confundiendo acción y circunstancia. El abandono de quien no tiene abrigo tendrá seguramente más de un responsable, probablemente incluyendo al friolento en mayor o menor medida, pero estaremos entonces hablando del abandono y no del frío. La tensión social que acostumbramos sentir en las sociedades que conocemos, es decir en las sociedades que hicimos y que hacemos, es un terreno en el que la violencia se manifiesta permanentemente pues es en sí su propio terreno. No podemos culpar a nadie por la violencia propia de la situación social que vivimos, sino que debemos observar las responsabilidades de cada quien ante una situación que puede ser modificada para el bienestar común. En tanto seamos parte de una situación, modificarla es algo que debemos considerar como responsabilidad propia. La representación asigna culpables y oculta responsables. El sacrificio nos enseñó a negarnos para creernos la mentira del ritual, para establecer una realidad objetiva que nos permita alejarnos de una verdad fenoménica que nos expone ante la tormentosa dificultad de transformarla. Reconocer al sacrificio, asumir la existencia y la función de la representación, implica referir las responsabilidades a nosotros mismos sin poder huir de nuestra acción como argumento. No se trata

de culpar a nadie, sino de operar sobre nuestra circunstancia para transformarla.

En las sociedades violentas la violencia se vuelve lenguaje. Modificar la sociedad significa modificar el lenguaje pues ambas son en realidad una misma cosa. Las condiciones de hambre, sometimiento y explotación son fundamentos indiscutibles de la violencia porque expresan una violencia sistémica tan hondamente establecida que no se manifiesta sino a través de la reacción que produce. Responsabilizar principalmente al hambriento por la reacción violenta contra el hambre es tan perverso como un juego de niños en el que se golpea a escondidas para que la reprimenda caiga sobre el golpeado cuando reaccione. Si a la violencia propia de un sistema de explotación se le agrega la violencia resultante de golpear con reprimendas, la tensión se eleva de manera tal que será cada vez más difícil evitar el desencadenamiento de la violencia recíproca.

El reemplazo ejercido por el sacrificio para la contención de la violencia se manifiesta hoy en el condicionamiento Moral y la obediencia ante la Ley. Donde la comunidad está representada por su institucionalidad, la Ley invade a la moral. La obediencia ocupa el lugar de la decisión limitando desde arriba toda reacción posible desde abajo. Cuando la conciencia no alcanza a navegar reflexivamente la moral, la reacción aparece como quebranto de una Moral puramente represiva, y dicho quebranto será difícilmente tolerable por quien lo desencadene pues su integridad está estrechamente ligada a esa Moral. Es necesario movilizar la reflexión, la autoobservación, y el cuestionamiento de la representación como mecanismo expiatorio para involucrarnos en la decisión moral. La negación de la violencia es vana, tan vana y peligrosa como la negación de la lluvia. Es preciso asumir la violencia para darle sentido y obtener con ella la detonación de un cambio y no esconderla en nombre de una paz tan violenta como perversa que nos reduzca a la obsecuente aceptación de una Moral de sometidos. Negar la violencia mirando hacia otra parte equivale a sufrir las consecuencias de un estallido que habrá de sorprendernos mientras tratamos de convencernos de la que la paz está garantizada, y por sobre todas las cosas condenará a la violencia a manifestarse como lenguaje en la medida en que seremos incapaces de darle un cauce creativo que la desplace de su desencadenamiento instintivo, lo que equivale a participar en nuestra evolución reconociendo el sacrificio.

No es la representación en tanto símbolo el problema, sino en tanto mentira que nos aleje de participar en nuestra propia realidad y nos sumerja en la confusión de representante-representado. Cuando los medios se vuelven fines perdemos toda perspectiva y la transformación se ahoga en burocracias. Es tan peligroso como caer en la maquiavélica perversión que enseña que el fin justifica los medios. Medios y fines no han de ser entendidos como entidades diferentes si lo que se quiere es accionar desde la autogestión para la transformación autónoma de una

sociedad que cada vez da muestras más contundentes de su disfunción orgánica. En la medida en que sigamos esperando la transformación desde arriba, la esperanza nos anulará vendiéndonos gato por liebre, y nosotros compraremos contentos con tal de continuar el rito de la representación.

Segunda Parte

6. Del Estado, la Ley, la Propiedad y el Dinero

estado. (*Del Lat. status*) m. Situación en que se encuentra alguien o algo, y en especial cada uno de sus sucesivos modos de ser o estar // m. Cada uno de los estamentos en que se dividía el cuerpo social; como el eclesiástico, el de nobles, el de plebeyos, etc. // m. Clase o condición a la cual está sujeta la vida de cada uno // m. Conjunto de los órganos de gobierno de un país soberano // m. En el régimen federal, porción de territorio cuyos habitantes se rigen por leyes propias, aunque estén sometidos en ciertos asuntos a las decisiones de un gobierno común // m. desus. Casa de comidas algo menos plebeya que el bodegón // m. ant. Séquito, corte, acompañamiento - **ley.** (*Del Lat. lex, legis*) f. Regla y norma constante e invariable de las cosas, nacida de la causa primera o de las cualidades y condiciones de las mismas // f. Cada una de las relaciones existentes entre los diversos elementos que intervienen en un fenómeno // f. Precepto dictado por la autoridad competente, en que se manda o prohíbe algo en consonancia con la justicia y para el bien de los gobernados // f. En el régimen constitucional, disposición votada por las Cortes y sancionada por el jefe del Estado // f. Religión, culto a la Divinidad // f. Lealtad, fidelidad, amor // f. Cantidad de metal contenida en una mena - **propiedad.** (*De propiedad*) f. Derecho o facultad de poseer alguien algo y poder disponer de ello dentro de los límites legales // f. Cosa que es objeto del dominio, sobre todo si es inmueble o raíz // f. Atributo o cualidad esencial de alguien o algo // f. Defecto contrario a la pobreza religiosa, en que incurre el profeso que usa una cosa como propia - **dinero.** (*Del Lat. denarius*) m. Moneda corriente // m. Hacienda, fortuna // m. Econ. Medio de cambio de curso legal.

El huevo y la gallina son lugar común para expresar aquellos círculos sin fin en los que nos enredamos tantas veces preguntándonos qué es lo que vino antes, es decir, qué es antecedente y qué es consecuente. Mi actitud ante la disyuntiva de la gallina y el huevo nunca fue más que irreverente desprecio o placer gastronómico, hasta que una conversación que tuve alguna vez me dejó pensando. Era posible resolver el dilema, que era en realidad una mala forma de expresar una sensación. La gallina para ser gallina, tuvo que haber nacido de un huevo. Y ese huevo pudo haber sido puesto por un tiranosaurio rex, si hiciera falta, pero con la mala suerte de que le salió gallina. Claro que no quisiera estar en su lugar, pobre tiranosaurio, ante tremenda sorpresa. Lo cierto es que detrás del presunto dilema se esconde una confusión que es importante esclarecer. No es lo mismo preguntarse por el origen de algo que preguntarse por su antecedente necesario. El origen del huevo acaso sea un misterio eterno, o que al menos dure todo el tiempo que dure la pregunta. No ha quedado indicio de aquel desafortunado ovíparo que encontró una extraña cosa en su prole que luego el hombre denominará gallina. Yo no creo que haya manera de responder completamente aquellas preguntas del origen porque las creo falaces, ya que apelan a una noción del tiempo lineal, consecuente, con fin y principio, es decir, con cualidades humanas que yo no le endilgaría. Así como nos hemos acostumbrado a perseguir la mínima parte de la materia buscando descubrir en ella los secretos de su esencia, nos hemos acostumbrado a perseguir el instante primigenio

para encontrar en él el origen de las cosas, que es al tiempo como el átomo a la materia. Son dos aspectos fácilmente observables de un mismo paradigma atomizador. En esa perspectiva la existencia reposa en una esencialidad fundamentalmente contradictoria con la idea del vínculo existencial.

Por eso insisto en que las preguntas genéticas deberían encuadrarse en el orden de los antecedentes necesarios, es decir, de aquellas instancias o experiencias que están incluidas en un fenómeno, que forman parte de él, sin esperar mayores precisiones al respecto. Tales precisiones podrán venir luego como han ido apareciendo, a modo de descubrimientos, tantos aspectos de una realidad masivamente consensuada que hoy consideramos precisiones. Pero no podemos apelar a la Certeza, pues caeríamos nuevamente en la trampa de la Ciencia. Difícilmente modifique mi dieta conocer el nombre del tiranosaurio ignoto. Igualmente difícil es, creo yo, que la respuesta, por demás inalcanzable, respecto del origen de las cosas modifique mi relación con ellas. Sí, en cambio, lo hará saber cuál fue el antecedente necesario para su existencia como señal de un vínculo histórico, como rudimento para la descripción de un entorno que hace a su existencia expresada también en el tiempo, es decir, como transcurso, como proceso o desarrollo¹⁴.

Puede parecer fácil confundirse con la idea del Estado como manifestación de lo común en el plano administrativo y organizacional de la sociedad, es decir como expresión del ser social en tanto administrador de consorcio. Pero basta con observar su evolución, sus antecedentes y su función histórica para advertir que lejos de ejercer esa clase de representación, el Estado es una etapa más en el desarrollo evolutivo del Poder. Y es importante, en ese sentido, observar la evolución de la Propiedad y su relación con el Dinero. Los liberaloides economicistas que afloraron como cucarachas en estos últimos años suelen cercenar los planteamientos en torno a estos temas proponiendo que la discusión debe centrarse en el "aquí y ahora" en vez de profundizar la contextualización histórica. Si bien estoy convencido de que mi única realidad es el presente, no creo prudente desconsiderar la resignificación que antecedente y consecuente puedan producir en el fenómeno como influyentes vínculos existenciales. Descartar la discusión en torno al por qué y al para qué de la Propiedad y del Dinero equivale a esconder la cabeza en un agujero pretendiendo así estar a salvo de todo peligro.

¹⁴ Apelo recurrentemente a la etimología cuando pienso a las palabras. La etimología es una interpretación histórica de la palabra que observa y analiza su desarrollo a lo largo del tiempo. Lo que busco en esa proyección es una serie de antecedentes como recurso interpretativo, pero jamás me atrevería a decir que la significación de las palabras puede establecerse con Certeza a raíz de su pasado. Los antecedentes nos permiten contextualizar e interpretar. El resto va por nuestra cuenta.

Con la aparición de la moneda comienza un derrotero de la representación que nos lleva del primitivo intercambio de mercancías hasta la instauración de una nueva Religión, tal vez heredera de la Ciencia, que acusa a la solidaridad con el dedo del Mercado. El Dinero nace del reemplazo de la mercancía de intercambio estableciendo una abstracción del valor que da lugar al Poder Adquisitivo. Esta forma del Poder se expresa en la adquisición, es decir, en la apropiación a través del Dinero, de bienes de toda índole, sean de consumo, sean de producción, e incluso de la capacidad de trabajo y de la tierra. El Dinero entonces reemplaza el "haber llegado primero" como mecanismo para la Propiedad de la tierra y al garrote como instrumento de apropiación de las cosas y de los súbditos. Así comienza una nueva etapa en el desarrollo social, que llegará hasta un presente signado por el Dinero, divinidad moderna capaz de condicionar el comportamiento social de manera enloquecedora y llegando a extremos inimaginables. Hoy por hoy vivimos plenamente acostumbrados a la idea de que el Dinero tiene valor, que las cosas valen lo que cuestan, y que la reproducción del Dinero nada tiene que ver con la explotación social. A través de la remuneración del trabajo, legitima la apropiación particular de los bienes de una sociedad, desatendiendo el hecho de que son producto de toda la evolución de la cultura y del trabajo productivo. En una sociedad que no advierte la relación directa entre el lujo y el hambre, entre la explotación del sector productivo por parte del sector improductivo y el goce del privilegio y el consumo, el Dinero desempeña un papel primordial ocultando detrás suyo una realidad moralmente insostenible, si es que se reconocen valores tales como la libertad, la equidad, la fraternidad y el bienestar común. Y es mayor aún la perversión cuando estos valores son utilizados "nominalmente" como fundamento de la Doctrina Política actual, heredera del Iluminismo Occidental del siglo dieciocho. En nombre de tales valores se defienden instancias claramente contradictorias con ellos, como son la Propiedad Privada, el Dinero, el Estado, la Ley y la Religión. El Estado expresa la continuidad de la Autoridad, en tanto verticalidad fundada en fuerza. En la Grecia de los últimos cinco siglos antes del cero de nuestra regla del tiempo, se sucedieron distintas formas de Gobierno que culminaron en la tan afamada democracia ateniense. Es el comienzo de la Política y de la mentira, aunque no necesariamente porque los griegos mintieran. Desde un aquí como futuro, decir que la democracia griega, a través de la asamblea, expresaba la participación de los comunes en asuntos de la administración, es un error que más que error debiera considerarse como voluntad deliberada de manipular lo histórico para legitimar la estructura política actual. El órgano social que transfiere a la democracia la supuesta virtud de ser el más sublime hecho político en cuanto a la participación popular, es la asamblea. La

raíz etimológica¹⁵ de la palabra nos habla de la exclusión. Y esto no nos importaría si no fuera que, como en tantas otras ocasiones con los antiguos griegos, la palabra ekklesia (asamblea) es la más fiel expresión de lo que sucedía. En la ekklesia participaban los individuos considerados importantes, los Libres, los que no eran ni esclavos, ni extranjeros, ni mujeres.

Pasaron veinticinco siglos desde aquella máxima expresión de la democracia hasta que los esclavos y los extranjeros, o al menos sus herederos históricos, recibieran el beneficio de optar entre una u otra Oligarquía¹⁶. Y luego hicieron falta decenas de años para que las mujeres fueran consideradas casi iguales a los esclavos devenidos en asalariados o jornaleros. En tren de establecer antecedentes históricos, es preciso señalar que la abolición de la esclavitud vino de la mano de la institución del salario y del jornal cuando la nueva sociedad, revolucionada por las máquinas industriales (o, en realidad, por quienes se apropiaron de dichas máquinas), se reorganizó de otra manera para seguir haciendo lo mismo. De hecho resulta mucho más rentable, desde la revolución industrial, tener asalariados o jornaleros en vez de esclavos, a quienes era necesario garantizarles la subsistencia y a quienes, si se morían, había que reemplazar con la compra de otros. Y es recién en el siglo veinte que estos neoesclavos, y que las mujeres, acceden a la pantomima de la participación a través del Sufragio Universal.

Pero volvamos a la ekklesia y a los griegos. Fue también en aquella lejana época que la Ley Humana comienza a separarse de las leyes Físicas o Naturales. La palabra griega nomos hace referencia a la Ley del hombre, a la convención, a diferencia de la palabra physis que se refiere a las Leyes de la naturaleza. La relación entre estas palabras dio lugar a enormes especulaciones filosófico-políticas desde aquella época hasta la modernidad, estableciéndose diferentes interpretaciones sobre la correspondencia o no que una tendría de la otra.

En cualquier caso, la Ley fue siempre un instrumento para la obediencia. Sea fundada en la naturaleza o en la convención, se ha recurrido invariablemente a ella para establecer un control sobre el comportamiento de los ciudadanos y, también, de los esclavos, de los extranjeros y de las mujeres. Según la Ley fuera sancionada por un

¹⁵ En cuanto a la etimología de la palabra ekklesia (ekkl hsiá) encontré dos versiones. Una propone el prefijo ek (ek) que es el antecedente de nuestro ex, afuera, fuera de, y kléio (kl éio) que significa cerrar. Otra propone el mismo prefijo pero seguido de kaleo (kal eo) que significa llamar. La segunda es la que vi más veces. En cualquier caso estamos hablando de exclusión o, en todo caso, de admisión restringida, que en este sentido es lo mismo. Si luego asociamos esto con hierarchía (ierarcía), entenderemos un poco más, creo yo, la función social de las iglesias.

¹⁶ Oligarquía = gobierno de pocos.

Déspota¹⁷, por una Oligarquía, por una Ekklesia Aristocrática o Democrática, por un Señor Feudal o por la Jerarquía Religiosa, cambiaron su expresión y su alcance. Pero siempre, invariablemente, regularon el comportamiento social e individual, en mayor o en menor grado.

Esto no quiere decir que se haya podido garantizar la obediencia. Ya desde los sofistas, e incluso algunas escuelas fundadas por discípulos de Sócrates¹⁸, la desobediencia respecto de la Ley Humana, del nomos, se manifestó tan invariablemente como la misma Ley¹⁹. No inventamos ni siquiera eso. Y es que la libertad es tan vieja como el Poder, y las tensiones entre la libertad y el dominio, más allá de las ideas que se les asocien, son tanto o más ancestrales que la misma lucha de clases.

Así fuimos llegando (o cayendo, o avanzando, o retrocediendo, ustedes dirán) hasta el establecimiento del Estado Moderno. El Absolutismo Monárquico aparece a mediados del primer milenio de lo que llaman nuestra era. Viene a resolver los conflictos de Poder generados por la Poliarquía que lo antecedió, cuando los distintos estados (el clero, la nobleza y los feudos) no lograban establecer una clara hegemonía. A partir del siglo diecisiete este Absolutismo obtuvo un sostén teórico en manos de Grandes Pensadores que le dieron forma incipiente a la Doctrina del Estado. Claro que, así como Hobbes glorificó el sometimiento considerando al Estado como garante de la seguridad de los hombres a través de un Pacto Social irrenunciable firmado por los súbditos, fundamentando así al Absolutismo (nadie nunca dijo conocer a ningún súbdito que haya firmado ese Pacto), también Rousseau abrió el camino hacia la justificación del Estado Democrático que, si bien partiendo de bases en algunos casos opuestas a las de Hobbes, coincide con él en lo referente a su Contrato Social (que tampoco nunca nadie firmó), que es la fundición moderna de la mecánica representativa.

¹⁷ Despotas, palabra griega que derivará en déspota, viene de poti, voz indoeuropea que significa jefe, que será a su vez la que también dará origen, nada más ni nada menos, que a la palabra Poder.

¹⁸ Sócrates fue legalmente asesinado por decisión de la Asamblea. En vez de huir hacia el exilio prefirió quedarse y enfrentar la condena, convencido de que el destino de una sociedad cuyos miembros no respetaran las Leyes nunca podría ser provechoso.

¹⁹ Sofistas y Cínicos consideraban que las leyes de la naturaleza primaban sobre las leyes del hombre. Según Alcidas, un sofista, "la divinidad ha creado libres a todos los hombres; la naturaleza no ha hecho a nadie esclavo". Los sofistas atacaban al Estado en tanto convención humana, y sostenían que sus Leyes eran instrumentos de sometimiento en manos de una Oligarquía que sojuzgaba a la mayoría. Los Cínicos (escuela fundada por Antístenes, discípulo de Sócrates, y a la que perteneció Diógenes) consideraban que las leyes del hombre carecían completamente de valor, y sostenían que los hombres debían vivir según sus propios impulsos, acordes a las leyes de la naturaleza. También los Cerenicos avisaban de la contradicción entre phisis y nomos y asignaban valor a la primera en detrimento de la segunda, pero, a diferencia de los anteriores, no asumían ninguna clase de compromiso político.

Con todo lo que tuviera de excluyente la ekklesia²⁰ griega, los que fueran considerados capaces de participar por su condición de "Libres", lo hacían sin intermediación ni representación, y aún cuando se sostuvieran modelos políticos mixtos o Aristocráticos, nunca se recurrió a la representación como justificativo sino a la capacidad de los miembros y la operatividad del sistema, ya sea en función de valores considerados por ellos absolutos como la Justicia, o en función de la supervivencia de la sociedad amenazada militarmente por los persas o los espartanos. De esta manera, aún sosteniendo modelos de organización social fundados en el Poder y reproductores de éste, los fundamentos gozaban de una honestidad que, aunque profundamente cuestionables desde acá, nunca confundieron la representación política con la participación de los politikós (todos los ciudadanos, en tanto miembros de la polis, eran considerados politikós). En la ekklesia, todos los miembros estaban presentes y participaban por igual en las decisiones.

La aventura justificadora de Rousseau llegó a situaciones cuanto menos peculiares. Tanto él como Hobbes consideraban al Estado como la pérdida del estado natural del hombre. Hobbes imaginaba al hombre como naturalmente malo, e imaginaba su estado natural como un estado de guerra donde todo era justo, aún el homicidio. De esta forma cualquiera podía dar muerte a cualquiera, y solamente el Estado, a través del Pacto Social, podía garantizar la seguridad de todos. Pero Rousseau consideraba que el hombre era naturalmente bueno, y esa bondad inherente se había perdido con la corrupción generada por la aparición de la Propiedad Privada. Creo que nadie podría contestar cómo pudo haber aparecido esa clase de corrupción entre hombres naturalmente (nótese que naturalmente opera como oscuro sinónimo de esencialmente) buenos, ni cómo pudo haber aparecido una instancia protectora de la seguridad de todos, como el Estado de Hobbes, entre hombres malos. Claro que Hobbes, personificando al Estado como un Leviatán, asume cierta maldad en su criatura, pero le endilga una calidad de garante de valores que él considera buenos.

Pero más allá de estas peculiaridades, lo interesante en el planteo de Rousseau es que, desde su justificación del Estado, termina por

²⁰ Encontré una buena reseña histórica de la Democracia en un artículo del mismísimo Mariano Grondona (6) que, a pesar de ser uno de los más lamentables defensores de nuestra Democracia, de la Iglesia y del Estado, es un tipo que leyó bastante, y los datos que ofrece, algunas veces, gozan de la credibilidad que le falta a su opinión. Dice en este sentido: "No se olvide por otra parte que la democracia de los atenienses sólo beneficiaba a los ciudadanos. En tiempos de Pericles se dispuso que podrían serlo solamente los hijos de los atenienses por parte de padre y de madre. Fuera de este círculo dorado quedaban las mujeres, los esclavos y los extranjeros o metecos. Si se incluye este dato, habría que decir que Atenas fue una democracia en cierta forma limitada: entre unos 200.000 habitantes, tenía alrededor de 38.000 ciudadanos. Eso sí: cada uno de éstos compartía plenamente el poder con los demás ciudadanos, aunque fuera tan pobre como los remeros de la poderosa flota gracias a la cual Atenas dominaba el mar Egeo". Excelente definición de Oligarquía.

legitimar la protección y el resguardo de lo que él mismo ha considerado como el factor corruptor del hombre, es decir, la Propiedad Privada (y lo bien que hacía en considerarlo así). En ambos casos la Ley es tomada por expresión, más o menos directa, de la Voluntad General, cuyo imperio sería entonces el garante de la integridad social a través del Estado.

La herencia de Rousseau es apreciable en las secuelas de una Revolución Francesa portadora de una extraña combinación de fracaso y triunfo. Ha dado lugar, a pesar de la derrota efectiva, a la construcción de una burguesía cada vez más conservadora, que ha fabricado en sus laboratorios Ideológicos un Estado Democrático sintético, una Idea de Estado tendiente a justificarlo. Como ejemplo están las declaraciones de Derechos Humanos, en las que se describen las más fundamentales atribuciones que tendrá la Ley sobre los individuos. Desde la Asamblea francesa del siglo dieciocho hasta la Asamblea de la ONU del el siglo veinte, la coherencia no se pierde: el imperio de la Ley en manos del Estado es quien otorga Derechos, y es también quien puede revocarlos. Todas las declaraciones de Derechos Humanos confinan las libertades del hombre (en el plural libertades hay implicada una asociación ideológica al Derecho) a las voluntades de la Ley.

La Ley está hecha para ser obedecida y solamente tiene razón de ser a través de la obediencia. Los demócratas actuales defienden la Ley en tanto sostienen que ha de regular tanto el comportamiento de los comunes como el de los gobernantes, que, por más que se quiera enroscar el pensamiento hasta el hartazgo, no son "ciudadanos comunes". Lo que yo no alcanzo a comprender es por qué aquellos que legislan lo harán en contra de su propio antojo o de su propio beneficio. Abrazados todavía a la idea de que el Estado es el Monarca, asumimos sin mucha conciencia que su descendencia republicana, el Poder Ejecutivo, es el Gobierno, y que las cámaras supervisarán su desempeño como guardianes del interés popular, limitando sus excesos y recordándole su función de mandatario del electorado. Esto tiene también su antecedente político y su fundamento Ideológico. En este caso es la revolución liberal inglesa de 1688, y su gran justificador fue Locke, el Padre del liberalismo moderno. En aquella ocasión las cámaras de los Señores avanzaron efectivamente sobre el control y acotamiento de las facultades gubernativas de la Monarquía. El detalle en cuestión es que, nuevamente, estos Señores nunca fueron comunes sino Ciudadanos Libres habilitados como tales por la Propiedad sobre las tierras que labraban los comunes, siguiendo la peor de las tradiciones de la democracia griega más de veinte siglos después. La participación popular en los Estados Republicanos, incluidas las Monarquías Republicanas europeas y los Estados Democráticos, se limita a la participación electoral en los comicios, aparecida recién en el siglo veinte con el Sufragio Universal y la incorporación de los padrones

femeninos (nótese que aún las restricciones sobre la participación de los extranjeros en los comicios los excluye también de esta pantomima).

En las actuales Democracias, la participación política está muy bien organizada de manera que las decisiones de gobierno sean privilegio de unos pocos. Y de hecho así debe ser. Aún cuando se aumentara los miembros de la asamblea hasta alcanzar la mayoría de la población (cosa de por sí descabellada si seguimos pensando en poblaciones tan sobredimensionadas como las actuales) siempre que se hable de gobierno se habla de opresión y de exclusión. El Gobierno es algo que se ejerce sobre algo, de manera que se vuelve inevitable la constitución de un segmento poblacional que no gobierne y que sea gobernado, lo que yo llamaría el pueblo o noGobierno.

Pero ¿cuál es la función del Estado si no es la de brindar seguridad a los hombres malos desnaturalizados ni expresar la Voluntad General a través de la Ley? La función del Estado es, mal que le pese a Rousseau, proteger la Propiedad Privada.

La propiedad sobre la tierra tiene, por lo menos, la misma edad que el sedentarismo y que la agricultura. Apropiarse de la tierra implicaba establecerse en ella, y para la defensa de esa propiedad era necesaria alguna clase de organización social. Sin entrar en discusión sobre la eventual existencia de un comunismo primitivo o no, podemos considerar que esas primeras organizaciones sociales han ido evolucionando hacia lo que somos ahora. No me resultaría extraño que dichas sociedades comenzaran a organizarse de forma vertical a partir de un Jefe o un grupo de Jefes que establecieran las normas que habrían de regir el comportamiento de todos. Esa regulación normal, ese nomos aún no separable tal vez de la physis, evolucionó también junto al lenguaje y se ligó en el tránsito a la palabra. La sabiduría implicada en la administración y en la defensa, así como en la perdurabilidad del Poder, es condición necesaria para la supervivencia de aquellas sociedades. De otra manera no habrían sobrevivido o, lo que es tal vez más adecuado, podemos decir que, justamente por eso, han sobrevivido solamente las más capaces. Esta capacidad es inseparable de un saber que conocimos privativo de las clases o castas dominantes. La palabra nos llega, nuevamente a través de los antiguos griegos, inseparable del saber. El mito fue el instrumento capaz de darle a estas sociedades la continuidad en la descendencia, sirviendo para construir identidad o redundando en ella. Esta identidad mítica lleva consigo una normativa propia asumida como Ley Natural, es decir, como una obediencia primaria a lo que habría de vivirse como Verdad manifiesta y única. El mito no separa nomos de Physis. Lo humano y lo divino se relacionaban de tal manera que la interpretación de una naturaleza vertical a la que solamente podía obedecerse, que ganaba por la fuerza a una humanidad impotente, se manifestaba en una normativa religiosa y social indiferentes que formaron parte de la

ideología común. La vida era como la contaba el mito, y la función social de cada individuo se asumía a través de él como parte de esa naturalidad incuestionable, aún sin haberse desarrollado todavía, quizás, la conciencia individual, al menos como la consideramos ahora. Es duro pensar que tal vez esta última condición sea la única que significativamente ha cambiado desde aquella época.

De cualquier manera, la palabra, oral en el mito, escrita después, refleja el saber de una comunidad y la transmisión del mismo a generaciones futuras, y condensa sobre sí la expresión más integral de la cultura que la produce. No digo que no haya aspecto de la cultura o del lenguaje que quede fuera de la órbita de la palabra. De hecho, las representaciones míticas contaban con una carga estética y gestual que formaban parte de lo que se representaba porque participaban de la instancia de comunicación y hacían a la vivencia madre de la idea. Así los miedos y las alegrías, las fealdades y bellezas, los valores sinnúmero, eran vivenciados por la comunidad a través del mito como quien aprende actualmente de la experiencia más que del discurso. Y es que aquella transmisión carecía de las pretensiones actuales de precisión, simplemente porque aún no se había producido el desmembramiento del saber que dio lugar al conocimiento, y por lo tanto no se había establecido aún la confusión que padecemos. No es que en esos tiempos hubiera más claridad, sino que había menos elementos. De hecho aún no existía tal noción; aún los elementos no existían.

De esta forma la normativa de la organización social, y con ella la Propiedad, fue transportada hacia el futuro como parte de una ideología que todavía no la separaba de la Physis. La Jefatura y la Propiedad habrían de estar ligadas entre sí a través de un sometimiento tomado por natural por Jefes y comunes. De hecho la etimología de la palabra Poder nos remonta a *poti*, palabra indoeuropea que significa "Jefe", de la cual deriva la palabra griega *despotes*. Quiero decir que el Poder existía en tanto condición de superioridad relativa de un Jefe garante y protector de la Propiedad, más allá de si ésta fuera considerada común o privada. En realidad, si asumimos que la conciencia evolucionó desde una masificación totémica hacia una individualidad creciente, es factible suponer que aquella propiedad sólo podía ser común. Pero, en cualquier caso, el sometimiento en manos de un garrote primitivo, haya aparecido antes o después, terminó por privar de la propiedad al débil, y por establecer desde la fuerza un futuro Derecho de Propiedad, heredado a través de la organización social fundada en Ley.

La institución de la Polis aparece en una sociedad que claramente distinguía entre Libres y esclavos, y que establecía fundamentalmente esta distinción a partir de una herencia familiar que regía tanto para la ciudadanía (o la pertenencia a la Polis) como para la Propiedad. Los demos eran habitados por *politikós* habilitados como tales para la participación en la *ekklesia* y por esclavos, extranjeros y mujeres que,

ya se ha dicho, no lo estaban. De esta forma la institucionalidad bregaba por los intereses de los propietarios y así cumplía la función de gendarme de la Propiedad. Quiero decir que aún en esa democracia ateniense convertida en mito de la modernidad, la interdependencia entre la institucionalidad del Poder y la Propiedad se manifiesta a tal punto que la desmitifica en tanto expresión de alguna clase de garantía de libertad.

Cuando la moderna burguesía, fortalecida por la acumulación de Dinero, avanza sobre los espacios de Poder ante una nobleza ya más débil, recupera de los antiguos griegos la Idea de Estado como defensor de los intereses populares, sólo que sucede que la Idea de Pueblo estaba confinada a esa burguesía que excluía como antaño a los productores todavía esclavos. Pero el desarrollo industrial necesita de una formación del obrero industrial mayor que la que requería un esclavo en los tiempos de la producción feudal. Así es cómo el desarrollo de la industria y la masificación de la Escuela traen aparejado, indeseablemente para los burgueses, un desarrollo paralelo de una clase social históricamente oprimida, un estrato que pronto comenzó, como en su tiempo la burguesía, a tener la fuerza suficiente como para generar conflictos y ganar terreno en un tablero regido por la Ley.

Acceder a la legislación significó para la burguesía acceder al Poder. Las revoluciones burguesas redundaron en un mayor desarrollo de la Ley Positiva, es decir, de la Ley escrita por hombres en función de establecer una suerte de objetividad obsecuente al Poder que la sancione. Pronto el imperio de la Ley, como en el ideal aristotélico, reemplazó al poder Despótico, pero únicamente lo reemplazó en tanto cambió la mano que la firma, puesto que, de una forma o de otra, la Ley siempre acompañó al Poder en toda instancia de Gobierno, y solamente se estableció, con el Estado de Derecho, una institucionalidad legislativa que garantice la igualdad a todos los Ciudadanos Libres en la nueva organización social. Esta igualdad, claro está, compete solamente a estos nuevos Libres, los Libres de la nueva Propiedad, los individuos que gozan del derecho de apropiarse, Dinero en mano, de los bienes de una comunidad que ha heredado las secuelas del robo, de aquel primer robo hecho a garrote y luego protegido, a lo largo del tiempo, por el Estado y por la Ley.

7. Democracia y Gobierno Popular

asamblea. (*Del fr. assemblée*) f. Reunión numerosa de personas para discutir determinadas cuestiones y adoptar decisiones sobre ellas // f. Órgano político constituido por numerosas personas que asumen total o parcialmente el poder legislativo - **democracia.** (*Del gr. *democrasia**) f. Doctrina política favorable a la intervención del pueblo en el gobierno // f. Predominio del pueblo en el gobierno político de un Estado - **dictadura.** (*Del Lat. *dictatura**) f. Dignidad y cargo de dictador // f. Tiempo que dura // f. Gobierno que, bajo condiciones excepcionales, prescinde de una parte, mayor o menor, del ordenamiento jurídico para ejercer la autoridad en un país // f. Gobierno que en un país impone su autoridad violando la legislación anteriormente vigente // f. País con esta forma de gobierno // f. Predominio, fuerza dominante - **socialismo.** m. Sistema de organización social y económico basado en la propiedad y administración colectiva o estatal de los medios de producción y en la regulación por el Estado de las actividades económicas y sociales, y la distribución de los bienes // m. Movimiento político que intenta establecer, con diversos matices, este sistema // m. Teoría filosófica y política del filósofo alemán Karl Marx, que desarrolla y radicaliza los principios del socialismo - **tribuno.** (*Del Lat. *tribunus**) m. Orador político que mueve a la multitud con elocuencia fogosa y apasionada // m. Cada uno de los magistrados que elegía el pueblo romano reunido en tribus, y tenían facultad de poner el veto a las resoluciones del Senado y de proponer plebiscitos.

Llegamos así a las nuevas Democracias. Actualmente puede decirse, con orgullo para unos y no tanto para otros, que la mayor parte de los Gobiernos en Occidente son Democráticos. Aún las principales Monarquías europeas son parlamentarias, es decir que utilizan la representación de la Asamblea como instrumento de canalización de una creciente voluntad popular de participación.

Desde la identificación de representante y representado se ofrece a los súbditos una ilusión de soberanía que adormece todo intento de emancipación. La institucionalidad parlamentaria es la columna vertebral del actual sistema democrático. La Idea Democrática no es una idea autogestionaria ni mucho menos libertaria, sino una flexibilización de la idea de Gobierno, es decir, un Gobierno con métodos cada vez más sutiles de opresión que recurren a la violencia explícita sólo en los casos en los que los demás recursos han fallado. Por eso expresa una capacidad de control mayor, es decir, un grado mayor de perfección del sometimiento. La penetración psicológica del Poder Democrático es su arma fundamental ya que genera el consentimiento del sometido a cambio de una virtual participación en los comicios. La universalización de la Educación, habitual compañera del Pensamiento Democrático, y que es utilizada como estandarte de sus Valores Humanos, esconde detrás de la distribución del conocimiento la inyección Ideológica necesaria para adoctrinar, es decir, la imposición doctrinaria del pensamiento único maquillada de formación científica desprovista de toda tendencia ideológica. De esa misma manera se ha organizado la sociedad de tal modo que toda instancia social reproduce los Valores, los Métodos y las Instituciones de la Democracia.

La Familia moderna, por ejemplo, responde orgánicamente al Paradigma Democrático, donde la Autoridad es impuesta por Fuerza o

por Ley, donde se pretende el aval cómplice del obediente para el ejercicio del Poder, donde se disfraza la mesa de los almuerzos familiares en instancia vincular de encuentro fraterno, igual que se disfraza al Parlamento como ámbito de decisión popular. A mitad de camino entre la Familia y el Parlamento, nos encontramos con la Escuela, donde todo el mundo tiene garantizado el Derecho de obedecer a quien le manda, donde la jerarquización es absoluta desde lo orgánico institucional hasta lo implícito del aula, hasta el Currículum Oculto, hasta lo presuntamente espontáneo del vínculo docente-alumno en las mejores expresiones del progresismo docente. Y es que la sociedad entera se ha ido organizando bajo el Paradigma Democrático que impone una condición tremendamente perversa, que radica, justamente, en la participación. Se trata de que el sometido, aquel que está conminado a la obediencia so pena de hambre, exclusión, prisión o muerte, participe del sistema expresando la obediencia en términos electorales, legitimando con su complicidad la imposición del Poder que no podrá sino acatar.

La votación es elegir, entre algunas pocas opciones, a quién habrá de obedecerse luego. En ningún momento hay toma de decisión genuina en la votación, sino que se decide, a lo sumo, quién habrá de decidir por el pueblo. La votación es entonces una trampa cuya función es saciar la sed de participación popular sin tener que ceder el Poder un ápice de su terreno. Así es como funciona el Sistema Democrático. Partiendo del presupuesto de que el Individuo es libre, se define la libertad como todo aquello que el Individuo puede hacer sin violar la Ley, mientras que se asume la Libertad de elección como el Derecho de optar entre las alternativas ofrecidas por el Poder. Como un circo con payasos y todo, las elecciones son el emblema del Paradigma Democrático. En la Escuela para adolescentes, por ejemplo, lo que fuera alguna vez una instancia de acción directa de los alumnos ante una realidad sistémica que les era hostil (y les sigue siendo), se ha transformado en Centros de Estudiantes, o en Sindicatos Estudiantiles, o como quiera que se les llame, regidos por dicho Paradigma. Al haber institucionalizado la acción estudiantil, se logra a un tiempo un control administrativo y legal por parte del Estado y una inoculación de Ideología Democrática a partir de la metódica organizativa del alumnado.

En este contexto en el que la Ley lo regula todo desde la Dictadura Oligárquica de la Ekklesia parlamentaria, no hay salida sin delito. Y siendo que la Ley resulta de la continuidad histórica de aquel garrote primitivo, o mejor, de aquella aterradora vivencia que paralizaba al sometido ante la idea misma del garrote en su cabeza, la Represión se ha vuelto una amenaza que paraliza con el miedo. La Fuerza impone Ley a través de la represalia del sometido sublevado. Ejemplifica con la más cruel de las violencias para que a nadie se le ocurra cuestionar lo incuestionable.

Esto es propio de todo Estado en tanto el Estado, por definición y por la praxis, goza del monopolio de la violencia, entre tantos otros monopolios. Por eso todo Estado es terrorista, en tanto se vale del terror como resguardo ante la eventual desobediencia. Y entonces no se trata de quitarle a la burguesía el control del Estado, sino eliminar el Estado como institución social. Los movimientos tendientes a avanzar sobre la ocupación de espacios de Poder dentro del Estado, sea por la vía parlamentaria o por cualquier otra, intentan obtener una sociedad más justa apropiándose de la injusticia. No se trata de ver quién sanciona la Ley, sino de no establecer la obediencia como directriz del comportamiento, no recurrir al terror para controlar a la población sino establecer comunidades autónomas de tal envergadura que puedan autogestionarse a través de la participación directa en sus asuntos. En una genuina asamblea comunitaria la única exclusión admisible a priori es la de aquellos que no convivan en la comunidad o que no se vean afectados por los asuntos que se traten. Y en todo caso será una exclusión de hecho en tanto que se trata de una reunión de comunes y no de una reunión de todos los seres humanos del planeta. Lo que no es admisible es que un común que se encuentra afectado por un asunto cualquiera que hace a la comunidad no participe en las decisiones al respecto.

No hay avance posible a través del Estado. Las supuestas conquistas populares históricas son en realidad concesiones que el Poder ha dado cuando estas concesiones se habían vuelto inocuas, y así como las dio las quitó cuando lo quiso necesario. El Sufragio Universal le permitió al Estado establecerse como representación del Pueblo. Lo que algunos insisten en considerar como un avance popular hacia la toma de decisiones es en realidad una forma más de actualización de las estructuras de control ante una evolución social que obliga a moverse todo el tiempo. De hecho las leyes progresistas que algunos Estados de Derecho sancionaron en supuesto beneficio de la Clase Trabajadora no son sino recursos estratégicos para evitar un nivel de agitación creciente, y fueron siempre acompañadas o precedidas por violentas represiones. El objetivo ha sido eliminar el descontento popular sin resolver la situación fundamental del descontento, vendiendo gato por liebre y eliminando a quien no quisiera comprar.

Cuando los sectores más cruelmente vejados de la sociedad llegan al punto en que no tienen nada que perder es urgente construir una nueva sensación de pérdida eventual para mantener los beneficios de la explotación. El Estado se sirve entonces de todas las herramientas a su alcance, que son muchas. Pero es importante observar que el Estado es un instrumento al servicio del Poder, un instrumento más, pero no el único. En las sociedades actuales la mediatización de las comunicaciones cumple un rol central, y encajado dentro de un sistema capitalista en una sociedad mediatizada, con toda su complejidad, es una pieza de engranaje que multiplica los efectos del consumo y se

alimenta de las consecuencias de la enajenación del trabajo ocupando un lugar que, de quedar vacante, podría ser ocupado por los espermas de una nueva cultura. La saturación de información, la evasión del espectáculo, la cultura del show. Las sociedades posmodernas han construido una automatización del comportamiento que acorrala todo intento de renovación con la ilusión del cambio permanente. El Capitalismo supo cómo dar la sensación paralizante de la velocidad extrema sin que exista la más mínima expresión del movimiento.

Esta sociedad Tecno-Democrática está endeudada tanto con Rousseau como con Hobbes, es decir, tanto con la Idea de la Voluntad General como con la idea de Obediencia absoluta y ciega²¹. A través de la Escuela y de las tantas experiencias educativas extraescolares bajo su dominio, construyó una naturalidad artificial. Ha sabido difundir como experiencia empírica la inevitabilidad del Poder y lo fue asociando a una naturalidad mítica que legitima nomos con phisis. Es natural participar a través de nuestros representantes. Es natural obedecer la Ley. Es natural ganar Dinero. Es natural sobrevivir a costa de otros. Es natural la impotencia, y es natural vencerla tomando el Poder. Extrañamente la naturalidad alcanza un grado de penetración en los asuntos de una sociedad tan tecnológica que a veces llegamos a sospechar de la misma naturaleza.

Pretender alcanzar la libertad y el bienestar a través de la instauración y el fortalecimiento del Poder es cuando menos una contradicción de principios que expresa la desconsideración de la libertad en tanto desenvolvimiento máximo de las capacidades comunes, siempre en un contexto vivenciable desde la perspectiva de la existencia vincular. Donde prima el Poder toda libertad se reduce a una actitud, y es oficialmente reemplazada por el Derecho. ¿Cómo podría el Estado construir la libertad? ¿Cómo podría el Estado ser al menos vehículo hacia ella?. La idea del Estado como instancia de Poder capaz de someter en beneficio de una Clase al resto de la comunidad se contradice de hecho con la idea de que dicha instancia de sometimiento pueda conducir a una sociedad sin clases. Donde la Revolución se funda en el reemplazo de una clase de privilegio por otra, y en el establecimiento del Poder en una verticalidad tan rígida como para someter, al menos, a una parte de la comunidad, la resultante ha de ser una sociedad con al menos dos Clases perfectamente señaladas por una frontera institucional que aniquila todo vestigio de equidad. El

²¹“(…) puesto que la mayoría ha declarado un soberano por voces de consentimiento, quien haya disentido debe ahora asentir con el resto; esto es, debe estar satisfecho con reconocer todas las acciones que pudieran hacer, o bien ser legítimamente destruido por el resto”. Y dice seguidamente, respecto a la institución del Gobierno: “(…) puesto que todo súbdito es por esta institución autor de todas las acciones y juicios del soberano instituido, nada de lo hecho por él podrá ser injuria para ninguno de sus súbditos, ni debe ser acusado por ninguno de injusticia. Pues quien tiene cualquier cosa por autoridad de otro no hace injuria con ello a aquél mediante cuya autoridad actúa”. Thomas Hobbes, *Leviatán* (7).

socialismo de Estado incurre en este imperdonable error. En sus experiencias demostró que da por muerta la idea de la libertad en nombre de la Libertad, asesina la comunión de bienes en nombre del Comunismo y defiende en nombre del Pueblo la propiedad privada del Estado.

Confundir la transformación de la sociedad con la Lucha de Clases es reducir los propósitos a motivos. La religiosidad mecanicista de los discursos Revolucionarios que asignan al Proletariado una cualidad Moral superlativa, es idéntica a la de aquellos que fundan su Doctrina en la inevitabilidad de la desigualdad, en la esencial bajeza del ser humano, en su intrínseca bondad trágicamente corrompida, o en el mito del Buen Poder, y justifican así toda clase de abuso de la Propiedad. No se trata de establecer un dominio diferente, de cambiar de mano la espada, ni de modificar tan sólo el propietario de los medios de producción, sino de transformar la sociedad para que no haya propietarios y desposeídos, modificando su sistema de producción, pero fundamentalmente modificando su composición vincular y a partir de ella su relación y actitud respecto de los cambios. En tanto la propiedad de los medios de producción no sea realmente común, es decir, poseída y administrada por los comunes sin representantes, no habrá, aunque se invoque, ninguna clase de socialismo

Estado, Dinero y Propiedad sostienen este mundo como un Atlas contemporáneo. No es posible transformar fundamentalmente la sociedad sin destruir sus tres pilares que son uno: donde caiga el primero deberán caer los otros. La ruptura con la constitución clasista de la sociedad se hará desde abajo como toda revuelta, y será la culminación de un largo proceso fundado en el bienestar común como propósito más que en la Lucha de Clases como motivo.

8. La corrupción y el hambre.

corrupción. (*Del Lat. corruptio, -onis*) f. Acción y efecto de corromper // f. Alteración o vicio en un libro o escrito // f. Vicio o abuso introducido en las cosas no materiales // f. Der. En las organizaciones, especialmente en las públicas, práctica consistente en la utilización de las funciones y medios de aquellas en provecho, económico o de otra índole, de sus gestores // f. ant. Diarrea - **hambre.** (*Del Lat. vulg. famen, -inis*) // f. Gana y necesidad de comer // f. Escasez de alimentos básicos, que causa carestía y miseria generalizada // f. Apetito o deseo ardiente de algo - **manducar.** t. comer.

Un sistema se corrompe en la medida en que su normalización se fractura por un comportamiento antinormal cada vez más difundido. La corrupción, en términos políticos, es a la vez el principal enemigo y el principal aliado de todo sistema. Al mismo tiempo que pone en crisis los fundamentos del mismo, legitima y justifica el endurecimiento de los sistemas reguladores que operan en él con el pretexto de evitar el caos resultante. América Latina vive, como fiel exponente del tercer mundo, una permanencia de la corrupción que muestra su funcionalidad cuando la dosis es adecuada. En América Latina se hace visible algo que sucede en todas partes pero que se oculta mejor. Sin embargo, la Democracia juega con fuego, y los niveles de corrupción llegan a veces a tales extremos que la crisis a la que exponen al sistema es mucho mayor que la funcionalidad que operan, y es ahí donde cunde el pánico entre los demócratas.

Si bien las condiciones vividas por la población latinoamericana en tiempos de corrupción exacerbada son de una gravedad proporcional, es necesario notar que el enemigo no es la corrupción sino el sistema en sí y su paradigma. La corrupción es, en definitiva, un rasgo decadente de algo que es imprescindible que caiga de una vez por todas. El progresismo reformista insiste en alzar banderas anticorrupción ofreciéndose al Pueblo como Héroes capaces de establecer con firmeza y con honestidad la Democracia. Esta expresión política que oscila entre la buena voluntad y la más perversa manipulación del impulso de rebelión, expone a la sociedad a la perpetuación de la instancia de Gobierno y se vale de todo artilugio de la basura política para consolidar la institucionalidad liberticida.

Detrás de la corrupción aparece el miedo de los defensores del actual sistema social que lo ven desmoronarse. Y en pleno ataque de pánico aglutinan esfuerzos y llaman a los guardaespaldas de la Hegemonía convencidos, en el mejor de los casos, de que harán con el Poder lo que ha contado el mito del Buen Poder. Reestructuran la Propaganda, juran firmeza, llaman a la Policía para que corrija los defectos de la Escuela. Ante los primeros indicios de agitación popular las calles se ocupan con la uniformidad armada para generar un estado de control social cada vez más amenazante, se jura y perjura que el orden será restablecido caiga quien caiga para poder construir luego los espacios de la Recuperación Económica y Social, los Medios de Formación de Masas

amenazan y denuncian, y hacen foco sobre los corruptos evidentes para no aludir a La Mentira. Desde los discursos se usan todos los símbolos que refieran a la Patria, al Honor y al Coraje, y se recurre a la mención de todos los próceres de los manuales escolares. Tales los lugares comunes de los períodos de desintegración. Y son estos períodos los que han de resultar más estimulantes para el pueblo en tanto son perfectos catalizadores de la autogestión y de la acción directa, a pesar de que recae sobre él, como siempre, todo el peso de la crisis política.

Los Poderosos temen. Aún a pesar de ser dueños de las armas, dueños del Dinero, dueños del Poder. Temen porque saben que todo lo que son depende de un perverso consenso de parte de los sometidos que se funda en una mentira cada vez menos mentible. En tiempos de desintegración se ven más claramente los rostros y se logra distinguir entre quienes y quienes. Los sectores sobornados con migajas quedan lejos del mantel y comienzan a dudar de las promesas indulgentes. Los desposeídos van perdiendo el miedo y la agitación comienza a producir una nueva cultura. Los obsecuentes defienden lo indefendible ante una población circunstancialmente menos susceptible a los espejos de colores. Es por eso que la corrupción es doble filo y no hay sistema que pueda dejarla crecer sin medida como no hay sistema que no la necesite en su justa dosis. La corrupción muestra, igual que la informática, que los sistemas de control han entrado en una encrucijada de la que difícilmente puedan escapar, y terminarán por ahogarse en su propio barro.

La importancia de reconocer en la corrupción un factor estimulante para la transformación social, no puede engañarnos con el contramito que reza: "cuanto peor mejor". Llevar al extremo la miseria de una sociedad no nos va a permitir transformarla. No hay hambruna capaz de fortalecer al hombre ni angustia que asegure ninguna rebelión. Lo importante no es que haya hambre, sino que el hambre que hay nos sirva para señalar responsabilidades y observar los caminos posibles para el bienestar. En el mismo sentido, lo que importa de la corrupción es el daño que genera al sistema nefasto que humanamente hemos construido, y que señala que la Política, en tanto administración del Poder, ejerce una influencia perversa, destructiva y peligrosa en la sociedad.

En tiempos de corrupción exacerbada, la Ley retrocede en beneficio de una Moral de la ventaja. La Moral toma distancia de la Ley, se alejan nuevamente y es la Ley la que pierde terreno. La Moral establece un sólo mandato que es el propio beneficio. Esta aparente desvinculación no es más que la continuidad de una Moral anterior llevada hacia el extremo. Si aceptamos que la defensa de un salario justifique la complicidad con el explotador, si aceptamos la obediencia como soborno para alcanzar un sagrado escalafón, si somos capaces de considerar al Policía como trabajador asalariado y subestimar su labor de perro homicida y traidor, no podemos sorprendernos ante la

entronización del beneficio propio que se practica con la corrupción institucional. En donde la Moral conserve su predominio hegemónico, no habrá lugar para morales libertarias que no sean los márgenes reprimidos de la sociedad. Lo mismo ocurre con la Ley, pues es su consecuencia directa.

El imperio de la Ley es la institucionalización de la persecución perpetua de las ideas libertarias. Toda Ley es represiva en el mismo sentido en que todo Estado es terrorista. La represión y el terror son los basamentos de toda obediencia, y se alimentan recíprocamente. En tiempos de corrupción el monopolio del terror se desvanece así como se relativiza la contundencia de la represión, y ambas circunstancias operan en contra de las necesidades de predominio del Estado. La institucionalidad cae y con ella la garantía de efectividad que ofrece a los requerimientos del Poder, de manera que abre una puerta al desarrollo del pensamiento libertario y cataliza toda acción concurrente en tal propósito. Es imprescindible sacar provecho de tales períodos sin caer en la trampa de alimentarlos a costa del deterioro y del sufrimiento del pueblo. La trampa es peligrosa. No se trata de exacerbar la corrupción sino de aprovecharla para identificar un sistema que se oculta detrás de su funcionamiento normal, y, por sobre todas las cosas, se trata de evitar comer el cebo de los Restauradores Políticos.

No es admisible que se le eche la culpa del hambre a la corrupción. Un pueblo con hambre es un pueblo que obedece a la necesidad, y eso la Democracia lo sabe bien. No se aceptarían las condiciones de explotación de la vida Democrática si no existiera el hambre como amenaza y como realidad. Las situaciones extremas que se viven por la miseria económica suelen llevar a la obediencia a extremos impensables. Todo vale por un plato de comida, por un techo, por un par de zapatos. Y ese todo vale significa la insolidaridad y la falta de reparo ante otro que se ha vuelto competencia y no hermandad. Es un todo vale que aniquila la moral, pero nunca a la Moral. Es impresionante ver que mueran de hambre chicos pequeños mientras los padres acongojados dan pena por TV. Es impresionante que estos padres no hayan podido vencer el escrúpulo Moral del NO ROBARÁS, del NO MATARÁS, aún cuando la vida de sus hijos está en juego. Es impresionante que toda una comunidad en cuyo seno se mueren los pibes de hambre no tenga la mínima capacidad de reacción de alimentarlos a costa de toda Moral. El derecho de propiedad y el control de la psiquis de los hombres han llegado a tales extremos que se produce a veces una suerte de implosión en la que la población se muere sin dar batalla, como si se tratara de una renuncia a los más fundamentales impulsos vitales o, aunque más no sea, a los más básicos instintos de supervivencia.

Y esta situación no es producto de la corrupción. Esto sucede como consecuencia de un sistemático programa de exacción que tiene a los comunes como alimento de los Poderosos, como ganado a la espera del

carneo. Este parasitismo vampiresco se expresa en los números de una sociedad que ha puesto precio a todo. En un mundo donde sólo el Dinero permite acceder a lo más básico de la supervivencia, como la alimentación, la vestimenta, la vivienda y alguna forma de atención sanitaria, el desempleo es condenar a esa parte de la población a una marginalidad que, o comienza a organizarse autogestionariamente, o cae en la más perversa miseria, y empieza a hacer casi cualquier cosa por conseguir trabajo, es decir, por ascender a condición de productor explotado. Y ya sabemos cuáles son los obstáculos que habrán de entorpecer la autogestión. La represión Legal, Moral y Política cierra caminos todo el tiempo. Y lo más perverso del asunto es que esa desocupación es un porcentaje, una razón necesaria para que cierren los números. Cada vez la mano de obra es más barata. Las Leyes Progre de Protección del Trabajador están siendo demolidas porque así lo han querido necesario. Y todo esto no es culpa de la corrupción.

En este mundo hay gente que muere de hambre para que la desesperación encorsetada en la Moral baje el precio del trabajo y los nuevos príncipes de los palacios burgueses tengan más Dinero para enlodarse en los excesos. ¿Habremos de seguir culpando por esto a la corrupción?

La corrupción desmoraliza el homicidio, lo pone en un terreno de explicitud obscena que exacerba toda miseria y que anula los mecanismos institucionales de control, y entonces él más fuerte cuenta con más fuerza. Pero, como bien decía Bakunin, nadie le impide a los más débiles organizarse y dar la batalla. La población organizada en comunas federadas puede alcanzar una fuerza capaz de enfrentar a quien la somete hasta lograr la emancipación, pero para eso es necesario destruir la Ideología, destruir la Moral, desconocer la Ley y el Estado, destruir el Poder. Para eliminar al Poderoso hay que destruir al Poder. Es un camino de generaciones que habrá que comenzar ya, aprovechando los espacios marginales y la desintegración sistémica en tiempos de corrupción.

9. La Escuela

escuela. (*Del Lat. schola, y este del Gr. scol h*) f. Establecimiento público donde se da a los niños la instrucción primaria // f. Establecimiento público donde se da cualquier género de instrucción // f. Enseñanza que se da o que se adquiere // f. Conjunto de profesores y alumnos de una misma enseñanza // f. Método, estilo o gusto peculiar de cada maestro para enseñar // f. Doctrina, principios y sistema de un autor // f. Conjunto de discípulos, seguidores o imitadores de una persona o de su doctrina, arte, etc. // f. Cosa que en algún modo alecciona o da ejemplo y experiencia - enseñar. (*Del Lat. vulg. insignare, señalar*) tr. Instruir, adoctrinar, amaestrar con reglas o preceptos // tr. Dar advertencia, ejemplo o escarmiento que sirva de experiencia y guía para obrar en lo sucesivo // tr. Indicar, dar señas de algo // tr. Mostrar o exponer algo, para que sea visto y apreciado // tr. Dejar aparecer, dejar ver algo involuntariamente // prnl. Acostumbrarse, habituarse a algo - **doctrina.** (*Del Lat. doctrina*) f. Enseñanza que se da para instrucción de alguien // f. Ciencia o sabiduría // f. En América, pueblo de indios recién convertidos, cuando todavía no se había establecido en él parroquialidad o curato - **informática.** (*Del fr. informatique*) f. Conjunto de conocimientos científicos y técnicas que hacen posible el tratamiento automático de la información por medio de ordenadores.

La Ideología encuentra en la Escuela el ámbito adecuado para la germinación de la uniformidad de pensamiento²² necesaria para la perpetuación del Poder. A partir de allí se dirigirá la conducta, se organizará la Familia, se impondrá la Jerarquía Científica, se garantizará la obediencia asegurando la capacidad de obedecer. Respetando puntillosamente la organización social, la Escuela se dirige a cada grupo social con perfecta atención de los destinos que se le han fijado. En términos formativos, la Educación aventajó al obrero industrial respecto del campesino embrutecido porque así lo requería el sistema de explotación. Lo mismo sucede con el Norte y con el Sur como estereotipos de una desigualdad profunda entre los grupos sociales predeterminados al desarrollo y a la conducción política, y los otros, los caídos de un mapa bien centralizado, los perjudicados por un mapamundi cada vez menos esférico, destinados a la producción de materias primas y al consumo del excedente industrial.

Pero en las intentonas de conservación de las condiciones sociales la apuesta sube de tal modo que los rudimentos para la explotación han generado al mismo tiempo nuevas condiciones cada vez más críticas. No hubo modo de evitar las fugas. La formación de los productores de bienes, necesaria para la nueva explotación, permitió a la vez el desarrollo de una potencia capaz de ponerla en peligro. La nueva complejidad requiere entonces nuevos métodos de control suficientemente efectivos y actualizados. Junto al diseño de planes y estructuras académicas capaces de sincronizar la renovación cultural con las operaciones de gobierno, aparecen los Medios Formadores de Masas. Ellos son capaces de gobernar el pensamiento insuflando

²² “(...) Por eso, lo que ante todo hace falta es enseñar a esas masas la verdad, instruir las y educarlas, pero con instrucción religiosa y social, decirlas el engaño en que se hallan los anarquistas y los males que a los mismos obreros ocasionan sus ideas”. *Enciclopedia Espasa-Calpe* (8).

Ideología en las permeables ideologías sin sustento. Esa es la función social principal de lo que ha sido denominado como "Medios de Comunicación". La mediatización de las comunicaciones permite la influencia controladora de los mediadores. Los sistemas desarrollados para la información masiva han ido creciendo de tal modo que la realidad ha sido reemplazada por su propio retrato. Claro que, como en todo retrato, la infinidad de interferencias producidas por el contexto sociocultural y la participación del retratista, se expresan a tal punto que puede tomarse la diferencia entre el retrato y el retratado como una prolija descripción de lo que verdaderamente sucede. Esta diferencia nos cuenta mucho acerca de la intencionalidad de la observación y de las condiciones generales de la estructura social que contiene al fenómeno. Se reproduce así la idea de participación del observador en el fenómeno observado, propia de la revolución científica de la primera mitad del siglo veinte.

Paralelamente al desarrollo formativo del sometido, es necesario fortalecer formativamente a una elite que tendrá sobre su espalda la responsabilidad de conducir el aparato social. Así como fue necesario engañarse para poder engañar, las clases dirigentes construyeron su propia mentira a través de la Escuela y la Familia, de una Moral presuntamente ajena a todo individuo y transversal a todo momento, un absoluto religioso que decide doctrinariamente desde adentro en reemplazo de una decisión voluntaria. Esta elaborada situación formativa responde a los requerimientos de una sociedad que desea sobrevivir a todo cambio capaz de atentar contra su integridad. Los nuevos dirigentes estarán cada vez mejor formados para los roles que deban desempeñar, y los dirigidos serán cada vez más capaces de obedecer sin conflictos. Pero la lucidez de los individuos no responde tan perfectamente a los esquemas doctrinales aún. En contradicción con toda previsión asumible desde la lucha de clases, en el mismísimo seno del privilegio también hay fisuras ideológicas que dan lugar a la construcción genuina de espacios de resistencia. En este caso, la resistencia implica una fuerza aplicada en contra del adoctrinamiento, ideologías en contra de la Ideología que no reaccionan exclusivamente por la individualidad de la experiencia sino que también lo hacen desde la experiencia común y solidaria. No puede perderse de vista, sin embargo, que la capacidad de destrucción de las instituciones es gigante respecto a la reacción individual de los fisureros, de los individuos activamente dispuestos a sacar provecho colectivo de las hendijas sistémicas de la imperfección. En eso radica la importancia de las instituciones represivas. Siempre atentos a las condiciones de la desventaja, los fisureros han de organizar ideológicamente la ruptura y descentralizar la acción de manera que la resistencia sea capaz de crecer progresivamente y pueda generar el mayor daño posible en cada instancia de conflicto. En plena consonancia con todo mecanismo de acción directa, habrán de utilizarse los métodos más adecuados para

enfrentar a un enemigo excesivamente superior. Hay que saber aprovechar ese exceso.

Al mismo tiempo que la ideología adoctrinada endurece la reacción popular hasta anularla, la información cambia de valor y sentido. Lo que antes era una puerta de ingreso al saber, se ha ido transformando progresivamente en su misma negación. La información es actualmente el principal instrumento de estupidización popular, de construcción de masas inoperantes, incapaces como tales de practicar una reacción fundamental ante una situación bien conocida por ellas pero adormecida por la evidencia, por la explícita exposición. El rostro de la sociedad está entreverado en una maraña de imágenes que apela a la velocidad como formato para evitar que el detenimiento pueda favorecer el desenredo. En ese sentido, Internet es un clarísimo ejemplo, es un ejemplo emblemático de la violenta informatización del pensamiento. Y digo informatización, porque hablo de la reacción inmediata, prevenible y desprovista de toda categorización moral ligada a la decisión y a la voluntad, que se tiene ante el estímulo, ante esa señal cuasi electrónica que es actualmente la información. Los tiempos de reacción se reducen cada vez más de manera que resulta cada vez menos posible tomar una decisión entre estímulo y acción, y el comportamiento comienza a transformarse en reflejo condicionado. Ya el saber al que apelan los discursos académicos, se ha transformado en una operatoria teledirigida desde la Doctrina a través de la información. Pero por otro lado nos es posible redefinir la informática desde abajo. Dentro del flujo y acceso a la información es necesario que exista una capacidad cada vez mayor de procesamiento autónomo de ella. Ante un bombardeo casi pornográfico de información sin contexto, la opinión y la tendencia hacen diferencias a la hora de construir ideología. El desarrollo tecnológico dentro de la sociedad actual nos trajo hasta un lugar en el que la participación en el flujo de la información es relativamente accesible para los comunes. Esto está contenido dentro de una nueva forma de reprimir ideas y cerrar espacios, pero no han logrado todavía alcanzar una efectividad total. De nuevo las fisuras deben ser aprovechadas para la resistencia y la construcción de ideologías libertarias. Sin ir más lejos, estas líneas están siendo leídas gracias a la informática, aunque también a pesar de ella, y si bien no es sencillo abrirse paso en este pajar binario, es importante no entregar la informática a la deliberada confusión ni al tecnologismo cómplice, así como es importante no entregar el idioma al diccionario.

Como cara B de la Información Tecnodemocrática, nos encontramos con una gran extensión social excluida de la informatización pero sometida también a la Escuela. Se trata de un segmento marginado, de composición mayoritariamente agraria, que si bien no sufre las penas urbanas, vive su propia realidad siendo igualmente sometido por el Estado, por la Iglesia y por la Banca, y siendo explotado en mayor medida. En este ámbito, la Escuela seguirá cumpliendo con fiel lealtad

las directivas del Poder, reproduciendo los patrones de conducta y el formato sistémico necesarios para el control de la población. La Ideología será igualmente reproducida en todos los ámbitos de la Escuela, y sólo variarán las condiciones locales, el lenguaje y los detalles de aplicación según se trate de un grupo social u otro, es decir de una u otra predeterminada ubicación de tales grupos en el esquema de producción y de obediencias.

El crecimiento expansivo de la Escuela y de la Ciencia ha establecido una idea del saber completamente dependiente de la Academia. Sinonimizados saber y conocer, la sabiduría fue reemplazada en la Ideología por el Conocimiento Académico, es decir, por cierta forma de la erudición confinada a la teledirección ejercida por la Institución. La mediatización de la formación opera cada vez con mayor grado de control sobre el comportamiento general, invade con la Idea la experiencia vital hasta los extremos más insondables de la mente y es por eso que retiene a la población la mayor cantidad de tiempo posible comenzando en las edades más pequeñas para inyectar su veneno en venas transparentes. La planificación de la Academia no es en tal sentido un aspecto secundario. Es la planificación de un docente bien entrenado y adecuadamente supervisado lo que garantiza una cierta homogeneidad en el preparado inyectable. Esta homogeneidad no se reduce meramente al sistema de contenidos sino que invade desde los paradigmas oficiales la interrelación escolar entre docentes y alumnos. Todo sistema educativo es instrumento del sistema social recipiente para su perdurabilidad en ese intento de perpetuación que es propio de todo sistema, sea orgánico, social, ecológico o cualquier etcétera que pudiera haber. Es a través de la educación que la sociedad conserva lo más preciado de sí, es decir, los aspectos que garanticen su integridad a pesar de las concesiones que han de hacerse al entorno como ejercicio de la capacidad de adaptación indispensable para la supervivencia. Y es por eso que toda transformación realizada en ese ámbito está confinada al espacio fútil de la tarea inocua. La radicalidad que merece toda transformación fundamental sólo puede expresarse lejos del ámbito académico, o por lo menos fuera de su lógica y de su dominio.

La experiencia formativa, en tanto esté ligada a la transformación de esta sociedad, debe estar involucrada con la experiencia dinámica y con un enseñante capaz de vivenciar plenamente las implicancias del ofrecimiento. Enseñar no es más que eso: mostrar, ofrecer a la observación para que sea el observador, en tanto sujeto de la experiencia, quien desarrolle la tarea con sus características propias. La experiencia no puede aceptar ser desplazada y reemplazada por el experimento. La planificación de la tarea no es otra cosa que la ubicación de la experiencia en un espacio delimitado por los resultados que de ella se pretende obtener y por la interpretación del docente, o al menos del planificador, del posicionamiento que ante ella han de tener los aprendices. De esta manera, la espontaneidad está reducida a la

imperfección del plan, y toda actividad tendrá como destino correcto el confinamiento de la vivencia al espacio mental del docente. Los aprendices no tendrán oportunidad de colocarse en un lugar ante la experiencia que les resulte verdaderamente propio, sino que habrán de adaptarse necesariamente a una interpretación ajena.

La pedagogía persigue el desarrollo de métodos y doctrinas capaces de optimizar la práctica educativa. La etimológica connotación de la palabra expresa en una primera observación toda una actitud. Si se considera la evaluación tradicional de la infancia y el comportamiento que los adultos han tenido con los niños tradicionalmente, la connotación infantil de la palabra pedagogía nos habla de la postura que asume el docente ante un cuerpo de alumnos que ha de conducir paternalistamente hacia un destino cierto y garantido, que es como tal ya conocido por él. Desde esta perspectiva, no hay espacio dentro de la pedagogía para la auténtica enseñanza, pues desde la instancia primera de la denominación ya se establece una certeza de antemano, una Certeza oficial reservada al mundo docente.

En la práctica formativa del taller hay una puerta entreabierta. Sacándolo de contexto, el taller como espacio formativo puede resultar muy útil para la canalización de la experiencia común entre docentes y alumnos dirigida hacia la construcción cultural. Para eso, el taller debe abandonar a la Escuela. Desde la proposición práctica y concreta de problemas a resolver en conjunto, las situaciones abrirán paso a las más imprevisibles experiencias comunes, y el saber irá desarrollándose de una manera integral acorde a su misma condición, es decir, distinguiéndose del conocimiento y valiéndose de él. En este caso, el rol docente debe ser todo lo flexible que la situación reclame, siendo el enseñante capaz de mostrar desde su propia vivencia lo que él sabe. Este ofrecimiento no puede teñirse de imposición. La planificación no tiene lugar en esta clase de experiencia. La intención previa del docente solamente puede manifestarse en la elección de los problemas propuestos y en las líneas de interpretación en función de contenidos vinculantes que espera poder transitar. Pero lo que habrá de conducir el aprendizaje será el camino que siga el conjunto abocado en la resolución del problema y sin encontrar obstáculo en los más diversos cambios de rumbo.

Esta es una puerta entreabierta. El taller es asumido en el ámbito escolar como una pequeña modificación de la experiencia tradicional del aula llevándola levemente hacia la experiencia práctica como disparador de bagaje teórico planificado. Es mucho lo que puede desarrollarse a partir de la ruptura con los modelos tradicionales de enseñanza-aprendizaje y no quisiera seguir ese camino en este libro. Pero es importante señalar que no hay razón ni sentido para que nos detengamos en la Escuela cuando pensemos en la formación si queremos un espacio de transformación y no de conservación de la cultura. Hay mucho por hacer desde la autogestión hacia la autonomía.

Y el camino es nuevamente señalado por la acción directa, y en este caso, por la generación de concretos espacios formativos de producción libertaria.

10. La lucha de clases

plebe. (*Del Lat. plebs, plebis*) f. Clase social más baja // f. En la antigua Roma, clase social que carecía de los privilegios de los patricios // f. En el pasado, clase social común, fuera de los nobles, eclesiásticos y militares - **plebeyo, ya.** (*Del Lat. plebeius*) Adj. Propio de la plebe o perteneciente a ella // Adj. Dicho de una persona: Que no es noble ni hidalga - **burgués, sa.** Adj. Natural o habitante de un burgo medieval // Adj. Perteneciente o relativo al burgo medieval // Adj. Perteneciente o relativo al burgués (ciudadano de la clase media) // Adj. despect. Vulgar, mediocre // m. y f. Ciudadano de la clase media y dirigente acomodado que se caracteriza por un cierto conformismo social - **noble.** (*Del Lat. nobilis*) Adj. Preclaro, ilustre, generoso // Adj. Principal en cualquier línea; excelente o aventajado en ella // Adj. Dicho de una persona o de sus parientes: Que por su ilustre nacimiento o por concesión del soberano posee algún título del reino // Adj. Singular o particular en su especie, o que aventaja a los demás individuos de ella // Adj. Honroso, estimable, como contrapuesto a deshonorado y vil // Adj. Quím. Dicho de un cuerpo: Químicamente inactivo o difícilmente atacable // m. Moneda de oro que se usó en España, dos quilates más fina que el escudo - **proletario, ria.** (*Del Lat. proletarius*) Adj. Perteneciente o relativo a la clase obrera // Adj. Se decía de quien carecía de bienes y solamente estaba comprendido en las listas vecinales por su persona y prole // m. y f. Persona de la clase obrera // m. En la antigua Roma, ciudadano pobre que únicamente con su prole podía servir al Estado - **oligarquía.** (*Del Gr. oligarcia*) f. Gobierno de pocos // f. Forma de gobierno en la cual el poder supremo es ejercido por un reducido grupo de personas que pertenecen a una misma clase social // f. Conjunto de algunos poderosos negociantes que se aúnan para que todos los negocios dependan de su arbitrio.

Si bien el análisis clasista de la sociedad es tremendamente esclarecedor en el ámbito económico y político de la realidad social, la objetivación del método y la búsqueda del absoluto científico, han llevado al pensamiento clasista por un derrotero que cae necesariamente en la contradicción con una verdad contundentemente poco científica. En no pocas ocasiones, la burguesía ha logrado establecerse en el Poder gracias al permanente apoyo y complicidad de una clase proletaria constituida por obreros que sólo aspiran a ser burgueses. Se podrá decir que ese apoyo se debe a la educación burguesa a la que se sometió a la Clase Trabajadora, cosa que es cierta, y coloca entonces al conflicto en el terreno de la formación ideológica más que de la condicionante materialista de las relaciones de producción. Al mismo tiempo, tanto la burguesía como la más recalcitrante Nobleza Europea han dado al desarrollo de la historia hombres de una tremenda convicción libertaria, y las distintas corrientes del pensamiento socialista²³ han contado con el invaluable aporte de hombres provenientes de las clases privilegiadas. Es necesario investigar un cierto redimensionamiento de la realidad social, es decir, observar hasta qué punto penetraremos en la existencia

²³ No me interesa discutir si el Anarquismo es Socialista o no. Asumo al socialismo como aquel movimiento que se afirma sobre la convicción de que la Propiedad Privada es fuente primitiva de la inequidad social y merece ser abolida, más allá de los medios que se pretendan usar para resolver la cuestión y demás asuntos implicados, para nada menores, en la diferenciación del anarquismo y, por ejemplo, el comunismo de Estado. Prefiero no involucrarme en discusiones Académicas o Doctrinarias que me resultan ajenas e improductivas: que los Ismos Doctrinarios se peleen entre ellos.

profunda intentando conocerla con los paradigmas contruidos para comprender su superficie. Los hombres somos mucho más que nuestra ubicación dentro de un esquema productivo, así como somos mucho más que una máquina viva, o que una mente más o menos reducida al intelecto o a la psiquis. Y quizás cometa yo un error al cuantificar la diferencia: somos otra cosa.

En ese sentido, más que categorizar taxonómicamente la sociedad es preferible poner la discusión en el terreno fundamental de las construcciones ideológicas ya que son, en definitiva, las que movilizan a los hombres a la acción, de una u otra manera. Y también es bueno plantearnos que de lo que se trata es de destruir y construir lo real y lo posible más que de establecer un "Enemigo Común". En este sentido, la militarización de la idea que nos obliga a establecer bandos y uniformar la realidad para sistematizar el comportamiento no deja de ser uno de los pilares del sistema social que queremos destruir, si es que estamos hablando de liberación. Ya no basta con distinguir entre burgués y asalariado, sino que es necesario observar qué tan comprometido con el bienestar común es el comportamiento de cada cuál, hasta dónde la solidaridad es parte de la cotidianeidad, hasta dónde existe cierta complicidad de quien, siendo sometido, no acciona sino a favor del sometimiento. En este punto, el conflicto es transversal, y no afecta tanto a los burgueses, los proletarios, los nobles y los etcéteras, sino a las ideologías herederas de la Ideología que afectan y definen a cada una de las clases.

No desconsidero la significación que tiene la composición clasista de la sociedad, lo cual sería poco menos que una estupidez. El sistema de producción existe, con todas sus consecuencias e implicancias. Pero no es el eje, creo yo, de la trayectoria que se trace hacia la transformación social.

El sistema de explotación económica que ubica al productor de bienes en el estrato social más bajo de una sociedad jerarquizada, que le asigna la función de sostener en sus espaldas toda la estructura económica de la cual parasitan los demás un supuesto bienestar fundado en el Dinero y el Consumo, es el mismo que conmina a todos y cada uno a explotar o ser explotado, salvo cierto estrato intermedio que se caracteriza por cumplir ambos roles al mismo tiempo. No hay forma de no entrar en un sistema económico hegemónico como el actual, ni hay forma de salir sin destruirlo. Donde quiera que vayamos, nos veremos incluidos en el sistema; hagamos lo que hagamos, daremos de comer al Patrón.

Sin embargo, no da lo mismo. El punto no es caer en la resignación nuevamente cómplice, ni justificar el homicidio. Quien participa de la explotación carga con la responsabilidad de hacerlo y no hay manera de justificar al sometimiento si hablamos de la libertad. De eso se trata. La condición de someter o ser sometido, de explotar o ser explotado, es una condición que se padece con todo lo que implica. Es importante

entender que es inevitable pagar el precio. De ahí, cada quien elige el precio que paga. Por asalariado que sea un gerente de banco, o un vigilante de garita en la puerta de un barrio privado²⁴, no pueden ser considerados como meras víctimas pasivas de un sistema de explotación que se sostiene gracias a individuos que cumplen esa función. Trabajar para la Banca como trabajar para el Estado es trabajar para el sometimiento, es accionar sobre la sociedad protegiendo los intereses del sometedor como quien cuida su espalda, y sin dejar jamás de ser sometido. El hecho de que cierto grado de complicidad sea inevitable, expresa la tremenda perversión que caracteriza al sistema social, pero no implica que el grado de complicidad sea indiferente.

Luego, la acción vital de cada quien puede estar más o menos vinculada con la liberación o con la complicidad. Puedo aceptar lo que hay y vivir con eso, o puedo asociarme a la idea de la transformación. La autogestión como forma de reducción de la dependencia y de la complicidad respecto de un sistema heterogestor fundado en el sometimiento y en la explotación, es hoy por hoy la primera y primordial herramienta hacia la liberación. Lejos de sostener al Poder fortaleciendo sus instituciones a través de recambios personales a cambio de la "ocupación proletaria" de los estamentos del Poder, es necesario marginalizar la economía, vaciar al Estado y a la Banca, eliminar en todo lo posible el Dinero apuntalando los cimientos de una economía solidaria enmarcada en una ideología fundada en el simpoder y en la existencia vincular como noción de la existencia.

No importa quién gobierne: lo que hay que eliminar es el Gobierno. Es necesario comprender que el sometimiento ejercido en nombre de un obrero no es distinto al ejercido en nombre de un empresario, que nunca es el pueblo quien gobierna, y que en todo caso siempre hemos de preferir una instancia política que sea menos hostil al desarrollo de las acciones autogestionarias. Pero nunca podemos defender, ni siquiera aceptar, ningún Gobierno, ninguna Banca, ninguna Iglesia, ninguna forma de Poder.

Las experiencias autogestionarias deben permitir el encuentro de quienes van hacia la anarquía aunque vengan del estrato social que vengan. La burguesía como clase nunca apoyará la liberación, pero un burgués no es necesariamente la burguesía. Lo que tiene que primar es la convicción de que la liberación será respuesta a la acción directa, que la participación en la política es una trampa cazabobos y que la complicidad con un sistema de explotación nos coloca en el terreno del explotador. Aunque tal vez en distinto grado, tanto quien controla el

²⁴ Dejemos a un lado, sólo por un rato, funciones tan claras como la de los Policías, los Gendarmes, los Soldados, los Funcionarios Políticos del Estado, etc. Es importante notar que la complicidad con un sistema, tantas veces maquilladas de inocencia por asuntos de la inconciencia, se practica también desde el llano, desde un abajo estructural que existe por y para lo que arriba sostiene.

sistema financiero desde las altas esferas del sistema como el ahorrista, tanto el Papa como el monaguillo, son responsables de la miseria social. No hay religión que pueda sostenerse sin practicantes. Por eso es necesario accionar tendiendo hacia la eliminación de la complicidad y vaciar la estructura desde abajo, corrosivamente: matar al Poder por inanición.

Creo que pocas dudas caben respecto a que la ubicación dentro del sistema de producción capitalista establece condicionamientos de todo tipo, que llegan a penetrar hondamente en la identidad de cada hombre o mujer y que generación tras generación dichos condicionamientos pasan a ser características capaces de configurar los tipos taxonómicos que darán lugar a las Clases Sociales. Haber nacido en un entorno burgués, con cierto grado de acceso a cierto tipo de Educación, con cierta despreocupación por los asuntos más primarios de la subsistencia, con una cierta perspectiva de desarrollo vital, con una Idea de Familia, con una Idea de Justicia, etc., es catalizador potente para el desarrollo ideológico burgués. Y lo mismo ocurre en cada entorno social. Y es que el punto en cuestión es la experiencia vital que, condicionada por la situación social, se expresará luego como ideología. Lo que a veces pareciera escaparse de los análisis clasistas es el hecho de que una condición de clase difícilmente pueda homogeneizar absolutamente a todas las individualidades, ya que la experiencia es irreplicable en la medida en que es irreplicable la conjugación de condiciones vinculantes, la interrelación de factores influyentes en el vínculo existencial. El borde difuso, ese noborde entre individuo y sociedad vuelve a aparecer aquí para oponerse a la taxonomía como terrorista antiCertezas. Aquella indivisibilidad que asignamos al individuo, podemos asignarla también a la existencia social de los hombres, pero en ningún caso podemos tomarla por cierta y definitiva sin caer en la trampa intelectual de las paradojas. La lucha de clases entonces, como una lucha de motivos, debería dejar lugar a una lucha de propósitos a partir de la búsqueda de una sociedad fundada en el bienestar común, y atenta a la flexibilidad necesaria para la vida sin Certezas.

El conflicto social subyacente a la inequidad no es económico sino ideológico. La economía es producto de una visión particular del mundo. Se me dirá que esa visión está fundada en la experiencia de la vida material, a lo que contestaría que sí con reservas. No podría asumir con Certeza que no haya ningún aspecto que pueda ser considerado inmaterial involucrado en el asunto, fundamentalmente porque dudo que ese límite entre lo material y lo inmaterial esté tan claro. Pero en el terreno de las coincidencias, si asumimos que hay una relación huevo-gallina entre la experiencia y la idea, donde la experiencia vital es antecedente necesario de la idea, lo que nos ocupa es construir un mundo de interrelaciones humanas capaz de dar comienzo la construcción de una ideología acorde al criterio de

equidad que defendemos. Como dije más arriba, ningún sistema de control político puede dar lugar a una vivencia libertaria capaz de contradecir la Ideología camino a una sociedad sin clases, es decir, a una sociedad sin Poder, a una sociedad desjerarquizada y, lo que es lo mismo, a una sociedad organizada en anarquía.

Toda pretensión de atribuciones, sean políticas o culturales, nos lleva por el camino de las vanguardias. Suponer que es legítima la aspiración de liderazgo a través del adoctrinamiento, de la conducción política o de cualquier otra forma de heterogestión, equivale a aceptar que la libertad se alcanzará a través de la imposición, que las ideas se incorporan a través del experimento, cuando en realidad las ideas se construyen desde la experiencia. Por eso digo que no se trata de "educar al pueblo" para que desarrolle una conciencia de clase que le permita incorporarse a la lucha por la emancipación a través de la lucha de clases. Más bien se trata de asumir la transversalidad del conflicto y apuntar a la generación de espacios autogestionarios donde la formación sea autoformación, donde las capacidades de unos, asumidas como capacidades comunes, nos permitan el enriquecimiento a través de la experiencia común.

Nadie dice que sea sencillo, ni mucho menos que sea fácil. Pero creo que, por difícil que resulte, es el único camino para enraizar en las ideas, como motor de las acciones humanas, la activación de una población sumisa, en mayor o menor medida, ante las imposiciones de un Poder que se nos ha metido en nuestra sangre. Y tan en nuestra sangre se nos ha metido que hemos intentado siempre quitarnos la fiebre con fiebre.

11. Acción directa.

acción. (*Del Lat. actio, -onis*) f. Ejercicio de la posibilidad de hacer // f. Resultado de hacer // f. Efecto que causa un agente sobre algo // f. combate (acción bélica o pelea) // f. Der. En sentido procesal, derecho a acudir a un juez o tribunal recabando de él la tutela de un derecho o de un interés // directa. f. Empleo de la fuerza, en forma de atentados, huelgas, sabotajes, etc., con que un grupo social intenta obtener las ventajas que desea // buena acción. f. Obra que se hace en beneficio del prójimo // mala acción. f. Obra que se hace en perjuicio del prójimo.

Actualmente la abstracción es una condición que nos expone contradictoriamente ante la herramienta, ante la plena dimensión de nuestra mente, por un lado, y por otro ante la vanidad del intelecto contra la necesidad de concreción, es decir, la reducción de nuestra mente a su expresión menos práctica. La idea no es necesariamente contradicción del hecho. Es más, desde mi punto de vista, la idea y el hecho son una misma cosa a través de la acción. "Del dicho al hecho, el camino es derecho", dicen; algunos también lo hacen.

El Verbo Divino nos miente: no se trata de decir alegría y ponernos contentos. La acción de los hombres es la práctica de nuestra existencia y es el ejercicio pleno de nuestra capacidad de transformación. Pensar y hacer, hacer y pensar: no podemos pensarnos solidarios y aislarnos en departamentos sin vecino. No podemos actuar sin pensar a quién sirven nuestros actos. Pensar y hacer son dos formas de trazar en un plano los relieves de la capacidad existencial de los hombres.

Darle a la acción un sentido, colocarla en una dirección. En analogía matemática, motivo y propósito nos permiten trazar la dirección de lo que hagamos. No es tan complicado. Acción directa implica dos cosas: actuar consecuentemente con un propósito y actuar sin intermediarios. Dirigir la acción hacia un propósito no es otra cosa que reparar en el hecho de que los medios y los fines son también aspectos de una misma entidad: la transformación voluntaria. Actuar sin intermediarios implica reconocernos como sujetos de nuestra existencia (así, en plural) a sabiendas de las implicancias sacrificiales de las Personas del reemplazo. Ambas cosas, claramente, están unidas en el hecho. La voluntad en la acción no puede ser otra cosa que la acción propia.

Estamos acostumbrados a la representación: estamos mal acostumbrados. Desde el nacimiento del Estado la evolución no nos ha llevado sino a la abstracción del Poder. La idea de Gobierno Popular se ha ido inoculando progresivamente en la Ideología de manera que la simple idea de representación, viciada de identidad, nos ofreció la circunstancia del Poder desde la perspectiva del poderoso. Luego de la sinonimia, poder y Poder se hicieron uno para transformarse en Poder. Ya la condición de sometido, dentro de la Ideología, se ha transformado en condición de Impotente, es decir, en la condición de aquel que no puede ejercer el Poder y desea hacerlo. En su misma referencia hacia el Poder, la Impotencia lo legitima. La evolución de la opresión y el sometimiento se desarrolla partiendo de la imposición

física del individuo poderoso hacia la imposición legal de las mayorías. La representación juega un papel indispensable: ofrece el Poder ejerciendo el Poder.

En el terreno de las acciones populares, en sincronía con la idea del simpoder²⁵, el comienzo más elemental es aquel que señale el hecho con la flecha de la necesidad. Obrar directamente sobre la necesidad que se vive en lo inmediatamente cotidiano con la perspectiva de lo mediatamente deseable, pareciera ser la forma primera para la idea de autogestión. Si se conviene en descabezar las estructuras sociales es necesario observar que la Impotencia es el Poder visto desde abajo. Es decir que recurrir a la idea de la Impotencia es concurrir en la idea de Poder, y de esa manera lo que presumía ser oposición se ha transformado en complicidad sin que la pena impotente permita asumir tal extraña forma de la traición. Las manifestaciones populares, en su sentido tradicional y cotidiano, expresan en sí mismas una tremenda forma de sometimiento que crece más y más en cada supuesta rebelión. Imaginemos (no nos costará demasiado) una masa de individuos plantada frente a la casa de Gobierno en actitud desafiante exigiéndole algo, lo que sea, a quien habite su interior como Gobernante. ¿Qué hace esa muchedumbre si no aprobar y sostener, desde la legitimación, al Gobierno? Bien, supongamos que le están pidiendo que se vaya, ¿Qué hace esa muchedumbre si no legitimar, con su sola presencia, la instancia de Gobierno sobre la cual sólo pretende un cambio personal, es decir, que el Poder recaiga en manos de otra persona social o individual, que defienda otros intereses, siempre sectoriales, pero que siga gobernando? El paternalismo del Poder ha llegado a tal punto que la manifestación del pueblo, es decir su aparición visible, sigue tomando al Poder como sujeto. El pueblo sólo se manifiesta cuando se muestra ante el Gobierno y exige de Él una respuesta ante la necesidad. De esta manera, no sólo el pueblo legitima la instancia de gobierno, sino que la fortalece. En el más idílico de los propósitos de una Manifestación Popular, en estos términos, se puede pretender, a lo sumo, participar en las acciones de gobierno. Ahora bien, si participara el pueblo en la acción de gobierno, ¿Sobre quién se estaría gobernado? Cualquiera sea el resultado de tal Manifestación, la idea de Poder saldrá siempre victoriosa. La reacción popular no debe dar la cara al Poder, sino desconocerlo, darle la espalda. En este sentido, como dice mi amigo Fede, ¿qué autoridad puede tener el Estado si yo ni siquiera se la concedo para barrer la plaza?. Y es que la plaza y su misma basura, como la comunidad entera y sus cosas, debe ser atendida y administrada por los comunes, no por el Estado. En tanto la autoridad es una concesión y no una virtud, basta dejar de conceder para dejar de padecer. La manifestación popular existe en tanto los comunes nos reconozcamos como tales, en tanto la necesidad del conjunto se

²⁵ Teoría del simpoder, Fernando Savater, en *El lenguaje libertario* (9).

expresarse en la acción común y solidaria hacia su resolución. El territorio de la manifestación ha de ser la comunidad entendida como una unidad social y económica, donde las caras son visibles y las acciones manifiestas. A partir de la acción comunal y directa sobre la necesidad concreta, el proceso de legitimación del Poder encuentra un obstáculo y comienza su derrotero final. La idea de obediencia se debilita, siendo que no hay autoridad concedida para la orden ni representación en la vida social.

Acción directa no implica necesariamente actuar en forma directa contra el Estado o contra la instancia de Poder: eso equivaldría a colocar al Poder como objeto mismo de la acción, y no siempre resulta necesario. Acción directa implica actuar directamente sobre la propia vida desconociendo al Estado, desconociendo a las Iglesias, desconociendo al Paternalismo. Una vez más, desconociendo al Poder. La acción directa sobre la necesidad concreta es la única vía de participación autogestionaria, e impone la decapitación social, la aniquilación de la idea de Poder, la vinculación solidaria de los comunes entre sí atendiendo las necesidades propias.

12. Revolución o revuelta

revolución. (*Del Lat. revolutio, -onis*) f. Acción y efecto de revolver o revolverse // f. Cambio violento en las instituciones políticas, económicas o sociales de una nación // f. Inquietud, alboroto, sedición // f. Cambio rápido y profundo en cualquier cosa // f. Mec. Giro o vuelta que da una pieza sobre su eje - **revuelto, ta.** (*Del part. irreg. de revolver; Lat. revolutus, por revolutus*) Adj. Dicho de un líquido: Turbio por haberse levantado el sedimento del fondo Adj. Enredador, travieso // Adj. Intrincado, revesado, difícil de entender // Adj. C. Rica. Dicho de una persona: rebelde // f. Alboroto, alteración, sedición // f. Riña, pendencia, disensión // f. Punto en que algo empieza a torcer su dirección o a tomar otra // f. Este mismo cambio de dirección // f. Vuelta o mudanza de un estado a otro, o de un parecer a otro // m. Plato consistente en una mezcla de huevos y algún otro ingrediente, que se cuaja sin darle forma alguna - **rebelde.** (*Del Lat. rebellis*) Adj. Que, faltando a la obediencia debida, se rebela (se subleva) // Adj. Que se rebela (opone resistencia) // Adj. Dicho de una enfermedad: Resistente a los remedios // Adj. Der. Dicho de una persona: Que por no comparecer en el juicio, después de llamada en forma, o por tener incumplida alguna orden o intimación del juez, es declarada por este en rebeldía // **Golpe de Estado.** m. Actuación violenta y rápida, generalmente por fuerzas militares o rebeldes, por la que un grupo determinado se apodera o intenta apoderarse de los resortes del gobierno de un Estado, desplazando a las autoridades existentes.

Detrás de la violencia, la revolución aparece como la forma general del cambio violento. No implica simplemente la transformación, sino que habla de su modo: toda revolución es violenta. El estallido es producto de la tensión. La transformación de un sistema, sea cual fuere, en términos violentos y radicales es una revolución; no hay connotaciones políticas en ella. Sin embargo la revolución indica la instauración de un nuevo sistema en reemplazo porque se trata de eso, de un cambio. Es decir que no elimina la instancia anterior sino que la redefine violentamente.

En términos sociales, hablar de revolución puede resultarnos tedioso. Primeramente porque las connotaciones que la palabra ha recibido en el transcurso histórico estorban a la hora del replanteo fuera de la "contingencia coyuntural". Por otra parte, la idea de transformación que tiene adosada nos confunde cuando pensamos en lo que vendrá. No debe llamarnos la atención que las Revoluciones hayan dejado como producto una institucionalidad que reciba curiosamente el mismo nombre: los sistemas sociales que resultan de las Revoluciones suelen ser llamados también Revolución.

Las Revoluciones Políticas, es decir, aquellas que se reducen a la violenta transformación de los aparatos y/o sistemas políticos, han invadido la palabra. La Revolución Política está confinada a ese estrato en el que circulan funcionarios del Poder y de la Impotencia y en el que sólo puede atentarse o combatir contra un Gobierno u otro, contra un sistema político u otro, pero nunca contra el Gobierno en sí, ni mucho menos contra el Poder.

Como alternativa a la Revolución Política se ha oído hablar de la Revolución Social. El destino de tal Revolución es la destrucción de un orden social para reemplazarlo por otro. Tal reemplazo impone una previsualización del orden social emergente, e incluso una

planificación. No se libra nada a la espontaneidad. La detonación de la Revolución y el desarrollo del Proceso Revolucionario, tienen un destino cierto y un sentido inconfundible. Ni bien se haya vencido en el combate, la nueva sociedad comenzará a organizarse sobre los pilares ya preconstruidos en la antigua sociedad vencida. En este sentido, la nueva institucionalidad arrastra consigo los cánones elaborados en el viejo sistema como legado, como carga genética, pues su génesis pertenece a ese mundo anterior presuntamente inconfundible con el nuevo, pero inevitablemente no tan distinto.

Las Revoluciones han establecido más de una vez recambios históricos en el desarrollo evolutivo del Poder. Las distintas formas de gobierno que se sucedieron en tal abstracción progresiva aggiornaron al Poder en cada momento histórico, lo acomodaron al lenguaje de cada época y de cada lugar. La evolución no es algo susceptible al control de la especie, sino que es producto de la supervivencia. Si bien los hombres tenemos cierto grado de participación en ella a partir de la voluntad creciente de la idea, de su potencia creciente y de nuestra conciencia involucrada, la evolución no se detendrá sin matarnos.

El Poder no puede pasar por alto el desarrollo de la conciencia, la abstracción y la complejidad de una sociedad que habrá de reelaborar, resignificar y cuestionar tal instancia. Como en todo organismo, la supervivencia del Poder depende de su capacidad de adaptación, de su flexibilidad y su reubicación: de su movimiento. Las Revoluciones Políticas garantizan tal supervivencia del Poder, expresan la rigidez de los sistemas que deben quebrarse como fusibles para que no se rompa el Poder. Con la evolución, la tendencia de los sistemas de gobierno es flexibilizarse de manera que la estructura institucional subsista todo lo posible para que la transformación no imponga una ruptura más fundamental ni exponga a la sociedad a la anarquía en el proceso Revolucionario. El pronto restablecimiento del Orden es condición insoslayable para los movimientos Revolucionarios, pues dependen de la nueva institución ante la fisura abierta. Fisura que es una herida producida por el mismo organismo en su violenta crisis, herida capaz de matarlo si no cierra prontamente.

La Revolución Social se acerca más a la revuelta, aunque no alcanza a mezclarse con ella. La revuelta estalla como espontánea reacción popular ante una circunstancia que ya no tolera, sin reparar demasiado en lo que vendrá. La revuelta es en sí sólo ruptura, es el instante en que el elástico se corta y suelta como látigo sus extremos contra cada punta. En la revuelta no hay propósito mayor que el de la drástica finalización de un estado insoportable, un basta determinante embebido en ira, en acumulación hecha venganza, en destrucción violenta y radical de un Orden torturante sin pensar en ese instante en la instauración de un orden distinto.

La construcción ideológica del simpoder nos permitirá tener las herramientas necesarias para la nueva circunstancia. Permitirá

organizar la vida comunal en los términos en que la espontaneidad de los momentos posteriores a la revuelta precise. No hay que temer a la incertidumbre: la revuelta no tiene garantías. Por eso es importante que la Ideología no siga avanzando, que las ideologías crezcan como tales de manera independiente, coherentes entre sí por la idea del simpoder y sin otra perspectiva más que la autogestión. En eso radica, para mí, el pensamiento libertario. Ya está dicho que Certeza y libertad no pueden parecerse. Todo lo que se desea es convicción, es la función del compromiso que sostenga un accionar consecuente. Una idea es hecho a través de la acción: no hacen falta garantías ni Certezas.

La Revolución puede servir como argumento para las ideologías en crecimiento, pero la conservación del privilegio nos obligará a destruir lo dado a través de la revuelta. El borde es muy fino, pero es borde. Los procesos sociales tienen su tremendo tamaño, duran y miden tanto más que cada uno de nosotros cuanto más diverso sea el vínculo, cuanto más rica sea la interacción existencial. No nos sirven ya el Héroe, ni la generación Heroica, ni los Años de la Revolución. El monumento debe morir junto con el líder como edecanes del Poder en misión de protegerlo. No podemos pensar en la transformación con volúmenes individuales. El individualismo enfatizado en la Persona nos engaña una vez más: la sociedad sólo podrá ser transformada por la concurrencia de comunes.

Las generaciones que sucedan a la nuestra tendrán el mundo que hereden de nosotros. Construir una actitud contra el Poder es dejar como botella al mar un grito libertario grabado en cada piedra. Probablemente (seguramente) no seamos nosotros quienes podamos disfrutar los momentos posteriores a la detonación de la revuelta. Pero sí seremos nosotros quienes podremos disfrutar de nuestro sueño viviéndolo en lo que nos toque. La proyección de una transformación social en el tiempo no debe servir como argumento para la resignación o para la abnegación entendida como pago a futuro. De nada sirve la vida si no somos capaces de gozarla plenamente. El bienestar común se ampara en el placer, o mejor, es su expresión sublime, es la máxima potencia del placer. Lo que dejemos de útil será más nuestra vida que nuestro mensaje. Vivir sin someternos al sufrir de los mártires, disfrutar plenamente una vida enriquecida por la vivencia común: ésa es la actitud del fundamental compromiso.

La revolución social como construcción de modelos comienza en la práctica de aquello que suponemos debería suceder. Es acción directa, es la cotidianeidad de la idea manifiesta, es el camino derecho entre el dicho y el hecho. Inevitablemente, cuanto más radical sea la contradicción entre aquello que queremos y aquello que existe, mayor será la reacción de un sistema acostumbrado a destrozar los enemigos de los que no puede apropiarse. Probablemente la reacción llegue a ser violenta: el Orden Legal ha sido construido para eso. El delito es inevitable como es inevitable la inseguridad, siendo que está construida

sobre los valores propios de una sociedad que reprime con la Idea. Debemos afrontar la coherencia entre la idea y la acción como la primera herramienta para la construcción de una sociedad libertaria.

La moral de una sociedad cuyos cimientos reposan sobre la idea del Poder no puede ser genuina. Nuevamente, la Moral es yugo, es instrumento de tortura y de control. Es necesario exponerse a la ruptura ideológica con el lenguaje propio de la experiencia, sin casillas, sin modelos. Se trata de practicar la rebelión a partir de al menos un motivo y un propósito, y eludir el engaño de los enemigos comunes. Históricamente las Revoluciones Políticas juntaron adeptos entre los distintos sectores que se opusieron al Orden que tuviera ocasionalmente entre sus manos al Poder. Han sido expresión de la Impotencia, incluso a veces de una Impotencia exitosa que logró convertirse en Poder. Los Enemigos Comunes, sirven para utilizar la fuerza del conjunto para el sometimiento futuro. Enemigos Comunes es un eufemismo, que equivale a decir con lenguaje bélico y totalizador, masificación para la causa del Poder, con un chivo expiatorio como excusa. No es otra cosa que de nuevo el sacrificio, culpar al enemigo para conservar lo establecido, trocando simplemente a tal por cual.

El único enemigo común, enemigo de los comunes, es el Poder. Decir común y decir todos no es lo mismo. El Enemigo Común es el enemigo de todos, de todos aquellos que se consideren enemigos de uno. Es un enrosque falaz que no responde a la satisfacción de necesidades populares sino a la supervivencia de la instancia social, escondida siempre detrás de la Persona en que recaiga ocasionalmente el Poder. La Revolución Social puede ser resultado de la tensión entre la sociedad en crisis y los intentos represivos de un sistema dado, pero sólo a través de la revuelta se llegará cuando se llegue, si se llega, a la plena transformación de la sociedad.

13. Anarquismo y anarquía

anarquismo. m. Doctrina que propugna la desaparición del Estado y de todo poder. . m. Movimiento social inspirado por esta doctrina - **anarquía.** (*Del Gr. *anarcia**) f. Ausencia de poder público // f. Desconcierto, incoherencia, barullo // polit. Estado patológico de la vida política de los pueblos, caracterizado por querer mandar muchos y obedecer pocos // f. Desorden // f. Moderna teoría que es contraria a toda organización política y social - **militancia.** f. Condición de militante // f. Conjunto de militantes en una determinada organización.

El anarquismo, además de ser un tronco Doctrinal que dio origen a diversas Doctrinas, es un movimiento social que ha luchado históricamente por la emancipación de los oprimidos, a contrapelo de una sociedad duramente represiva. Sostuvo posiciones que el correr de los años mostró como muy lúcidas en momentos de gran oscuridad, y actualmente aglutina y moviliza a sectores que, gozando de completa autonomía, avivan la llama de un fuego renovador. Sin embargo, en mi opinión, la carga Doctrinal y Científica, tanto como un positivismo depositario de certezas, alejan al anarquismo de la anarquía. Quiero decir que entiendo a la anarquía como un estado de cosas al cual ha de llegarse con el esfuerzo de una sociedad comprometida con el simpodero mientras que la carga doctrinaria y científica del anarquismo lo han intoxicado con aquello que quiere destruir.

Nacido de la simiente revolucionaria del siglo dieciocho, es para mediados del siglo diecinueve cuando comienza a fortalecerse en tanto movimiento. No obstante es heredero de cuestionamientos a la autoridad tan antiguos como diversos. Metodológicamente transitó muy distintas experiencias que, generalmente fundadas en una u otra corriente doctrinal, generaron oposiciones internas de tal magnitud que más de una vez pudo hacerse difícil distinguir entre un adentro y un afuera.

Desde posiciones completamente pacifistas hasta la reivindicación metodológica del terrorismo y del atentado²⁶, pasando por la tensión entre anarcosindicalistas e individualistas, por la fe en el progreso tecnológico y el naturismo radical, y larguísimos etcéteras, en el seno del anarquismo coexisten las más diversas contradicciones y diferencias que se puedan concebir. Tal vez, a su modo, estas contradicciones internas hayan sido las que le permitió avanzar y fortalecerse, siendo que, más allá de sus contradicciones, ha sido el movimiento más reprimido por el Poder en los últimos dos siglos y todavía lo sigue

²⁶ Quiero señalar, sin meterme de lleno en el tema, que no asocio terrorismo y atentado sino en lo que se asocian con la violencia. No todo atentado es terrorista, ni siempre es necesario el atentado para el terrorismo. Y me importa señalar esta diferencia en tiempos en que está en boga matar en nombre de la Paz, bombardear población civil en nombre de la Lucha Humanitaria en contra del Terror, utilizar bloqueos comerciales para hambrear los pueblos, construir legalidades para la explotación, y tantas otras imbecilidades genocidas que acaban con poblaciones enteras y sostienen, con el terror de las armas y el Derecho, las más rancias y nefastas formas del Poder.

siendo. Y también es importante destacar que las tan distintas vertientes internas que contiene dan cuenta de la profunda convicción libertaria que las engloba.

La militancia en el anarquismo estuvo siempre enmarcada en un nivel de compromiso e idealismo tan fuertes que en más de una ocasión generó admiración y simpatía por parte de individuos y grupos que nada tenían ni tienen que ver con la lucha que esa militancia sostiene. De hecho hay ciertos momentos de crisis en los que el anarquismo es considerado entre simpático y pintoresco por parte de un estrato más bien bajo de los Demócratas progre, el mismo que ha de aplaudir al Policía que los encierre cuando sean Gobierno. Y es que los Héroes Míticos del anarquismo reproducen el mito del Héroe, tan afecto para nuestra cultura Occidental y Cristiana. Es en este sentido, en la correspondencia del anarquismo respecto de los modelos propios de la cultura del Poder, que lo considero tan lejano a la anarquía, y no por las reivindicaciones fundamentales del movimiento.

Es tan poco adecuado identificar el anarquismo con la anarquía como es inadecuado identificar el liberalismo político con la libertad. Toda Doctrina que intente establecer los conceptos que, regidores de la libertad, nos guíen por algún camino cierto hacia ella, sigue atado a la sinonimia entre idea y concepto y a la polisemia de Poder. No existe ninguna Certeza que nos pueda emancipar; es urgente asumir la convicción. Y es que es la convicción, y no la Certeza, la que nos permite sostener una lucha en condiciones tan adversas como las que son propias a toda lucha emancipadora.

Las experiencias que ha producido el anarquismo a lo largo de la historia han sido importantísimas. En tiempos de la revolución española (seguramente la máxima experiencia de realización que ha tenido el movimiento) se produjeron avances histórico-sociales que solamente la estupidez de los ejércitos²⁷ pudo destruir. Sin embargo creo que es necesario abandonar los esquemas de militancia y movilización tradicionales en tanto conservan en su seno los vicios de una estructura social enferma de Poder. El desafío libertario nos propone hoy una apuesta tal vez un poco más alta. Se trata de romper, ya no con los modelos manifiestos en la superficie del comportamiento, sino con la raíz fundamental de la cultura que se manifiesta en el comportamiento. El mundo del átomo y las Jerarquías, el mundo de la Verticalidad, de la Ventaja y del Dinero, es un mundo que hay que conocer en tanto es aquél en el que pretendemos sobrevivir y al que pretendemos destruir. Para ambas cosas hay que conocerlo bien. Pero

²⁷ Las experiencias de autogestión, colectivización, abolición de la propiedad privada y, en ocasiones, también del Dinero, durante la revolución, señalaron un camino importante para todos los que vinimos después, y constituyeron las primeras experiencias prácticas del comunismo libertario. Por eso es que coincidieron los Ejércitos Franquistas y Comunistas en fusilar militantes libertarios, sea en nombre de Dios o en nombre del Pueblo.

no podemos construir sin destruirlo, no podremos hablar de libertad en tanto lo llevemos con nosotros.

En mi opinión, salir del anarquismo implica salir de la Certeza, salir de la Ciencia, salir de la Militancia, salir de la Doctrina, y, no necesariamente ni en todos los casos, salir de la estructura. Como estructura y como movimiento el anarquismo ha sido útil y tremendamente movilizador, pero debe abrir las puertas a una renovación cultural que es urgente. Y abrir esas puertas implica desalmidonar las posiciones ideológicas asumiendo las ideologías a partir de la diferenciación vital de ideas y conceptos, abandonar el Racionalismo sin dejar de usar la razón, asumir que no hay Certezas sin dejar de asumir las convicciones, abandonar un positivismo científico que nos ha traído hasta aquí, desprenderse de los mitos del Héroe y del Buen Líder, abandonar la Dirigencia, desvanguardizar los movimientos sociales, desmartirizar la acción, deshacer la polisemia Poder-potencia. No es necesario, ni tampoco es útil, llevar la luz de la Doctrina Revolucionaria al Pueblo Trabajador. Es necesario asumir, desde el llano y en común, un cuestionamiento profundo y permanente del vínculo social, participando en las instancias autogestionarias que promuevan tal cuestionamiento saliéndose de todo ghetto y de toda frontera sectorial.

No son pocos los militantes anarquistas que han mostrado cuestionar estos aspectos vertebrales de nuestra cultura. De hecho, desde un lugar o desde otro, creo que todos estos aspectos son cuestionados por alguna línea de militancia anarquista. Pero de todas formas entiendo que la tendencia histórica de las movilizaciones sociales a aglutinarse en cuerpos orgánicos e institucionalizarse en mayor o menor medida es portadora de un contenido ideológico que ya es necesario abandonar. No estoy hablando de huir de la organización hacia un individualismo radical, sino de evitar la confusión entre organización e institución, y replantear los mecanismos de acción que merecen una actualización histórica.

Es en este sentido que hablo, entonces, de salir del anarquismo camino a la anarquía.

Tercera Parte

14. De Caceroles y Saqueos

puntero, ra. (*De punta*) Adj. Dicho de una persona: Que hace bien la puntería con un arma // m. y f. En algunos deportes, persona o equipo que aventaja a los otros // Adj. Más avanzado y reciente dentro de su mismo género o especie // m. y f. Arg., Bol., Par., Perú y Ur. Persona o animal que va delante de los demás componentes de un grupo - **pocho, cha.** (*Voz expr.*) Adj. Descolorido, quebrado de color // Adj. Dicho especialmente de la fruta: Que está podrida o empieza a pudrirse // Adj. Dicho de una persona: Floja de carnes o que no disfruta de buena salud // Adj. Muy bueno, excelente - **saqueo.** m. Acción y efecto de saquear - **saquear.** (*De saco*) tr. Dicho de los soldados: Apoderarse violentamente de lo que hallan en un lugar // tr. Entrar en una plaza o lugar robando cuanto se halla // tr. Apoderarse de todo o la mayor parte de aquello que hay o se guarda en algún sitio - **expropiar.** (*De ex- y propio*) tr. Dicho de la Administración: Privar a una persona de la titularidad de un bien o de un derecho, dándole a cambio una indemnización. Se efectúa por motivos de utilidad pública o interés social previstos en las leyes.

El 19 y el 20 de diciembre de 2001 fueron dos días especiales para la vida en Argentina. Miles de habitantes de barrios marginales, históricamente empobrecidos y domesticados por los punteros²⁸, salieron de la sombra e irrumpieron en las vidrieras comerciales para robar, para expropiar, para tomar lo que les correspondía, para obedecer, para subsistir, para entorpecer, para repetir, y para todo eso junto. El Gobierno Nacional respondió ante semejante operación con el endurecimiento legal de la situación política, dictando un Estado de Sitio cuyas implicancias habían sido olvidadas por muchos habitantes, y eran prácticamente desconocidas por las generaciones nacidas a partir de 1980. La Clase Media argentina estaba potencialmente enardecida, agitada por dentro sin llegar a la bronca cinética. Los saqueos, el corralito financiero²⁹ dictado una semana antes, la presión

²⁸ Recibe el nombre de “puntero” cierta clase de Persona Política que trabaja a nivel barrial influyendo, condicionando y sometiendo a los vecinos con rudimentos propios de la mafia al servicio de estructuras del Poder, sean éstas Partidos Políticos, instituciones dependientes del Gobierno, organizaciones o facciones internas de Partidos y Movimientos, etc. Representan el estrato inferior de la Jerarquía Política y asoman apenas la cabeza por sobre los militantes ordinarios, accediendo a cierta clase de privilegios, en general de orden administrativo, con el que los Municipios o los distintos beneficiarios pagan sus favores, además de pagarlos con Dinero. Los punteros sirven al barrio para conseguir registros de conducir sin dar examen, alimentos, excepciones impositivas, y cualquier otro tipo de Beneficio Excepcional, mientras que sirven al Poder para el cotidiano ejercicio del sometimiento y para la manipulación de la fuerza popular.

²⁹ El llamado corralito financiero fue una normativa del Poder Ejecutivo Nacional que habilitó a los Bancos a retener los ahorros y depósitos bancarios limitando las extracciones de las cuentas bancarias. Es interesante señalar que, poco antes, se dispuso, también desde el Ejecutivo, la bancarización forzada de las cuentas salariales, de manera que cuando se implementó el corralito millones de personas dependían de los Bancos para percibir sus salarios.

de los Medios Formadores de Masas y el democráticamente repudiable Estado de Sitio, llevaron a esta clase históricamente adormecida a salir a la calle en acto de desobediencia civil. El Estado de Sitio fue masivamente desobedecido, y por una o dos noches, el gentío civil de Buenos Aires se convirtió a la delincuencia tan masivamente y frente a un Gobierno tan débil que todo parecía parecerse a una revuelta.

La situación social argentina no es excepcional en el mundo. Millones de habitantes en todo el mundo han sido históricamente condenados a condiciones de vida tan miserables que ni siquiera han podido distinguir la libertad de la misma condena³⁰. Internacionalmente se le ha dado a los comunes de Argentina un rol muy claro como es el de abastecer de alimentos y materias primas a las metrópolis, y consumir su excedente industrial. Como colonia imperial, Argentina nunca fue un país libre, ni siquiera un Estado independiente, sino que ha pasado de una mano a otra y cada vez creyendo acceder a una libertad épica y definitiva. Dándole la espalda a una latinoamérica pobre, Buenos Aires se constituyó en sinónimo positivista de Argentina. La composición Federal del Estado Argentino consiste en un conjunto de feudos provinciales en torno a un centro de concentración llamado Buenos Aires. Los feudos del "interior" o provincias³¹ están a su vez compuestos de dos estratos bastante reconocibles: pobres y ricos. Los ricos son aquellos dueños de inmensas propiedades inmuebles, terratenientes exitosos y hábiles hombres de negocios, todos muy bien vinculados con la administración porteña y con sus representados del exterior, es decir la Banca internacional y los intereses comerciales de los Estados Imperiales. Los pobres son los productores de bienes económicos, aquellos que trabajan la tierra de los Señores, aquellos que salen en las fotos y en las propagandas del campeonato mundial de fútbol junto a las llamas norteñas y a las montañas de los Andes. Son parte de las riquezas naturales de una tierra con dueño, de una naturaleza privilegiada que ha de ser sometida siguiendo los paradigmas de la Cultura Europea, son individuos sometidos a un nivel de explotación que parece haberlos dejado a medio camino entre el esclavo y el asalariado, llevándose lo peor de cada cual. Como dice mi ya citado amigo Fede, la visión de los comunes como recurso económico ha sido una de las claves para el entendimiento de la política gubernamental y de la política económica. En el medio, oscilando entre los ricos y los pobres, socialmente muy cerca de los pobres y políticamente más cerca de los ricos, siempre está la clase media. En el caso de los Feudos Provinciales, esa clase media está ligada al comercio y actividades profesionales, y a la servidumbre Estatal sin la cual no podría subsistir la administración del fraude ni la

³⁰ No me refiero solamente al tercermundo, sino a todo el mundo. No comparto la idea de que la ignorancia y la sumisión sean condiciones exclusivas de la pobreza.

³¹ Pro-vincias, es decir, "lugar de los vencidos" o "lugar donde vencimos".

estructura mafiosa sobre la que se amparan los ricos y a la que obedecen los pobres. Son el nexo necesario y fundamental entre los dos componentes protagónicos de una sociedad que, si no fuera verídica, sería inimaginable. Dentro de esa parasitosis social, también llamada Empleado Público, suele encontrarse al puntero que sonríe impunemente para la foto del breviario botánico argentino.

En Buenos Aires la cosa es casi idéntica, aunque un poquito más sofisticada. El trabajador urbano siempre se ha distinguido del trabajador rural por el acceso a cierta clase de "privilegio" que se gana por vivir más cerca de la mesa de donde caen las migas. La aspiración histórica de la "Clase Trabajadora Argentina" ha sido el acceso a las virtudes de la vida burguesa, y en eso no se diferencia demasiado a lo que resultó suceder en todas partes. Digo histórica sin desconocer la gran diferencia que hay entre los sindicatos obreros de principio de siglo y los sindicatos posteriores a la represión consecuente de los Gobiernos, y a la ulterior aparición de Perón y ese fenómeno antropológico que es el peronismo³². Así, la Clase Trabajadora reemplazó a los obreros urbanos que fueron asumiendo cada vez más su condición de minoría sometida, explotada y perseguida por unos y por otros.

Los ricos son siempre los ricos, y sus intereses rara vez se contraponen, honrando la gracia de todo privilegio. La alta sociedad porteña no dejó nunca de estar vinculada a la explotación agraria, siendo que la industria argentina ha sido siempre confinada a la mínima producción de productos para consumo interno³³ o a la explotación minera siempre ligada a los intereses imperiales, devoradores voraces de la materia prima colonial. Los Gobiernos Argentinos, siempre funcionales a los intereses económicos internacionales, no han sido nunca otra cosa más que eso: la versión argentina de la política económica internacional. De esta manera siempre han estado interna y externamente condicionados: internamente por los sectores más Poderosos del Capital Nacional, y externamente por los sectores más Poderosos del Capital Internacional. La fortaleza y la duración de los Gobiernos Argentinos es directamente proporcional al beneficio que reparen a los Señores del Mundo, a las alternancias internas de estos Señores, y a cuánto respondan a los mandatos de los que mandan, situación que expresa la honda ligazón que existe entre los distintos países latinoamericanos, por más que le duela al chauvinismo porteño. Para clarificar lo dicho, basta observar el desempeño de la Banca, siempre atenta a las necesidades del pueblo

³² El Movimiento Peronista es uno de los fenómenos políticos más complejos de la historia argentina. Encauillados debajo de un General devenido en Presidente ofrecieron una diversidad interna repleta de contradicciones. Meterme más en el tema sería escribir otro libro.

³³ Justamente fue Perón quien protagonizó una intentona industrialista tras su alianza con la burguesía industrial que terminó por enfrentarlo a los sectores más conservadores de la burguesía agraria.

latinoamericano como Drácula ante la sangre joven de sus desafortunadas visitas. En el desarrollo de toda su historia, los intereses de la Banca han estado siempre ligados a los intereses del Estado y viceversa. En el caso argentino, que es el caso latinoamericano, los intereses de la Banca Internacional han estado históricamente ligados a los intereses de los Estados Imperiales.

Y, como está dicho, en el medio siempre hay alguien. La composición social de Buenos Aires es mayoritariamente de Clase Media, es decir, de un amplio y diverso sector en una extraña y cómoda posición intermedia entre ricos y pobres. La Clase Media Porteña ha sido el punto de fuga de la perspectiva política argentina. Quien pueda conquistar a esa franja intermedia, sin contradecir los intereses de los más altos segmentos del Poder Económico Nacional, incluyendo, claro está, los Feudos Provinciales, y, lo que es muy parecido, obedecer con puntos y señales los mandatos del Poder Económico Internacional, tiene asegurado el acceso al Gobierno en Argentina.

Así las cosas, y a pesar de todo, la red de intereses en juego no siempre se resuelve fácilmente. La Conciliación de Clases ha sido muletilla histórica en estas tierras desde los discursos de Perón, quien supo interpretar perfectamente las contradicciones de clase en Argentina y fue un profundo conocedor de las idiosincrasias propias de cada segmento de la Sociedad. Fue este hondo conocimiento junto con su capacidad de nadar (y pescar) en río revuelto, lo que lo llevó a conquistar el Poder político en el año 1945 y el Gobierno en el año 1946. Sus Gobiernos, su estirpe gardeliana y sus discursos histriónicos y geniales han fundado el paradigma del dictador populista argentino³⁴. Y este paradigma, en una sociedad afecta a los paternalismos caudillescos y a las dictaduras, ha sido imitado permanentemente por los hombres del Poder. La Política Pendular de Perón, claramente expresada en la dualidad Montoneros - Triple A³⁵, es el único aglutinante que se suma a la ambición de Poder para justificar la existencia del Partido Justicialista, que es el eufemismo institucional para designar al partido Peronista.

Quienes nacimos en la década de 1970, hemos vivido el final de una dictadura militar tremenda, que supo usar el entrenamiento brindado

³⁴ Perón encuentra en Rozas, Gobernador de Bs. As a mediados del siglo diecinueve, un antecedente importante en este y otros sentidos.

³⁵ Mientras que Montoneros fue un grupo armado que operaba en la clandestinidad reivindicando la figura de Perón durante su exilio y la Justicia Social Peronista, llegando a fundirse con las FAR (fuerzas armadas revolucionarias) pro castristas y de reivindicaciones marxistas, la triple A (Asociación Anticomunista Argentina) fue la organización paramilitar fundadora del terrorismo de Estado en Argentina, encargada de torturar y asesinar presuntos militantes de izquierda, y fue conducida por José Ignacio López Rega, uno de los cortesanos más influyentes de Perón y concentrador del Poder Político durante el Gobierno de Isabelita, vicepresidente heredera del tercer Gobierno de Perón, tras la muerte del "Pocho". Para meterse un poquito más en tema, es recomendable el ya citado Montoneros, la soberbia armada, de Pablo Giussani.

por la Escuela de las Américas de EEUU para el ejercicio de la represión, la tortura, el asesinato, el robo, la extorsión y la desaparición, rudimentos que la triple A utilizó en su clara condición de antecedente. Y hemos vivido también la evolución de una Democracia que nació con la mentira de las panaceas, y ha ido mostrando la hilacha a lo largo del tiempo. La mentira Democrática es perfectamente observable, pero, si hiciera falta, sirve como ejemplo la recurrente manipulación de la Masa para la implementación de las políticas más extremas de la explotación y del sometimiento. El perfeccionamiento de los recursos técnicos y tecnológicos con los que cuenta el Poder le permitió postergar la represión armada para afirmarse en la Ideología. El fantasma de la Dictadura Militar opera hoy en defensa de la Democracia, de una Democracia que recurre a la Ley para voltear Gobiernos que se aparten un poco del dictamen de la Economía Imperial. Ya en 1989 vivimos un ejemplo práctico de la nueva modalidad del Golpe de Estado³⁶, ejemplo que se repitió mecánicamente en diciembre de 2001, mientras que vivimos de forma cotidiana el desfile de genocidas caminando las calles porteñas y enriqueciendo el ceremonial de los Palcos Oficiales.

Es interesante observar que las desavenencias internas del Partido Peronista y la crítica situación producida por la década nefasta de Menemato Neoliberal, llevaron a la derrota electoral a ese Partido para ceder el trono a favor de un Neoliberalismo B, es decir, de una segunda opción que en nada modificaría ni modificó las condiciones de explotación y sometimiento, en lo que fuera una ejemplar alternancia Democrática. La desvinculación del nuevo Gobierno con ciertos sectores del Poder Financiero Internacional (lo que ya le había pasado con mayor intensidad a Alfonsín en el '89) y la fractura interna de ese joven monstruo que gobernaba nacido de una patética alianza electoral, llevaron al Gobierno de De La Rúa³⁷ a una posición tremendamente débil. De La Rúa, su Partido y su Gobierno, se encargaron de aumentar la tensión social a niveles increíbles a lo largo de los dos años de Gobierno entre 1999 y 2001, de manera que una chispa produjo un incendio. En diciembre, los punteros cumplieron bien las órdenes y repartieron suficiente Dinero entre aquellos que quisieran robar

³⁶ En 1989 los sectores ligados al Poder Financiero internacional acorralaron al entonces Presidente Alfonsín extremando una ya insostenible crisis económica a través del bloqueo financiero de créditos internacionales. Llegado el momento, una ola de saqueos y Movilizaciones Populares se desató con perfecto control sobre las principales ciudades culminando en una renuncia negociada entre Alfonsín y Menem, quien lo sucedió tras haber ganado las elecciones. Esa fue la primera negociación visible entre estos dos Señores Ilustres de la Política Argentina que habrá de continuarse a lo largo del decanato menemista y que, por si fuera poco, persiste hoy día ante la postulación de Menem a su tercera Presidencia de la Nación Argentina.

³⁷ Fernando De La Rúa reemplazó al vampiro incansable de Carlos Menem en la conducción del Gobierno Argentino luego de las elecciones celebradas en 1999, respaldado por una alianza entre el Partido Radical (su partido) y un Frente multipartidario, el FREPASO, que reunía a Socialistas Democráticos, Peronistas, ex-Radicales y otras yerbas.

impunemente³⁸, protegidos físicamente por la muchedumbre y por una Policía cómplice, y protegidos Moralmente por el cumplimiento de la orden y por la ventaja del Dinero. Los saqueos no resolvieron ningún problema alimentario en la población, y se detuvieron inmediatamente caído el Gobierno de De La Rúa. Con un simple movimiento de pulgar, barrios enteros avanzaron sobre todo comercio para llevarse todo aquello que tuviera precio y que cumpliera con las especificaciones dadas por cada puntero o que fuera más realizable en el mercado de robados.

El hambre no detonó los saqueos de la misma forma que no se detuvieron por su resolución, sino que fue la condición necesaria para que sean controlables y puedan entonces operar a favor de los intereses Políticos para avanzar sobre un Golpe de Estado. Algo similar sucedió con los cacerolazos. La Clase Media salió a las calles en los centros urbanos inmediatamente después de la proyección televisiva de un patético mensaje presidencial que anunciaba la imposición de un Estado de Sitio³⁹. No sólo no salió antes, sino que estaba encerrada en sus casas consumiendo aterrada el relato de los saqueos realizado por los Medios de Formación de Masas, que a su vez no hicieron más que alimentar la Idea de Fracaso que se venía inyectando desde las corporaciones empresariales dueñas de tales medios, respecto al Gobierno conservador de De La Rúa. El reclamo por la seguridad que desde hacía un par de años se venía generalizando en la Clase Media, se potenció al ver que el Estado no podía seguir garantizando la protección de los bienes detrás de las cortinas de hierro, y aterrados ante la aparente debilidad de la Propiedad Privada esperó una pronta respuesta del Estado reprimiendo el falso estallido. La policía prácticamente no actuó sino en defensa de los grandes supermercados, que estaban siendo protegidos a su vez por los mismos empleados que, olvidándose de quién explota a quién, tomaron violenta posición en defensa de sus Puestos de Trabajo⁴⁰, es decir, en defensa del empresariado explotador.

Paralelamente, la angustia de la Clase Media ante la confiscación por parte de la Banca y del Estado de la expresión monetaria de su patrimonio, potenció la sensación de inseguridad y el enojo en contra

³⁸ Siempre hablando a pequeña escala, los verdaderos y más impunes ladrones no asaltan almacenes.

³⁹ Vale aclarar que un Estado de Sitio no es otra cosa que un recurso legal de excepción a favor del Estado, algo así como la legislación de la no-Ley, que le permite desobedecer lo que supuestamente está escrito para ejercer sobre él un control. Toda esta artimaña vuelve a mostrarnos quién hace la Ley, para quién está hecha, y cuáles son las implicancias de la representatividad en tanto delegación de la decisión.

⁴⁰ Es interesante como en este Mundo Democrático el Trabajo y su Bendita Dignidad legitiman todo. No importa el hambre, no importa la equidad, no importa la justicia, no importa todo lo que importa cuando uno cae en desgracia. En nombre del Trabajo y su defensa todo vale, y se ha vuelto Sagrada esa denigrante expresión: "lo siento, pero es mi Trabajo".

del Gobierno. Nuevamente la defensa de la Propiedad Privada fue la que movilizó a la Clase Media, una Clase que se ha hecho fama de pasiva y carente de toda reacción, pero que en realidad tiene un interés muy claro, en defensa del cual se moviliza y actúa, que es la protección del Dinero y de la Propiedad. A los saqueos principalmente diurnos, se le sumaron los cacerolazos por la noche. La movilización fue extraordinaria. Los centros simbólicos de cada localidad tenían encima la Manifestación Popular. Los Medios ocultaron la información como suelen hacer, dando informes funcionalmente adecuados a sus intereses. Pero toda esa movilización no tuvo propósito. Los Partidos Políticos, prontos a la ventaja y al oportunismo, intentaron darle una dirección política a favor de sus propias reivindicaciones, e intentaron usurpar el protagonismo que recaía en los vecinos de forma completamente anónima. Esto desencadenó en una suerte de movimiento que dio lugar a las Asambleas Populares que se organizaron en los distintos centros emblemáticos de cada barrio, principalmente en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores. Pero el rechazo que la Clase Media argentina sintió siempre ante los discursos políticos de Izquierda se sumó a la clara vocación capitalista de esta Clase y la vocación autoritaria y gubernativa de las izquierdas para deshacer una posibilidad clara de autoorganización barrial.

15. Que se vayan todos: Buenos Aires 2002

asamblea. (*Del fr. assemblée*) f. Reunión numerosa de personas para discutir determinadas cuestiones y adoptar decisiones sobre ellas // f. Órgano político constituido por numerosas personas que asumen total o parcialmente el poder legislativo // f. Reunión que en situaciones especiales asume todos los poderes // f. Reunión de los miembros de una colectividad numerosa // f. Mil. Reunión numerosa de tropas para su instrucción o para entrar en campaña // f. Mil. Toque para que la tropa se una y forme en sus cuerpos respectivos y lugares determinados - **notable.** (*Del Lat. notabilis*) Adj. Digno de nota, atención o cuidado // Adj. Calificación usada en los establecimientos de enseñanza, inferior al sobresaliente y superior al aprobado // m. pl. Personas principales en una localidad o en una colectividad - **escenario.** (*Del Lat. scenarium*) m. Parte del teatro construida y dispuesta convenientemente para que en ella se puedan colocar las decoraciones y representar las obras dramáticas o cualquier otro espectáculo teatral // m. Lugar en que ocurre o se desarrolla un suceso // m. Conjunto de circunstancias que rodean a una persona o un suceso - **popular.** (*Del Lat. popularis*) Adj. Perteneciente o relativo al pueblo // Adj. Que es peculiar del pueblo o procede de él // Adj. Propio de las clases sociales menos favorecidas // Adj. Que está al alcance de los menos dotados económica o culturalmente - **panorama.** (*De pan- y el Gr. grama, vista*) m. Paisaje muy dilatado que se contempla desde un punto de observación // m. Aspecto de conjunto de una cuestión // m. En los teatros, gran tela de superficie plana, de color uniforme o con pinturas, situada al fondo de la escena, que, adecuadamente iluminada, da la sensación del cielo natural o de amplitud ambiental - **ir.** (*Del lat. ire*) intr. Moverse de un lugar hacia otro apartado de quien usa el verbo ir y de quien ejecuta el movimiento.

(Mientras escribo estas líneas una comisión de Notables de la Economía Internacional regresa a sus madrigueras luego de invadir suelo argentino para "asesorar técnicamente" al Gobierno local en lo que hace a la administración económica del país. Es un caso estereotipado del escenario social en el que intentamos danzar. A veces me pregunto por qué se notan los notables, y entonces la respuesta se cae de maduro)

Luego de la cadena de renuncias producida entre diciembre de 2001 y enero de 2002, el Gobierno argentino manejó una chalupa en maremotos. La reacción masiva de distintos sectores de una sociedad desentendida, sorprendió en las vísperas de la sospechosa calma chicha que se vive ahora en Buenos Aires. La movilización de muchedumbres golpeando cacerolas en los barrios pitucos de la Reina del Plata ya no acompaña sincrónicamente a los piquetes de sobrevivientes empobrecidos de los alrededores de Bs. As, ni se cruza en las esquinas con saqueadores trasnochados que han perdido el micro de regreso. Cada expresión del descontento y del oportunismo ha vuelto a su lugar y, en algunos casos, ha recuperado la lucha con todas sus miserias, volviendo a confinarse al espacio inmediato de su volumen real. Como perros que empujan los pelos de la nuca, cada quien intentó aumentar su tamaño como amenaza para intimidar a un adversario de quien ahora se espera caridad. Antes de su virtual desaparición, las Asambleas Populares, reducidas a leves estelas luego de lo que pasó, pavonearon un disfraz de autocrítica progre como renovado intento de fabricar

masividad. Sólo quedan algunas pocas y despobladas Asambleas que no alcanzan a cubrir con miembros la superficie que cubren sus banderas.

De los cantos y consignas inyectadas en las movilizaciones del verano porteño 2002, prevaleció el ya famoso y emblemático "¡Que se vayan todos!". Las razones sobran. Hay quienes insisten en que expresa la voluntad general del Pueblo respecto de la renovación absoluta de sus Representantes. Otros dicen que reclama una renovación parcial de los mismos, separándolos entre buenos y malos según se los acuse de corruptos o no, de tiranos o no, de buenos Patriotas o no, etc. Otros consideran que expresa la necesidad de que sea eliminada la Clase Dirigente y que ocupen su lugar las Asambleas Populares, o los Dirigentes Populares salidos de la misma masa. Otros consideran que se debe al reclamo popular de un Gobierno responsable y capaz y que está impregnado de la lógica ingenuidad del Ciudadano Común. Todas las interpretaciones coinciden en fundar tal expresión en una bronca generalizada y en una reacción frontal contra las actuales representaciones.

La componente mediática de todas las interpretaciones anteriores es fundamental. La intención oculta detrás de cada una es la de acomodar el fenómeno social vivido en una construcción Doctrinaria a modo de fundamento o demostración. La Ideología como premisa convierte las ideas en preconceptos de manera que genera toda una vasta producción de hipótesis tomadas como Ley y que operan como sustrato de la planificación, de manera que alcanzarán los hechos futuros como antecedente, logrando nuevamente la hegemonía doctrinaria implantada por la Ideología. Esto sucede hoy gracias a la penetración social que alcanzan los Medios de Formación de Masas; de otra manera no hubiese sido posible inocular pensamiento tan pronto.

Es preciso señalar que no puede hacerse de la consigna una interpretación masiva de lo sucedido pues lo sucedido no tuvo más aglutinante que el hartazgo en mayor medida, y la prosecución de algún que otro propósito en medida menor. De esta forma, la diversidad de motivos para el hartazgo y de propósitos a realizar es indeterminable. Una de las particularidades de la situación es que la gran mayoría tuvo motivos sobrados para la reacción, aún cuando dichos motivos hayan sido contradictorios. Esta última salvedad es importantísima. Entre los varios miles de manifestantes de los cacerolazos, así como entre los piqueteros y los saqueadores, la diversidad de motivos alcanzó en ocasiones la contradicción. Unos querían empleo, aumento de salarios, mayor cantidad de planes trabajar y la administración de los mismos. Otros querían mayores beneficios de rentabilidad para sus depósitos bancarios. Otros intentaban preservar la institucionalidad para el normal desempeño del sistema financiero, otros reclamaban simplemente sus dólares. Otros pedían comida, otros tomaban la comida que hubiera en las góndolas y

en los estantes. Otros honraban la fidelidad prometida a los punteros y agradecían los favores recibidos. Otros ganaban su Dinero, reconociendo la autoridad del que paga, y trabajaron obedeciendo. Otros reaccionaron en defensa del Pueblo, otros defendieron los Derechos Civiles de libre tránsito y expresión colectiva. Mientras que unos exigían un Gobierno fuerte capaz de garantizar el Derecho de Propiedad consagrado en la Constitución, otros exigían un Gobierno fuerte capaz de garantizar la abolición de la Propiedad Privada. Pero quizás lo más importante sea considerar que no han sido pocos los que fueron sin saber por qué, empujados por un hartazgo sin nombre, y que tal vez hayan sido incluso la mayoría que dio el tinte de espontaneidad que tuvo aquella circunstancia.

Pasados el 19 y 20 de diciembre, la agitación disminuyó. Se había obtenido como recompensa la renuncia de los cargos más fuertemente simbólicos del Gobierno: primero renunció el Ministro de Economía, y luego, al otro día, el Presidente de la Nación, y con él todo el plantel del llamado Poder Ejecutivo. La facción política que estaba gobernando se había derrumbado, y la arrogancia de militantes y obedientes asignaba a la "Lucha Popular" el mérito de haber producido dicho derrumbe. Nuevamente la miopía gobernó a la mirada para deslumbrarse y no ver. En medio de una repetición histórica de los mecanismos institucionales para el Golpe de Estado millares de manifestantes desavisados probaban en sus rumias el gustito de una victoria siempre ajena. De ese selecto aunque heterogéneo conjunto de militantes y obedientes afloró la convocatoria para las Asambleas Populares. Si bien cada barrio ha buscado sus propios objetivos con distinta suerte, la operatoria tradicional de las estructuras políticas copó las asambleas e impuso en ellas la organización que acabó por destruirlas. Sólo algunas han sobrevivido y actualmente se observa que, salvo pocas excepciones, las asambleas son una extensión de los locales partidarios.

Las asambleas barriales son una excelente posibilidad en tanto no vuelvan a confundirse con "Asambleas Populares". La institucionalización de las asambleas las destruyó una vez, pero las mató tan mal que todavía puede replantearse el juego. En tanto las asambleas se manifiesten como una instancia de encuentro entre vecinos para la deliberación y la elaboración de ideas en torno a los conflictos que aquejan directamente a los barrios, sin toma de decisiones y sin delegación de ningún tipo, es posible buscar en ellas un espacio vincular que active la autogestión barrial y componga o recomponga un cierto tejido social integrador y solidario que se organice en total anarquía. Pero si las asambleas vuelven a o insisten en convertirse en instituciones de representación, con capacidad de tomar decisiones, concentrándose en la ejecución y diseño de planes de acción, jerarquizándose mediante delegados en la estructuración centralizada de organigramas verticales, como fueran por ejemplo las "Asambleas de Asambleas" o la "Asamblea Nacional", no podrán sino

establecerse como constructoras de una alternativa interna del Poder, y no tardarán en entroncarse en torno a Ideas como la de Poder Popular o Contrapoder, y que no son sino el éxtasis del gatopardismo.

La realidad actual en Buenos Aires⁴¹ tiene una doble cara. Por un lado la desintegración social, el hambre, la explotación y la falta de perspectivas de crecimiento hacia el bienestar se juntan con tantas otras pesas en una gran mochila opresiva que los porteños llevamos como lastre. Pero la ruptura generada desde diciembre en la prolija calma establecida durante los años del menemato⁴², da cierto estímulo cuando establecen la incertidumbre. Mirando hacia adelante, es difícil tener precisiones sobre lo que pueda pasar. Esto agranda el horizonte, sobre todo si se tiene en cuenta que el paroxismo alcanzado por el pensamiento único ha dado como resultado una masividad perfectamente controlable y dispuesta a soportar cualquier grado de sometimiento con tal de no exponerse a las angustias de la autodeterminación. Claro que esto no puede asumirse nunca como sinónimo de la idea ya estereotipada con la frase "cuanto peor, mejor". Se trata de considerar la realidad que nos afecta y apostar a los espacios que la incertidumbre ofrece para la autogestión, y no esperar que del hambre y de la miseria, en todo su macabro sentido, nazca alguna clase de Revolución. La transformación es cotidiana y primitiva en lo que tenga de genuina. No debemos apuntar a la cabeza del monumento: para derrumbarlo es necesario privarlo de soporte. Para eso basta, en una primera instancia, con desplazarse de manera que las estructuras de opresión no puedan seguir apoyándose en los hombros de nadie.

La construcción de espacios no institucionales para el desarrollo de actividades autogestionarias es actualmente una necesidad prioritaria en Buenos Aires. De nada servirán las asambleas, ni los piquetes⁴³, ni ningún tipo de acción si no nace de la autogestión y si no se ofrece a ella. La anarquía sólo puede sustentarse con el trabajo mancomunado

⁴¹ Hablo de Buenos Aires y me refiero a la ciudad y a sus alrededores, es decir que incluyo el cordón del Gran Buenos Aires. Sucede que la división política trazada en la autopista General Paz no expresa en lo más mínimo la realidad social de esta enorme y pequeña parte del mundo. El conglomerado urbano que se extiende a orillas del Río de la Plata tiene una dinámica interna propia que se contrapone al resto de un país llamado Argentina. Esto no implica que la realidad porteña sea una; la heterogeneidad interna es también inmensa, como es de suponer en espacios sociales de semejante tamaño. Pero la movilidad interna y las interdependencias recíprocas de los distintos sectores y barrios obligan a observar a Buenos Aires en toda su extensión.

⁴² Uso la expresión menemato para referirme al régimen político establecido durante los diez años de Gobierno de Carlos Menem y su séquito (1989 - 1999). Esto sucedió gracias a una negociación con Alfonsín que le permitió reformar la Constitución Nacional, que no habilitaba reelecciones presidenciales en períodos consecutivos. Exactamente lo mismo hizo Perón en la década del '50.

⁴³ El movimiento de piqueteros aglutina muchas organizaciones con distinto origen y distinto accionar. Algunas de ellas hacen pie en estructuras barriales autogestionarias, pero no alcanzan a contagiar a todo el movimiento en el que son minoría.

para la satisfacción de las necesidades y placeres de la comunidad. En tanto la gestión siga estando en manos de representantes, mientras siga primando la heterogestión como idea fundadora de la conciencia social, no podrá hablarse nunca de equidad ni de anarquía, es decir que no podrá hablarse nunca de libertad.

La reacción popular ante la institucionalidad actual no debe manipularse ni tampoco sobreestimarse pensando que está ideológicamente resuelta. Precisamente ese aspecto, su irresolución, es quizás el más importante de todos. La reflexión y el replanteo habrán de ocupar un lugar preponderante en la discusión y en la construcción de una nueva corriente ideológica que se funde en la destrucción de la Ideología. Esta corriente puede aglutinar aquellas ideas comunes que expresen la importancia de abandonar el modelo social presente, es decir, el de las sociedades fundadas en el Poder. El grito será entonces tan literal como parece, como asusta a quienes solamente esperan de este momento una vacante en los sillones del Gobierno. El grito es visceral, está latiendo en nuestro vientre desde la más inmemorial de las épocas, forma parte de una idea que tarda demasiado en hacerse conciente. Esto no puede confundirse con una premonición determinista: no hay garantías de su realización. Sólo puede tenerse como puntapié inicial de un nuevo modo para la vida social que adecuará sus formas a un devenir activo y autogestionario. Basta de representación, basta de Gobiernos. Sin Dios ni Amo, sea pues, ¡Que se vayan todos!.

16. Que se vayan todos: Buenos Aires 2003

participación. f. Acción de participar // f. Aviso, noticia - **participar.** Tener o tomar parte de una cosa // dar parte, notificar - **partido.** m. Conjunto de personas que siguen a una misma opinión o juegan contra otras // m. Resolución que uno adopta // m. Provecho, ventaja // m. distrito // m. dep. serie de jugadas hasta un límite determinado - **elección.** f. Acción y efecto de elegir // f. Designación, que regularmente se hace por votos, para algún cargo, comisión, etc. // f. Libertad para obrar // f. pl. Emisión de votos para designar cargos políticos o de otra naturaleza // primarias. f. pl. Las que se hacen para designar a un candidato en unas futuras elecciones - **líder.** (*Del ingl. leader, guía*) com. Persona a la que un grupo sigue reconociéndola como jefe u orientadora // com. Persona o equipo que va a la cabeza entre los de su clase.

El Gobierno Nacional llamó a elecciones para abril de 2003. Si se continuase con la desobediencia electoral y el rechazo a los comicios que caracterizó a las últimas elecciones podría esperarse un rotundo fracaso de tal llamado. Pero es imposible hacer cualquier anticipo o suposición. Luego de la cantidad de sucesos mayores y pequeños ocurridos en el último año nadie sabe, con un mínimo de precisión, cuál es el estado político de la población. En Buenos Aires se respiran los tradicionales vahos veraniegos cargados de una solitaria vacuidad. En Enero y Febrero Buenos Aires suele transportarse a otro mundo en el que se suspende todo. Sin embargo los grupos de piqueteros siguen manifestando su existencia y su disconformidad, siguen exigiéndole al Estado un cambio de actitud y también siguen activos en los barrios de la periferia. Los Medios de Formación de Masas siguen ocultando lo importante y rellenando con pseudoinformación para mentir suficiencia.

Pero esa aparente normalidad que pareciera asemejar este verano con los anteriores, oculta una activación ideológica de muy difícil marcha atrás. Desde diciembre de 2002 muchos comunes recuperaron una movilización que estaba adormecida y que no han de resignar muy fácilmente. En muchos barrios se ha vuelto a establecer un vínculo entre vecinos que la intoxicación posmoderna del neoliberalismo menemista de los noventa había eliminado casi por completo. Una leve, muy leve, fisura se ha producido en el muro de entreclases que separa los estratos más bajos de esta sociedad. No hay que confundirse, de ninguna manera, con una supuesta renovación cultural, ni con ninguna reconstrucción de tejido social alguno, ni con ninguna renovación de la conciencia de una pequeña burguesía que todavía sigue y seguirá comiéndose al trabajo sin hacerse cargo. No hablo de una panacea que señale el sendero al paraíso. Hablo de un airecito y ni siquiera, de una leve apertura en la piedra, un suspiro sutil que avisa que hay una ruptura posible.

En abril habrá elecciones. Candidatos sobran como sobran los motivos para no atenderlos. Si hay una elección en la que no participar es esta. Si bien la Mentira Democrática no depende de tal o cual demócrata, es rotundo el significado de estas elecciones. Desde que el peronismo derrocó a De La Rúa se alimentó una tensión social preexistente que ha

desgastado la estructura de Poder. Y la desgastó en tanto que lesionó su legitimidad hasta fortalecer el desprestigio. Por eso, desde los días del Gran Renunciamiento⁴⁴, todos los Funcionarios del Poder hicieron mención a la anarquía como sinónimo de un caos del que sólo podía librarnos la restauración del Orden Político para la Reconstrucción de la Patria. Este es el significado que tienen las elecciones de abril: la Restauración del Orden Político para la Reconstrucción de la Patria. El Poder busca legitimación, busca la rúbrica de la complicidad del sometido, busca un "recibí conforme" ante la entrega del anzuelo que no le permita protestar después⁴⁵.

Una vez más insisto en la importancia de asumir, desde la autogestión y desde la acción directa, la atención de las necesidades propias de las comunidades en las que vivimos, marginalizando la economía, la enseñanza y la formación, en definitiva, la toma de decisiones sobre todo lo que afecte a la vida comunitaria. Y digo marginalizar porque es perceptible que aún el eje de todo análisis de la vida social está trazado por y para el Estado como epicentro de nuestra existencia social.

Buenos Aires es una ciudad inmensa por extensión y por concentración de habitantes. Como toda ciudad capital ha tomado una dimensión exagerada. Es imprescindible que la actividad barrial coordinada avance hacia la reducción de las poblaciones implicadas en cada comunidad como oposición práctica y activa ante el sobredimensionamiento del cuerpo social como perverso justificador de las estructuras políticas actuales. Es un largo camino que se nos muestra mucho mayor que nuestra capacidad de transitarlo, pero esta sensación se corresponde con la distorsión en la mirada que nos pone como individuos antes que como sociedad, que nos impone la meta individual para que tenga sentido el tránsito. Es necesario enfatizar la idea de que la solidaridad entre comunes no está confinada a la contemporaneidad sino que tiene también una proyección temporal que la extiende hacia futuro y pasado, haciéndonos saber que no nos acabamos en el dedo gordo ni en la coronilla. Somos la continuidad de los asesinatos de la comuna de París, de las comunas agrarias de la revolución española, de las Purgas Soviéticas. Somos la continuidad de los traidores de La Higuera, de los sacco y vanzetti, de los Mussolini y de los malatesta. Somos, en definitiva, la continuidad de las virtudes y miserias de una sociedad que evoluciona a las trompadas. Y todo esto multiplicado por cada uno de los siglos que tengamos en nuestra memoria, por cada uno de los episodios de una tragedia ya no tan dialéctica, donde protagonista y deuteragonista se confunden en una similitud rayana en la identidad. Somos la continuidad histórica de una

⁴⁴ Luego del derrocamiento de De La Rúa se sucedieron cuatro presidentes renunciando más en los diez días que tardó la Asamblea Parlamentaria en negociar el nombramiento de Eduardo Duhalde.

⁴⁵ Ver nota N° 21.

maraña de bondades y maldades, de corduras y locuras, de solidaridades y de mezquindades. Y es en ese sentido, desde esta insoslayable continuidad, que nos vemos ante el cuestionamiento fundamental: cuáles son los trazos que queremos continuar.

Las generaciones futuras tendrán como antecedente lo que hagamos hoy. Si es importante destruir el Poder lo es tanto para un nosotros de contemporáneos como para un nosotros a futuro. Y esa importancia también nos muestra que lo que hagamos puede señalarse con la dirección del dicho al hecho, que puede ser la consumación práctica de nuestras ideas y esa coherencia, esa forma visceral de la realización, es uno de los placeres más plenos que un individuo puede gozar. De nuevo, una vez más, llegamos a una forma del encuentro entre individuo y sociedad que nos propone el vínculo existencial y la virtud de las ideas llevadas a los hechos a través de la voluntad. No votar en las elecciones convocadas para el 2003 es una forma útil como recipiente de un cambio de actitud, de una renovación de hábitos en lo que hace a la participación social.

La Escuela nos instruyó con gran precisión acerca de la importancia de la participación en la vida Democrática. Como reacción en contra de una Dictadura Oligárquica que adormeció a la población matando a los despiertos, que explicó con capuchas, picanas y fusiles que no había que involucrarse en nada que no fuera el Mundial de Fútbol, la Escuela Democrática, luego de la victoria, dijo que la Participación era la forma de la libertad en el nuevo mundo de la Libertad y la Representación Popular. Dijo, como Thomas Hobbes, que lo que hiciera el Soberano era responsabilidad de los Súbditos, y que no podríamos quejarnos del sojuzgamiento si no participábamos en él diciéndole al Todopoderoso Gobierno Republicano quién queríamos que fuese el monigote que firmara los decretos. Y no hay que menospreciar la influencia de la Escuela, tan fielmente escoltada por los Medios de Formación de Masas. A nadie se le ocurriría decir que el Poder no sabe lo que hace.

Por eso, por todo esto, es importante y hasta imprescindible asumir, de una vez por todas, que participación es acción directa, que la representación es una mentira bien pintada, que nuestra experiencia social ya es buen removedor para esa clase de pinturas, que ya no compraremos espejitos de colores en los cambalaches democráticos de los Comicios y de los Parlamentos. Pero tampoco vamos a creer que no votar es suficiente, porque entraríamos en el mismo juego de quedarnos en la periferia del asunto. Se trata de construir una sociedad acorde a los principios libertarios según los entendamos desde abajo, sin Doctrinas y sin Dogmas. Se trata de dar los primeros pasos de un camino que ha de transitarse por generaciones, desde aquí hasta la anarquía.

La inmediatez de la acción es más importante que la inmediatez de los resultados. Si esperamos ver las consecuencias prontamente comeremos el cebo que nos ofrecen para que no tengamos capacidad

de proyectarnos en el tiempo. Una de las justificaciones más comunes del liderazgo apela a la capacidad de algunos de ver un panorama más amplio que el resto, pero nunca atiende al hecho de que esa capacidad está en función de una perspectiva y de una actitud, de una circunstancia social que responde, como todas, a una infinitud de influencias que no hacen de la capacidad un privilegio sino la manifestación de algo que puede realizarse. Es imprescindible que el panorama de nuestra realización se abra al máximo, que en cada uno de nosotros los comunes se manifieste la capacidad que sólo da el encuentro, y que la capacidad individual se asuma como bien común en virtud de un vínculo social libertario. El liderazgo aplaca, reproduce el Poder aunque no quiera porque sostiene en sí la representación, porque alimenta la evasión de algunos ante la necesaria autonomía de todos.

La palabra líder, venida del inglés leader, significa guía, conductor, lo que en latín es *itineris dux*, guía, o *ductor*, conductor, descendientes de *dux*, jefe, que nos remonta a la indoeuropea *potis*, que nos llega a través de la palabra Poder. Y si a eso agregamos descendencias como *producere*, producir, *rendir fruto*, o *ductilis*, manejable, dúctil⁴⁶, nos volvemos a encontrar con una coherencia en el idioma que nos muestra la matriz ideológica con la que habrán de formarse las piezas del pensamiento único. Por donde lo miremos, nuestra palabra nos habla de nosotros mismos, mostrándonos una red fundamental y subyacente, una Ideología en la que estamos, queramos o no, involucrados todos. Desde que la palabra es logos, nuestra visión del mundo se volvió más y más dependiente de nuestro pensamiento. Y este pensamiento es palabra, viene de ella y a ella vuelve. La profundidad de la asociación es tal que no hay malicia cuando no es deliberada. No siempre hay voluntad detrás de ella. De hecho, lo más grave de este asunto es precisamente eso. La infinidad de relaciones alcanza un grado de "naturalidad" que se filtra a través de toda interpretación, de toda vivencia, de toda acción. El mundo es del color del cristal con que miramos; pocas frases en la historia más contundentes que esa para decirnos, no sobre el mundo, sino sobre nosotros mismos.

El enemigo común, entonces, es un enemigo de adentro, un enemigo interno que se expresa a veces más, a veces menos. Cuanto más lo conozcamos y cuanto más sepamos de él (de nosotros) más capacidad tendremos para enfrentarlo. Y en un nosotros vincular, mirar hacia adentro es mirar hacia afuera. Y esa mirada, que pretende evitarse con un aceitado mecanismo de control social, depende de cuánto seamos capaces de construir y resistir. Por eso es imprescindible que la inmediatez no nos automatice y nos entregue, dúctiles tan dúctiles, a la previsibilidad.

⁴⁶ En la medida en que exista un Jefe o un grupo de Jefes, la sociedad seguirá dividida, al menos, entre dúctiles y Dux.

Una cosa es la inmediatez de resultados y otra contraria es la espontaneidad. La espontaneidad se arrima más a la acción directa, conectada inmediatamente con la necesidad auténtica, y habrá que saber combinarla con la capacidad de proyección, con la consideración de un panorama cada vez más amplio. Los Medios de Formación de Masas, la Escuela y la Moral son instrumentos de control porque anulan la espontaneidad fabricando necesidades funcionales al sometimiento. La auténtica necesidad se observa en la cotidianeidad de la acción si ponemos el tablero a nuestra altura, si jugamos la partida en los barrios y no en las oficinas de los organismos internacionales. El Gobierno Nacional y la Dirigencia Política proponen las futuras elecciones como una necesidad, como la única posibilidad de salir de una situación que en realidad ha sido generada por ellos y que sólo puede perpetuarse con la inyección de Ideología. Por eso este momento adquiere otra relevancia. Si logran distraer nuestra mirada volverán a conseguir que la condena se confunda con la libertad.

17. Lo que vendrá

producción. f. Acción de producir // f. Cosa producida – **producir.** (*del Lat. producere*) t. Crear, fabricar. Dar fruto, renta, etc. Originar, ocasionar // r. Explicarse – **caos.** (*Del Lat. chaos, y este del Gr. καὸς, abertura*) m. Estado amorfo e indefinido que se supone anterior a la ordenación del cosmos // m. Confusión, desorden // m. Fís. y Mat. Comportamiento aparentemente errático e impredecible de algunos sistemas dinámicos, aunque su formulación matemática sea en principio determinista – **libertar.** tr. Poner en libertad, sacar de sujeción. Eximir, preservar – **libertario, ria.** a. Anarquista – **anarquista.** a. Partidario del anarquismo.

También las brújulas del sur señalan hacia el norte. La conquista del Poder se ha prometido históricamente como la salida de un estado de sufrimiento, casi como un escape, así como las sociedades más desarrolladas dentro de la lógica actual se establecen como referencia. Un libro como éste no pretende sentar doctrina ni estructurar un formuleo para la liberación, puesto que no hay liberación posible a través de eso. Este libro tiene como propósito aquello que escribí al principio: ampliar el horizonte hacia la liberación ofreciendo una mirada que solamente puede tener valor en tanto sea una más de las miradas libertarias sin número. Creo que lo que vendrá es lo que seamos capaces de hacer a partir de establecer nuestras propias referencias. Y lo que más me importa de esa frase es la primera persona plural. Nuestra sociedad es lo que somos, y lo que vendrá tendrá que ser lo que queremos ser.

Hemos aprendido a delegarlo todo. La decisión, la convicción, los argumentos y las herramientas. Hemos delegado hasta las preguntas. La sacudida que vivimos en Argentina en diciembre de 2002 es una manifestación más de una crisis mundial que viene desarrollándose desde hace mucho tiempo y que terminará por producir alguna clase de cambio en la organización social. Ese cambio, esa tal vez revolución, se ubicará en el ámbito social que la practique. Quiero decir que si nosotros, desde abajo y con minúsculas, asumimos la transformación como algo propio, podremos proponernos la revolución social camino a la revuelta. Para eso tendremos que empezar por asumirnos en crisis, por alimentar esa crisis en nosotros mismos, desde lo individual y desde lo colectivo, como expresiones simultáneas de la misma cosa. La autogestión señala el primer contacto con los rudimentos de la liberación. Desde la acción directa, aplicados a la manifestación genuina de las ideologías libertarias, habremos de generar espacios de ruptura a través de todas aquellas acciones posibles tendientes a la práctica concreta de los valores libertarios.

Correremos de la política y de la participación en las acciones de gobierno, correremos de la Discusión Oficial promovida desde el Poder, salirnos del Poder como instancia vincular. La descentralización organizada, la individualidad involucrada, la coherencia extrema entre el pensamiento y la acción. La abolición del Dinero y de la Propiedad Privada puede practicarse ampliamente en las nuevas formas de

organizar la producción. Para eso es necesario que los medios de producción estén orientados hacia los fines libertarios que esa producción tendrá. Y para eso es necesaria la expropiación de lo robado, la recuperación común de lo privado.

No quisiera confundir el deseo con la verdad: no creo que la expropiación pueda practicarse masivamente todavía. Es necesario abocarse a la construcción de espacios y de ideologías primero, generar la red social que permita desplazar al Estado y a la representación del centro de atención. No obstante, la recuperación de tierras y herramientas, de edificios industriales y de maquinaria, la recuperación, en definitiva, de los medios de producción, puede practicarse parcialmente. El punto es no perder de vista el objetivo y avanzar en consecuencia, atentos a las circunstancias en las que estemos.

La práctica concreta de una sociedad considerablemente nueva puede realizarse medianamente con acciones cotidianas a nivel barrial. En este sentido hay dos ejes que adquieren gran importancia. Por un lado, la construcción de espacios formativos auténticamente barriales donde artistas y personas con oficios (me reservo la palabra "oficiales" para otra clase de personas) enseñen lo que saben, y por otro, la producción agroindustrial en todo ámbito, sea preeminentemente agrario o urbano, en manos de comunes y administrada por comunes.

El primer caso es fundamental a la hora de plantear la formación fuera de la Academia, expropiándole el conocimiento. La Academia se apropió de un conocimiento que es parte de los bienes sociales encerrándolo entre dogmas burocráticos y planificaciones doctrinarias. Ese conocimiento debe ser sacado de allí y luego ser desarrollarlo en ámbitos comunes. La ya mencionada práctica del taller⁴⁷ ofrece un marco adecuado a la formación popular, entendida como la formación cultural del noGobierno, es decir, del simpoder. Para eso es necesario salirse tanto de los modelos institucionales como de los comerciales, salirse del estereotipo CGP⁴⁸ y de su lógica, y abrirse a nuevas experiencias de formación común y autogestionaria. Basta con que un artista abra las puertas de su casa a los vecinos que quieran aprender su

⁴⁷ No encuentro una designación que exprese claramente la diferencia entre este tipo de taller y lo que es entendido como taller desde la Escuela. Tal vez sea más adecuado hablar de talleres libertarios, pero desconozco si ya ha habido anteriormente experiencias con este nombre que, por lo demás, es un tanto ampuloso.

⁴⁸ Los CGP, Centros de Gestión y Participación, son dependencias del Estado porteño (Gobierno de la ciudad de Buenos Aires) que funcionan como dependencias administrativas del Gobierno de la Ciudad en cada barrio. En ellos, además de poder realizarse algunos trámites administrativos, se dictan diversos tipos de cursos gratuitos para los vecinos. La disfuncionalidad de estos centros respecto de la construcción de ideologías libertarias es evidente, no sólo por la dependencia que les cabe respecto del Estado, sino también por el modelo pseudo-académico que practican. De esta forma logran, una vez más, reemplazar la genuina activación cultural a nivel barrial por la penetración del Estado en los asuntos de comunes.

oficio a través de la vivencia común para comenzar. Basta con que la casa del carpintero funcione los sábados como taller vecinal de carpintería. En tanto estén en nuestras manos nuestras propias herramientas, basta con establecer vínculos solidarios entre vecinos, amigos y compañeros, para empezar a tejer una genuina red solidaria.

Esto trae de la mano una reconsideración del Trabajo y de la remuneración. Una propuesta de este tipo no puede imaginarse sin la redefinición de los lazos económicos que afecten a la comunidad. En tanto la actividad económica de los hombres esté en función del Dinero estará ligado a la Propiedad Privada, sin la cual el Dinero carece de sentido. La enajenación del trabajador respecto a su trabajo, en tanto producto y en tanto proceso, está ligada a la desvinculación que se produce cuando el objetivo final de la actividad no es la actividad en sí, ni tampoco su producto, sino el Dinero que se recibe a cambio de la fuerza de trabajo. Lo que debiera ser propio del trabajador en tanto miembro de la comunidad es expropiado por la persona que paga, quien se adueña de todo a cambio de Dinero. Ya el trabajo pierde su valor y pasa a tener Precio. Lo mismo ocurriría con un trueque establecido en referencia a un valor de intercambio centrado en la mercancía y no en la necesidad de quien la requiere. Evitar el uso del Dinero implica evitar su lógica, su paradigma.

Es importante considerar que el trabajo no es un bien sino una capacidad. Como tal nunca puede ser comparable a un bien por más que éste sea producto, a su vez, de un trabajo "pretérito". El esfuerzo que implica el trabajo será el esfuerzo necesario para la resolución de las necesidades de la comunidad y deberá ser atendida por todos de la misma forma que todos podrán satisfacer las necesidades a partir de la labor común. De esta forma lo que da valor al bien es la necesidad que se tenga de él y lo que da valor al trabajo es la disposición que implica de las capacidades de los individuos en bien de la comunidad. Y no hay que perder de vista que tanto las capacidades como los bienes producto de la labor, son propiedad de todos y cada uno, según la idea tan famosa y tan poco practicada de "a todos según su necesidad, y de todos según su capacidad". Esto sólo puede practicarse en la medida en que se soporte ideológicamente con la experiencia de producción común y solidaria.

Si las capacidades y los bienes de un barrio o de un grupo de afinidad son administrados por los comunes, es factible establecer la valoración comunitaria en este sentido, y reducir la actividad lucrativa a los ámbitos ajenos a esta dinámica. Esto implica que, al tiempo que se practique la inevitable actividad lucrativa en una sociedad enraizada en el Dinero para pagar lo que no pueda evitarse, y hasta que no haya relaciones de fuerza como para dar un paso más hacia la revuelta, es necesario comenzar a establecer una economía marginal que atienda cada vez más necesidades sin Dinero. La supervivencia no puede desplazar a la vida. Ajustar el comportamiento cotidiano al compromiso

con la valoración genuina es una elección de vida, en tanto que la adaptación a las condiciones impuestas por una sociedad parasitaria es meramente sobrevivir. Y cuando digo valoración genuina, no hago referencia a una Verdad Fundamental fundada en Fe ni en Ley, sino a una voluntad libre que elige autónomamente la forma en la que quiere vivir. No hay Certeza detrás de tal elección sino convencimiento. Y este convencimiento está fundado, al menos en mi caso, en una idea de libertad como expresión de la existencia vincular. Y así como no hay Certeza que avale la propiedad común, tampoco hay motivo para justificar la inequidad ni para aceptar la explotación. No existe sustento alguno para el ejercicio del Poder que no sea la voluntad de someter, ni sentido detrás del Dinero que no sea el resguardo de una Propiedad Privada que es la protagonista de la historia de la humanidad en tanto patética expresión de la más ruinosa mezquindad.

EL desarrollo de una economía marginal y de una formación autogestionaria necesita de una difusión de la información y del conocimiento como herramientas para la producción de bienes culturales así como requiere de una posesión comunitaria de las herramientas de trabajo manual o industrial. En el caso de la tecnología y la información nos topamos nuevamente con la informática. Si bien las condiciones de exclusión nos llevan a una inaccesibilidad atroz, no es menos cierto que las condiciones actuales del desarrollo mismo del Mercado Tecnológico hicieron que la computadora se haya difundido tanto como una amoladora o una sierra de banco. El punto es que, sin propietarios, las herramientas son utilizables por todos los miembros de una comunidad en beneficio común.

De esta manera, sumándose a las actividades formativas del taller, el flujo de información también puede contar con espacios electrónicos o mixtos como los que pueden surgir desde la internet⁴⁹. Aquí vale lo mismo que vale para el carpintero, para el médico, para el artesano. Todo aquel que cuenta con oficios y capacidades útiles para la comunidad habrá de ofrecerlos solidariamente a sabiendas de que la comunidad respira con el aire de todos, y todo recurso al alcance de la mano es legítimo en tanto se utilice para el bienestar común.

Todo espacio verde puede cultivarse, todo galpón fabril, en bancarrota o no, puede recuperarse para la producción autogestionaria. El Estado lo sabe muy bien, y por eso ha desarrollado sistemas de cogestión y

⁴⁹ En internet hay espacios importantes de difusión, así como hay ámbitos y métodos que expresan una potencial transformación de la consideración sobre la propiedad. Vale como ejemplo mencionar el open source (código libre), un sistema que consiste en permitir un libre acceso a los códigos de programación y al no cobro de aranceles por la utilización de dichos códigos. Si bien no todo en la red funciona así, ni mucho menos, ni tampoco es en sí misma una solución completa, cada vez es mayor la cantidad de programadores que trabajan en ese sentido y las puertas que se abren son enormes.

proyectos asistenciales como, por ejemplo, el de Prohuerta⁵⁰. El Estado sabe que si se demora en ocupar ese lugar lo perderá en manos de los comunes y eso amenaza con la práctica del simpoder. El Estado no puede permitirse que se reproduzcan auténticas experiencias autogestionarias, y para evitarlo las ha querido convertir en experimentos de heterogestión o cogestión. Por eso es importante que las ocupaciones fabriles redunden en la posesión obrera de los medios de producción en sintonía con la autogestión comunal⁵¹, y no en ninguna clase de cogestión como eufemismo populista de intervención Estatal. El producto industrial generado por la industria autogestionaria, así como la producción agraria de las huertas comunitarias, debe tener como destino el abastecimiento de la comunidad y no su colocación en el Mercado, ni tampoco su desvío hacia las arcas del Estado.

Tanto en el caso de los talleres formativos libertarios como en el caso de la producción agroindustrial autogestionaria, la organización vecinal y la extensión hacia grupos de afinidad son imprescindibles. No puede suponerse que el Estado avalará tales experiencias ni que serán toleradas livianamente por una sociedad todavía anclada en la Propiedad Privada, obediente de la Democracia y de la Ley, sumisa hasta la complicidad. Por eso es que todo paso hacia la expropiación que pueda generar confrontaciones fuertes ha de ser considerado en virtud de los mecanismos de resistencia comunal que puedan avalarlos. Como enseñaba Capablanca⁵² para el ajedrez, todo ataque frontal y directo al Rey debe contar con las mayores posibilidades de éxito, puesto que, de otra manera, culminará en una derrota casi segura. Cada paso que se dé tiene que poder sustentarse, y es necesario para ello contar con una red social activa y solidaria. Por eso, una vez más, es fundamental comenzar por construir estos lazos en los vínculos próximos, allí donde las caras se ven, donde se conoce a cada quien por la vivencia cotidiana, donde no tiene lugar la infiltración, ni tampoco mayor sentido.

⁵⁰ Prohuerta es un sistema Estatal orientado al desarrollo de huertas orgánicas en zonas suburbanas empobrecidas. Como es habitual en los proyectos de este tipo, el Estado decide a quién le envía las semillas y la información según sean organizaciones, instituciones o pseudo-instituciones formadas a tal fin. La orientación de la actividad está perfilada hacia la inserción de los beneficiarios en la sociedad, lo que equivale a decir adelantarse al desarrollo de economías marginales autosustentables a fin de colocar al Estado en el lugar de la autonomía individual y comunal.

⁵¹ Cuando digo comunal hago referencia tanto a los barrios como a los grupos de afinidad.

⁵² El Gran Maestro argentino de ajedrez José Raúl Capablanca creía en las garantías y adoctrinaba instruyendo que todo ataque al Rey adversario debía realizarse con la absoluta certeza de que las relaciones de fuerza eran suficientemente ventajosas, porque de lo contrario cualquier fracaso en el plan garantizaría un desastre. Es adecuado, según creo, tomar lo valioso de sus opiniones condimentándolas con algo de incertidumbre.

Este tipo de vivencias comunitarias pueden encontrar un espacio más en las experiencias de ciudad agraria⁵³, tendientes a generar una renovación de hábitos en el ámbito urbano incorporando experiencias cercanas al mundo agrario, fundamentalmente a través del desarrollo de cultivos. La agricultura encuentra, claro está, condiciones específicas en la ciudad que limitan la producción y redefinen muchas de las prácticas propias del agro. Sin embargo hay zonas del entorno suburbano capaces de producir lo suficiente como para abastecer de alimentos en proporciones considerables a buena parte de la población que muchas veces pasa hambre mientras pide Dinero en la plaza rozagante de flores y palmeras que no se comen. Y en cuanto a los cultivos domésticos que pueden ser llevados a cabo en macetas, jardines y pequeños invernáculos, cabe destacarse la repercusión que puedan tener, más allá de lo que resulte de la producción en sí, en las vivencias de un barrio que se abre a la experiencia común de la producción de alimentos.

Todo esto, en el marco de la labor solidaria y no del trabajo remunerado⁵⁴, en coordinación con los distintos barrios, proyectos y comunas autogestionarias, con el boicot y el sabotaje de las empresas privadas o estatales, junto con el sostenimiento de la actividad cotidiana en compromiso con la propia ideología, compone un comienzo importante para las experiencias vitales que vayan tejiendo, despacio pero sostenidamente, la red social con hilos de simpoder. Lo que vendrá es tan incierto como un nodestino, como una insalvable imposibilidad de conocer lo que no hicimos todavía. Y entonces es momento, una vez más, de reconocernos en las prácticas concretas de lo que pensamos y sentimos, en la realización de la idea en hechos a través de la voluntad, atentos a los caminos que se abren paso a paso, golpe a golpe, verso a verso.

⁵³ Me ha tocado participar en una pequeña experiencia vecinal a partir de la cual surge esta idea de ciudad agraria. Si bien en este caso la experiencia afectó a un grupo muy pequeño de vecinos, no ha sido la única experiencia en este sentido, ni mucho menos, y las experiencias continúan orientadas hacia la incorporación de hábitos y vivencias agrarias en ámbito urbano.

⁵⁴ Hasta aquí utilicé las palabras trabajo y labor casi indistintamente. Sin embargo para mí expresan ideas diferentes. Arrastrado por la sensación hurgué en las etimologías y encontré una leve diferencia. Mientras que trabajo viene de (o a través de) la voz latina *tripalium*, que era un instrumento de tortura medieval, labor nos llega por el sustantivo *labor*, también latino, que significa fatiga y, por extensión, tarea. Este a su vez tiene por antecedente el verbo *labo* que significa moverse o bambolearse, y cuyo origen no se conoce. Lo interesante para mí fue encontrar que trabajo está asociada etimológicamente al sufrimiento, mientras que labor se asocia con el esfuerzo, lo que no es lo mismo. Sin embargo preferí no enroscarme tanto ahí arriba para no entorpecer el desarrollo, y en cambio preferí dejarlo para aquí abajo, como al oído y susurrando.

Referencias bibliográficas.

Lo que sigue es una lista de los libros o artículos que cité. Por ahí sirvan a quien quiera hurgar, qué sé yo. Los datos que faltan, cuando faltan, son datos que nunca tuve o que me olvidé, y que me costaría tanto conseguir a mí como a cualquier lector. En cuanto a las ediciones digitales, más allá de los buscadores habituales de internet, me sirvió muchísimo conocer uno de los emprendimientos libertarios más genuinos que he visto, y que tiene, para mí, una importancia enorme, cuya dirección electrónica es www.pidetulibro.cjb.net.

- 1- Pablo Giussani, Montoneros la soberbia armada, Segunda Edición, Grupo Editorial Planeta, Bs. As, Mayo 1997.
- 2- Agustín García Calvo, Contra El Hombre, editado por el centro de estudios libertarios Anselmo Lorenzo, España.
- 3- Friedrich Nietzsche, La Gaya Ciencia.
- 4- Fritjof Capra, El Tao de la Física.
- 5- René Girard, La Violencia y lo Sagrado, Segunda Edición 1995, Ed. Anagrama, Barcelona.
- 6- Mariano Grondona, Universidad del CEMA, Departamento de Ciencias Políticas Documento de Trabajo No. 175, Septiembre 2000.
- 7- Thomas Hobbes, Leviatán.
- 8- Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana, Espasa-Calpe S. A., Madrid (1909).
- 9- El lenguaje libertario, antología del pensamiento libertario contemporáneo, compilación de Christian Ferrer, Grupo Editorial Altamira, Bs. As. , 1999.
- 10- Diccionario General Etimológico de la Lengua Española, Edición arreglada, corregida y Aumentada por Don Eduardo de Echegaray, Ediciones Anaconda 1945.
- 11- Pierre Prudhon, Qué es la Propiedad, edición digital de la CGT, www.cgt.es, www.cgt.info, España, Noviembre 2001. Recibido por www.pidetulibro.cjb.net.
- 12- José Raúl Capablanca, Fundamentos del Ajedrez, Editorial Sopena Argentina, Novena Edición, Junio de 1983.
- 13- Juan J. Rousseau, El Contrato Social, Librería y Distribuidora EL Alba E.I.R.L, Abril de 1992, Perú.
- 14- Diccionario Abreviado de la Lengua Española VOX.
- 15- Real Academia Española en internet, www.rae.es